

# *Política*

Revista Teórica del Comité Central del  
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador

Edición N° 22

*Ere* 

Ediciones de la Revolución Ecuatoriana

*“Sólo el trabajo, la mano del hombre es capaz de transformar en bienes materiales los grandes recursos que existen en la naturaleza y mientras ese trabajo no se produzca en beneficio de los propios trabajadores, habrá explotación, habrán cadenas, reinará la injusticia y la desigualdad social, existirán las causas para la rebelión y los sujetos de la emancipación.”*

Pablo Miranda

## **Política**

Edición No 22  
Febrero 2007

Revista Teórica  
del Comité Central del  
Partido Comunista  
Marxista Leninista  
del Ecuador.

 **Ediciones de la  
Revolución Ecuatoriana**

Se autoriza su reproducción  
total o parcial citando la fuente.

Quito - Ecuador

## **Contenido**

<b>La vigencia del marxismo</b> <i>Pablo Miranda</i>	9
<b>La llamada “nueva izquierda” y sus tendencias en América Latina</b> <i>Pascal Hernández</i>	33
<b>Elecciones 2006: Jornada trascendente para el movimiento popular ecuatoriano</b> <i>Hugo Paredes</i>	63
<b>El Gobierno de Rafael Correa y su caracterización</b> <i>Oswaldo Palacios</i>	79
<b>La participación de los comunistas en las elecciones burguesas</b> <i>Gustavo Ribadeneira</i>	97
<b>La Ley Orgánica del Sistema Autónomico</b> <i>Alejandro Ríos</i>	113
<b>Liderazgo Revolucionaria</b> <i>Bolívar Andino</i>	129
<b>La lucha de las masas y su educación política en el proceso de acumular fuerzas revolucionarias</b> <i>Amable Paredes</i>	141
<b>El apoliticismo, es política del oportunismo y la derecha</b> <i>Baldomero Mendieta</i>	157

*“Marx y Engels unieron la liberación de los pueblos y las naciones en la lucha por la revolución social, la condicionaron a la derrota del capitalismo. Lenin, que analizó exhaustivamente el imperialismo, enriqueció el marxismo con el tratamiento más completo, justo y correcto del problema nacional.”*

**Pablo Miranda**

## LA VIGENCIA DEL MARXISMO

**E**n los últimos años del siglo XX, los trabajadores y los pueblos, el socialismo, el marxismo sufrieron un revés histórico: fueron derrotados, cayó el llamado “socialismo real”, fue derrocado el socialismo en Albania, varios procesos revolucionarios en marcha fueron desviados y o derrotados por los imperialistas y la reacción, se echaron abajo varios paradigmas, se produjo una gran reflujo en el proceso de la revolución mundial.

El capitalismo, los imperialistas y los reaccionarios tocaron trompetas de triunfo, proclamaron que eran el sistema superior de desarrollo de la humanidad, se declararon el principio y el fin de la ciencia y la democracia. Proclamaron el “fin de la historia y de las ideologías”, pretendieron erigir, un mundo unipolar regido por los EE.UU., ofrecieron un “nuevo orden In-

ternacional” en el que desaparecían las guerras y la injusticia, en el que se crearía una gigantesca riqueza que se repartiría democráticamente entre toda la humanidad. Declararon al socialismo como obsoleto, al marxismo como expresión de los dinosaurios, a la revolución como inviable, como un gran sacrificio que resultaba inútil para la resolución de los problemas sociales. En fin de cuentas proclamaron la caducidad del marxismo.

Estos acontecimientos y la altisonante campaña anticomunista del imperialismo, la reacción y el oportunismo incidieron en la conciencia, la organización y la voluntad de combatir de la clase obrera, de los pueblos y de la juventud; afectaron a las organizaciones revolucionarias, al pensamiento de izquierda; quitaron el piso a los oportunistas de izquierda que medraban del prestigio de la URSS de Lenin y Stalin y de las prebendas y canonjías que les prodigaba el socialimperialismo ruso y los revisionistas en el poder; conmovieron a los comunistas y a los partidos obreros, a los marxista leninistas. La mayoría de los partidos revisionistas colapsaron, se dividieron, cambiaron de nombre. En el movimiento comunista internacional marxista leninista se registró también la confusión política e ideológica, las deserciones y aún la disolución de algunas formaciones.

El movimiento de los trabajadores y los pueblos, la lucha social, las organizaciones políticas de izquierda, los partidos marxistas sufrieron un gran embate que provocó confusión ideológica y política, dispersión política y organizativa, que devino en deserciones, desaliento y desmoralización en importantes sectores. Se anularon importantes derechos y conquistas democráticas de carácter social y político.

Los ideólogos del imperialismo y la reacción, los teóricos y políticos de la socialdemocracia y toda suerte de oportunistas de izquierda levantaron las tesis del fracaso del marxismo. Como que la Historia demostró que esas propuestas no tenían

validez, como que no habría otra alternativa que buscar el bienestar social humanizando al capitalismo.

Estas circunstancias abonaron para que se difuminara, entre los propios trabajadores y los izquierdistas, la idea de que el socialismo, es decir el marxismo no tenía vigencia y que había que buscar nuevos caminos, que era necesario ponerse a tono con los tiempos; este fue el pretexto y las razones para la deserción y el pesimismo; para la elaboración de una serie de teorías que dejaban de lado el legado histórico del marxismo.

En ese maremágnum y a pesar de la magnitud de la ofensiva ideológica del imperialismo y la reacción estuvimos los comunistas verdaderos, los marxista leninistas resistiendo el embate, afirmándonos concientemente en los principios y abriéndonos paso en las nuevas condiciones sin renunciar a nuestra naturaleza de revolucionarios proletarios. Esa posición nos ha permitido en el Ecuador y en otros países de todos los continentes constituirnos en protagonistas de la lucha revolucionaria contra el capitalismo, nos plantea el desafío de cumplir con la responsabilidad histórica de organizar y hacer la revolución.

Hoy en día, cuando las cosas empiezan a cambiar de color, cuando la clase obrera y las demás clases trabajadoras reinician el camino del combate político por la liberación social, cuando la propuesta del socialismo y la lucha por conquistarlo se abren paso en el imaginario de las masas trabajadoras, se produce, simultáneamente, una seria confusión respecto de la naturaleza y los objetivos del socialismo proletario, de los actores y los medios para la construcción de la sociedad de trabajadores.

En la palestra internacional y en el país aparece una numerosa variedad de “socialismos”, cuya naturaleza y propósitos hemos de analizar en otra oportunidad. Ahora sólo diremos

que esas “supuestas” alternativas socialistas tienen como cuestiones comunes la tergiversación del marxismo y en algunos casos su negación; en realidad se trata de la propuesta de un “socialismo” que se edificaría sin destruir el capitalismo.

Esto quiere decir que si los comunistas hubimos de enfrentar hasta hace poco la ofensiva sobre la caducidad del socialismo y la obsolescencia del marxismo proveniente desde la reacción, debemos responder ahora, a una variante de esa ofensiva que propone un “nuevo socialismo”, negando la experiencia histórica y planteando de hecho la caducidad del pensamiento de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

Es pertinente por tanto referirnos brevemente a la experiencia histórica y luego analizar las condiciones actuales de la lucha de la clase obrera por la emancipación.

## I

El siglo XX fue escenario de grandes revoluciones sociales. Los trabajadores de la industria, la clase obrera, el proletariado alcanzaron su mayoría de edad, la característica de clase para sí; fueron protagonistas de los acontecimientos sociales más importantes de la historia de la humanidad, conquistaron el poder en varios países (Para los años 60 del siglo pasado una cuarta parte de la humanidad vivía en el régimen socialista que se construía en un tercio de la superficie de la tierra); fueron actores y beneficiarios de grandes conquistas sociales y económicas; asumieron el control del Estado; organizaron la producción, de manera planificada, en función de las necesidades de la población; distribuyeron la riqueza conforme el trabajo; fueron equiparando las condiciones económicas, sociales, técnicas, culturales entre la ciudad y el campo; fueron activistas de grandes avances científicos que se pusieron al servicio de todas las clases trabajadoras.

Estas grandes hazañas de los trabajadores y los pueblos del mundo fueron guiados por la doctrina del socialismo científico, por el marxismo. Éste se desarrolló de mano con las grandes batallas de la clase obrera y con el trabajo teórico de los dirigentes revolucionarios proletarios, entre los que se destacó Lenin que, a la cabeza de los revolucionarios rusos y del partido comunista, contribuyó de manera decisiva al enriquecimiento del marxismo, elevándolo, en la teoría y en la práctica a los niveles de orientar y dirigir las luchas del proletariado en las condiciones del imperialismo. Desde entonces no es posible hablar del marxismo sin tener en cuenta las contribuciones de Lenin. Si se adhiere al marxismo, como doctrina del proletariado revolucionario, ha de hacérselo también al leninismo.

Las grandes conquistas democráticas de los trabajadores en el mundo capitalista, los derechos de organizarse, de huelga, de acceder al trabajo, a la educación, a la salud, a la vivienda, a la seguridad social, al bienestar fueron también obra de los trabajadores y los pueblos, fruto del marxismo leninismo, convertido en praxis, en política de las masas trabajadoras.

Las luchas por la independencia nacional, toda la gran avalancha de los pueblos oprimidos que derrumbó el sistema colonialista erigido por los imperios y que sojuzgaba a millones de trabajadores y a decenas de países, fue también obra, fruto, resultado de la acción de los trabajadores guiados por la doctrina científica del proletariado, por el marxismo-leninismo; fue fruto de la acción valerosa de los pueblos oprimidos y sojuzgados por los imperios coloniales; fue consecuencia de la solidaridad y el apoyo de los trabajadores de todo el mundo y, desde luego los trabajadores en el poder, los Estados socialistas fueron una poderosa contribución y la segura retaguardia de esas luchas.

Importantísimos avances de las ciencias económicas y socia-

les, de las ciencias naturales, de la ciencia y la tecnología fueron obra de los trabajadores que conquistaron el poder. La asombrosa acción de la humanidad para penetrar al espacio extraterrestre, el inicio de los viajes siderales fue obra de las sociedades guiadas por el socialismo, por el marxismo leninismo.

La cultura tuvo un impulso extraordinario como consecuencia de que el socialismo, el marxismo leninismo desbrozaba los caminos y señalaba rumbos en las diversas áreas del hacer de la humanidad. La intelectualidad asumió en grandes magnitudes posiciones progresistas, de avanzada, revolucionarias de mano con su compromiso con las ideas emancipadoras del marxismo leninismo.

El método científico, dialéctico es reconocido por todas las ciencias como el más certero y justo para la investigación, para la interpretación de los fenómenos sociales y naturales. Es un gran aporte del marxismo leninismo cuya vigencia perdura por encima de sus detractores.

Al final de los años cincuenta, el socialismo sufrió una primera gran derrota, fue subvertido en el primer Estado socialista, en la URSS y reemplazado progresivamente por una nueva versión del capitalismo, el capitalismo monopolista de Estado y, se fueron desgajando las grandes conquistas sociales de los trabajadores y los pueblos. Este proceso regresivo, sin embargo no fue completo. En algunos países se continuó la lucha, y el socialismo y el marxismo leninismo seguían constituyendo un faro, una guía para los trabajadores.

Con la derrota del socialismo no advino, como se predicaba, la igualdad social ni la justicia. No se implantó la democracia. No se terminaron las guerras. Con el colapso del socialismo se impuso en todo el planeta el imperialismo y el capitalismo: la explotación de los trabajadores persiste, la pobreza puebla toda la tierra y afecta a miles de millones de seres humanos mientras la opulencia enriquece a un selecto grupo

de monopolios; las guerras de agresión a los pueblos son una constante, la carrera armamentista crece y la injusticia y la desigualdad social afectan a toda la humanidad.

En realidad una doctrina científica como el marxismo leninismo, un sistema filosófico, económico y político como el marxismo, las grandes realizaciones sociales y políticas creadas por el marxismo, las grandes transformaciones históricas que cambiaron la faz de la tierra no pueden abolirse por decreto. Fueron obra de unos principios, de un sistema de ideas y propuestas, fueron obra de la organización y la lucha de millones de personas y si bien sufrieron una derrota, ésta tiene carácter transitorio; ciertamente cambia los hechos, anula conquistas, pero no puede cambiar el curso de la historia.

## II

En el Manifiesto del Partido Comunista, en 1848, Marx y Engels afirmaban que un “fantasma recorre Europa, el fantasma del Comunismo”. Ese fantasma recorre ahora por todos los continentes, amenaza con transformarse en una gigantesca fuerza material que arrasará con el capitalismo.

La Historia de la humanidad desde la existencia de la propiedad privada tiene como motor la lucha de clases en el seno de la sociedad.

Esa lucha de clases en el capitalismo, desde las posiciones de la burguesía busca afirmar su condición de clase poseedora, garantizar la apropiación de la plusvalía generada por el trabajo de millones de obreros, legitimar su dominio ideológico y político. No se propone eliminar a la clase obrera, se plantea mantenerla en condición de clase dominada, trabajadora, inmovilizada ideológica y políticamente en torno a su condición de clase en sí.

Desde las posiciones de la clase obrera esa lucha de clases se propone derrocar el sistema capitalista y reemplazarlo por uno nuevo, la sociedad de los trabajadores; pugna por eliminar a los capitalistas como clase. Persigue construir un mundo nuevo sobre las cenizas del viejo mundo.

El capitalismo, la burguesía no puede terminar con la explotación del trabajo asalariado puesto que es gracias a él que puede acumular y apropiarse la riqueza. No puede acabar con la clase obrera, la necesita, es la base, la condición indispensable para la acumulación de riqueza, para su existencia como clase dominante.

Sólo el trabajo, la mano del hombre es capaz de transformar en bienes materiales los grandes recursos que existen en la naturaleza y mientras ese trabajo no se produzca en beneficio de los propios trabajadores, habrá explotación, habrán cadenas, reinará la injusticia y la desigualdad social, existirán las causas para la rebelión y los sujetos de la emancipación.

Estas circunstancias confirman inequívocamente la tesis marxista de que inevitablemente, la burguesía crea a sus sepultureros, los trabajadores que constituyen el sujeto principal de la historia del capitalismo, la clase destinada a destruirlo y a erigirse en clase dominante. Esa misión histórica de la clase, esclarecida por el marxismo leninismo está ratificada todos los días por la práctica social.

El marxismo leninismo fue la guía teórica de los trabajadores y demostró su validez para organizar y dirigir su lucha contra la explotación de los capitalistas; para derrotarlo en algunos países; para conducir sus batallas por la independencia nacional y contra el imperialismo; fue válido para iniciar y desenvolver la gran gesta de construir una nueva sociedad, la sociedad de los trabajadores, el socialismo.

## III

Según el marxismo leninismo, el Estado es un órgano de dominación de clase, un instrumento para el ejercicio del poder de las clases dominantes. En todos los estadios recorridos por la humanidad ha ocurrido de esta manera. Cosa igual pasa en el capitalismo y en su fase superior, el imperialismo.

Este principio del marxismo leninismo se fundamenta en la constatación de que todas las formas de gobierno burgués, todas las expresiones del Estado capitalista tienen la misión de preservar los privilegios y prebendas de la clase de los capitalistas. En ninguno de ellos, inclusive en el más democrático, <nivel alcanzado gracias a la lucha y a la fuerza de las clases trabajadoras> la burguesía cede su poder, el derecho de apropiarse de la plusvalía.

En el Ecuador republicano, para referirnos a los dos últimos siglos, las cosas se sucedieron de igual manera: dictaduras feudal – burguesas con el membrete de gobiernos constitucionales, elegidos por los ecuatorianos; dictaduras militares y civiles; dictaduras capitalistas pomposamente llamadas de democracia representativa, dictaduras militares que rompían la "constitución", es decir las normativas, pero continuaban siendo expresión de la clase de los capitalistas y del imperialismo. En los últimos treinta años, en el marco de la democracia representativa han desfilado todas las facciones burguesas, todos los signos políticos < partidos > de los grupos de poder, pero ninguno de ellos ha dejado de ser instrumento para la dominación y explotación de los trabajadores, para la sumisión del país al imperialismo. Como sabemos importantes levantamientos populares y revueltas sociales derrocaron sucesivamente a tres presidentes y, los sucesores continuaron las políticas de clase. Hay que tener en cuenta que esas grandes acciones políticas de las masas tuvieron la fuerza para destituir un presidente pero no para derrocar el poder burgués e implantar el poder popular.

El Estado socialista no escapa a la definición de clase del Estado capitalista. Es también una dictadura, pero se trata de la dictadura de las mayorías trabajadoras sobre las minorías no trabajadoras, derrocadas.

Uno de los principios medulares del marxismo leninismo es el descubrimiento de que en el capitalismo, la lucha de clases conduce, necesariamente a la dictadura del proletariado, la definición de ésta como la sociedad en la cual, los trabajadores se convierten en clase dominante; para lo cual es indispensable la destrucción del viejo aparato estatal de la burguesía; la construcción de uno totalmente diferente, con el cual ejercen su poder: un estado democrático, dirigido por los trabajadores revolucionarios con la participación activa de las masas, en todos los ámbitos de la sociedad: en la producción, la administración y la distribución de la riqueza; en la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de las masas: el empleo, la vivienda, la salud, la educación y la seguridad social.

Las diatribas contra la dictadura del proletariado provienen de la reacción, del imperialismo y la burguesía y tienen el propósito de negar su naturaleza y sus realizaciones, con el propósito mantener incólume la dictadura burguesa. Desde la pequeña burguesía, desde las posiciones democráticas también se lanzan invectivas en contra de la dictadura del proletariado, tienen su origen en el individualismo pequeño burgués, <pretenden que la dictadura del proletariado subordina la personalidad> en el desconocimiento de la naturaleza de ella; se alimentan con las prácticas burocráticas y oportunistas de los revisionistas, con algunos errores cometidos por los comunistas y los trabajadores en su implementación. Ninguna de estas tesis y opiniones anulan la necesidad de erigir a las clases trabajadoras en clases dominantes y la implantación del poder popular.

La experiencia histórica demuestra fehacientemente estas afirmaciones. No hace falta ser un científico para aprehenderlas. Los trabajadores las hacen suyas porque corresponden a sus intereses de clase.

#### IV

El marxismo leninismo, al analizar el desarrollo histórico de la humanidad descubre como, en el propósito de alcanzar el poder y luego mantener su dominación, las clases sociales utilizan la violencia.

Los intereses de las clases dominantes se contraponen, son contrarios a los de las clases subordinadas, y por tal razón deben imponerse, deben impedir los afanes de arrebatárselos por parte de los de abajo. Para eso les es imprescindible la utilización de la fuerza, la constitución de los ejércitos. Para esa dominación no es suficiente la fuerza física, es necesario legitimar sus posiciones, convencer al conjunto de la sociedad de la razón de su poder; para eso acuden a la violencia ideológica: al sometimiento a sus reglas y a la satanización de la subversión.

Históricamente, las clases oprimidas tuvieron que acudir a la violencia revolucionaria para luchar contra la explotación y la opresión. Su liberación no fue jamás la cesión generosa de los detentadores del poder.

La Comuna de París fue resultado de la insurrección armada de los trabajadores y el pueblo parisinos, su derrota fue también consecuencia de la guerra, esta vez, de la feroz arremetida de los ejércitos de la burguesía que ahogaron en sangre el intento de "asaltar el cielo". La revolución de Octubre fue también consecuencia de la insurrección de los soviets y de una cruenta guerra civil revolucionaria que libraron los obreros, campesinos y soldados soviéticos contra los ejércitos

reaccionarios y la intervención extranjera. La revolución China triunfó luego de casi cuarenta años de guerra popular revolucionaria. La revolución albanesa fue resultado de una guerra de liberación nacional y social. Y en nuestra América Latina, la revolución cubana es la demostración evidente de la utilización de la violencia revolucionaria.

La tesis de conquistar el poder a través de la vía pacífica, del camino electoral se ha demostrado históricamente como inviable. No existe ninguna experiencia que lo testimonie. En América Latina, la experiencia de la Unidad Popular en Chile lo evidencia claramente. Esto no quiere decir que los comunistas no participemos en la lucha electoral, todo lo contrario, mientras las masas trabajadoras no se embarquen, en sus mayorías decisivas en la lucha armada revolucionaria, es obligatorio utilizarlas como una forma de lucha, como una manera de acumular fuerzas.

La burguesía no se retira tranquilamente del escenario, hay que echarla acudiendo a la violencia revolucionaria para vencer a la violencia contrarrevolucionaria que la sostiene.

La violencia revolucionaria no tiene validez sólo para la revolución social; es también una necesidad para la lucha por la independencia nacional, para el derrocamiento de la dominación imperialista. Los imperialistas invaden los países dependientes, sostienen a las clases dominantes nativas; en fin, se oponen por todos los medios a la liberación nacional. A los pueblos no les queda otro camino que la violencia revolucionaria para alcanzar la independencia y para defenderla.

Esa es la experiencia histórica, ningún país alcanzó la independencia como consecuencia de la comprensión de los países colonialistas e imperialistas. La independencia de la India, que supuestamente se logró pacíficamente, testimonia también esta tesis marxista. Los pueblos hindúes lucharon con las armas en las manos por varias décadas, organizaron pode-

rosos ejércitos y vencieron en el campo de batalla a los ejércitos ingleses. La Independencia fue resultado del “acuerdo” entre dos fuerzas militares: los ingleses se retiraron porque les era imposible continuar la guerra. Fueron derrotados política y militarmente. Los ejércitos norteamericanos también se retiraron de Vietnam y no lo hicieron por su voluntad y, también firmaron un tratado de paz, negociaron la retirada. Y tendrán que hacerlo de Irak.

La utilización de la violencia revolucionaria por parte de la clase obrera y de los pueblos para conquistar la liberación social y nacional es una necesidad. El marxismo leninismo, en este aspecto, no hace otra cosa que confirmar la historia. Demuestra así su plena vigencia.

## V

La burguesía y el capitalismo al implantarse como clase dominante y como sistema dieron origen a las naciones modernas, al Estado Nacional. Lograron liderar y hegemonizar a los pueblos y las nacionalidades tras las banderas de “libertad, igualdad y fraternidad”. En ese cometido unificaron con el idioma, la lengua literaria y la psiquis a los pueblos en circunscripciones territoriales concretas, en las cuales edificaron un mercado interno dinámico. Esas circunstancias tuvieron, como resultados derivados, el sometimiento de otros pueblos en el marco del mismo territorio. No era posible en esa situación la relación fraternal entre los pueblos, siempre uno de ellos sometió a otro u otros.

Cuando el capitalismo alcanza sus dimensiones imperialistas, el sometimiento de otros países y pueblos se convierte en la base material que sustenta la existencia de los monopolios internacionales y los países imperialistas.

El sistema capitalista – imperialista – globalizador se eri-

ge sobre la explotación de millones de trabajadores en todos los países y continentes, sobre el saqueo de los recursos y materias primas de los países dependientes, sobre la dependencia, la expropiación y el atraso de centenas de países, de estados nacionales, de pueblos y naciones. En este sistema el problema nacional es uno de los nudos de las contradicciones fundamentales de la época. Cuando la globalización se propone minar los Estados nacionales <que fueron construidos por la burguesía en su ascenso> y ulteriormente eliminarlos, dirige sus efectivos hacia una parte de esos Estados nacionales, principalmente a los dependientes y, por otro lado, afirma y perfecciona los Estados imperialistas.

Marx y Engels unieron la liberación de los pueblos y las naciones en la lucha por la revolución social, la condicionaron a la derrota del capitalismo. Lenin, que analizó exhaustivamente el imperialismo, enriqueció el marxismo con el tratamiento más completo, justo y correcto del problema nacional.

El marxismo leninismo sostiene que en los países dependientes, la clase obrera y los comunistas deben ser abanderados de la lucha por la liberación nacional y la independencia, que deben unirse a todas las clases y sectores que están interesados en ella y forjar con ellos un frente unido de liberación nacional. Insiste en la necesidad de que el proletariado y su partido luchen por alcanzar la hegemonía entre las fuerzas que luchan por la independencia nacional en el propósito de conducirla al socialismo; pero si en esas batallas el proletariado no alcanza el liderazgo, igualmente, tiene la obligación de participar activamente en ella, de apoyar de manera consecuente a las clases que asumen las posiciones anticolonialistas y antiimperialistas, independentistas.

De otro lado, el marxismo leninismo enseña que la clase obrera de los países imperialistas tiene la obligación de apoyar, en todos los terrenos la lucha de los trabajadores y los pueblos de los países dependientes. Y al referirse a los traba-

adores de los países socialistas les plantea la responsabilidad de apoyar con todas sus fuerzas las luchas de liberación nacional. Así ocurrió cuando el proletariado alcanzó la victoria en varios países: asumió integralmente la responsabilidad de apoyar, por todos los medios la lucha revolucionaria de los trabajadores, de los pueblos y naciones oprimidos.

Para el marxismo leninismo no existen pueblos superiores o inferiores, solamente distintos grados de desarrollo económico, social y cultural.

La lucha por la independencia nacional que tuviera lugar en el siglo XX tuvo en los trabajadores y los comunistas de los países dependientes, su fuerza de choque; sus aliados consecuentes entre los trabajadores revolucionarios de los países capitalistas e imperialistas; y, su segura retaguardia en los países socialistas.

La experiencia histórica de la construcción de la URSS testimonia la certeza del marxismo leninismo en el tratamiento del problema nacional. La "cárcel de pueblos" que era el imperio zarista fue convertida en una comunidad de más cien naciones, nacionalidades y pueblos, que edificaron en pie de igualdad, la sociedad socialista, la sociedad de iguales entre trabajadores y pueblos.

Las fuerzas motrices de la revolución internacional del proletariado en la época del imperialismo las integran el proletariado de los países dependientes, los pueblos y naciones oprimidas y, el proletariado y las otras clases trabajadoras de los países capitalistas desarrollados e imperialistas.

Estas afirmaciones, rubricadas por la experiencia histórica, expresan también la validez universal de los principios del marxismo leninismo. El marxismo leninismo fue la guía para la organización y la lucha de los trabajadores de los países capitalistas desarrollados de Europa y América del Norte, auspicio

la Primera y la Segunda Internacional de los trabajadores. Fue organizador de la Internacional Comunista (Tercera Internacional). Fue guía certero para la organización, la lucha y la victoria del partido bolchevique en un país inmenso, donde la clase obrera constituía un sector minoritario de la población, en donde la mayoría de sus pueblos se encontraban encerrados en el feudalismo. Sirvió para organizar y conducir a la victoria a cientos de millones de obreros y campesinos de la vieja China, que tenían unas culturas muy diferentes a las culturas europeas, donde naciera el marxismo leninismo. Fue inspiración y guía para la revolución en los países de Democracia Popular del Este Europeo, para la derrota del fascismo. Condujo a los trabajadores y al pueblo de Vietnam para expulsar de su país a la más grande potencia de todos los tiempos, los EE.UU. Sirvió de guía a los revolucionarios cubanos para derrotar a Batista y a los yanquis y desarrollar la revolución a 90 millas del imperialismo norteamericano.

Esto quiere decir que las voces que acusan al marxismo leninismo de ser expresión del euro centrismo y que, por consiguiente no tendría validez para la lucha por la emancipación de los pueblos indígenas, no tienen ningún sustento serio y menos verdadero. Los pueblos aborígenes del Ecuador y América, y, los pueblos indígenas andinos en particular, soportan la expropiación y explotación del imperialismo y el capitalismo, están sometidos a la esclavitud asalariada y al mercado capitalista y sólo pueden liberarse de esas cadenas derrocando esa dominación y edificando el socialismo. Cualquier otra propuesta solo significa reformas, parches; en términos socialdemócratas, humanización y democratización del capitalismo. En ningún caso emancipación.

La doctrina política de la clase obrera, demostrada por la historia como la herramienta para derrocar el capitalismo y edificar el socialismo es el marxismo leninismo. Todas las demás ideologías no conducen a la revolución social, se quedan en las reformas. Si se trata de luchar por la emancipación, to-

dos los trabajadores y todos los pueblos tienen a mano la doctrina científica que los guiará, el marxismo leninismo. Si se trata de buscar alternativas democráticas en el marco del sistema capitalista, pueden servir otras doctrinas.

## VI

El Manifiesto del Partido Comunista señala que el proletariado es una clase internacional que enfrenta a un enemigo internacional, pero que en tanto clase nacional debe realizar la revolución en su propio país, como parte de la revolución internacional.

Los acontecimientos de los últimos tiempos confirman fehacientemente estas afirmaciones. En el marco de la globalización, las políticas y los designios de los monopolios y de los países imperialistas se imponen en todos los países, implantando la esclavitud asalariada a miles de millones de trabajadores de todo el planeta y la opresión y el vasallaje a los pueblos y naciones.

La emancipación de la clase obrera está indisolublemente ligada al derrocamiento de la dominación imperialista. Esto exige la formación de un gran frente antiimperialista que integre a la clase obrera, a los pueblos y las naciones oprimidas, que desenvuelva sus combates en escala nacional e internacional; esta circunstancia hace más evidente para el proletariado, para la lucha revolucionaria y para los comunistas el carácter internacionalista.

El internacionalismo proletario fue desde siempre uno de los principios del marxismo leninismo, cuya vigencia esta claramente definida por la situación actual. Al imperialismo se lo debe golpear en todas partes, en donde se implantan sus tentáculos.

Puesto que los trabajadores de todos los países enfrentan las mismas políticas de los monopolios y de los países imperialistas: el neoliberalismo y el saqueo de los recursos naturales, las guerras de agresión y demás acciones represivas; tienen la necesidad de unir sus aspiraciones, sus políticas, sus acciones y batallas.

Los comunistas asumieron en el siglo XX sus responsabilidades revolucionarias luchando infatigablemente por la revolución en cada uno de los países y también en escala internacional. Apoyaron sin reservas las luchas de los trabajadores y los pueblos donde quiera que se produjeran. Participaron activamente en los ejércitos revolucionarios de otros países: en la Brigadas Internacionales que combatieron en España, en la revolución China, en África, Asia y América Latina; el Ejército Rojo contribuyó significativamente a la victoria de la revolución en Europa del Este y de manera determinante a la derrota del fascismo.

En las condiciones de la globalización que expande sus tentáculos por toda la tierra es más urgente y necesaria una actitud y un accionar internacionalista. No se podrá alcanzar la victoria en ningún país del mundo sino actúan de manera consecuente las reservas internacionales, los partidos y los revolucionarios de otros países y continentes.

Cuando afirmamos el carácter internacionalista de la revolución social del proletariado no suscribimos las tesis voluntaristas de organizar "ejércitos internacionales" que recorran y liberen los Andes y América Latina. No. La revolución en América Latina será resultado de la lucha resuelta de la clase obrera y de los pueblos de cada uno de los países y alcanzará la victoria en escala nacional, con la valerosa ayuda de las fuerzas revolucionarias y de los comunistas de los otros países; y, para sostenerse, requerirá, necesariamente de que la revolución se produzca en otros países.

## VII

La reacción y la contrarrevolución hicieron siempre una campaña de calumnias contra el partido comunista, atacaron su naturaleza de clase, el centralismo democrático, su construcción organizativa, sus lineamientos estratégicos y políticos, su carácter internacionalista, su práctica social. Esos ataques eran, si se quiere, naturales, puesto que provenían de las clases reaccionarias, de los capitalistas contra los cuales está dirigida la razón de ser y las actividades del partido del proletariado. De manera que los comunistas no se extrañaron jamás de esos embates, por el contrario, siempre respondieron con decisión y, la mejor respuesta fue la organización de poderosos partidos comunistas que cumplían sus responsabilidades en todas las condiciones que les planteara la lucha revolucionaria.

En la actualidad y luego de la subversión y derrota de la primera gran intentona del proletariado por la implantación del socialismo, esa campaña contra la existencia y la actividad del partido comunista, es más intensa y aberrante. Según esos infundíos, el partido comunista, su carácter leninista es uno de los causantes principales de la burocratización de los estados socialistas, de la restricción y eliminación de la democracia y muchas otras sandeces.

En esa campaña antipartido participa ahora, a más de la reacción y los oportunistas, un apreciable sector de personas y organizaciones que se declaran de izquierda y que pretenden que la equidad social se podría alcanzar con la acción de los "movimientos sociales", sin necesidad del partido comunista.

En los últimos tiempos, la crítica y el combate a los privilegios y a la corrupción se centra, con razón desde luego, en los partidos políticos burgueses que hacen y deshacen de la

institucionalidad, en función de sus intereses, en el propósito de mantener sus prebendas y la hegemonía del poder político. Esa contienda política acuñó el epíteto de “partidocracia” para esos partidos políticos burgueses y su práctica política. Una parte de los sectores sociales de la pequeña burguesía que jalonan esa política, extienden esas invectivas a todos los partidos políticos, sin tener en cuenta, su naturaleza de clase y su práctica política. Esas apreciaciones son compartidas también, por importantes sectores de las masas trabajadoras, de los pueblos y de la juventud. Estas circunstancias encierran en un mismo saco a los partidos políticos de la burguesía, de derecha, populistas, de “centro”, socialdemócratas y, a los partidos políticos de izquierda y desde luego al partido revolucionario del proletariado, al partido marxista leninista.

El análisis que hemos hecho arriba no tiene en cuenta la naturaleza de la sociedad capitalista y el rol de los partidos políticos en su desenvolvimiento.

Los partidos políticos se afirmaron como instrumentos políticos de las clases y sectores de clase para la lucha política, con la asunción de la burguesía al poder, con la implantación del capitalismo, en toda su extensión. En la sociedad capitalista se libra siempre, en diversa magnitud, según las condiciones, la lucha política, la confrontación por el poder. En esa contienda se organizan los diversos sectores de la burguesía en partidos políticos que los representan, también se organiza diversos sectores de la pequeña burguesía y desde luego, la clase obrera. De manera que, los diversos partidos políticos existentes representan los intereses materiales y espirituales de las clases y sectores de clase que pugnan por el poder.

El partido político es un medio para la lucha política que se organiza y activa según los intereses de clase que representa. Esto significa que jamás pueden ser iguales los partidos de la burguesía, que defienden los intereses de los empresarios y del imperialismo, con los partidos políticos de izquierda que

cuestionan y combaten el sistema capitalista y mucho menos, con el partido del proletariado que lucha por derrocar al imperialismo y al capitalismo y por implantar el socialismo. Son partidos totalmente diferentes, antagónicos, irreconciliables.

El partido revolucionario del proletariado es el partido político de la clase obrera, existe para luchar por la emancipación social de los trabajadores. En la época del imperialismo este partido representa también los intereses inmediatos y estratégicos de todas las clases trabajadoras, de los pueblos y la nación ecuatoriana. Es completamente diferente de todos los partidos burgueses y pequeño burgueses. Su concepción del mundo es el socialismo científico, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Es un partido unido por la ideología y la política del proletariado en una organización disciplinada, férreamente unida y con una sola voluntad de acción, bajo una única dirección; es un partido democrático en el cual todos los militantes tienen iguales derechos y obligaciones, en el que, las diferencias entre los miembros se establecen por la forma como se cumplen las responsabilidades, es decir, por los méritos revolucionarios.

Ciertamente el partido comunista participa activamente en la política, en todos los espacios y circunstancias: en la calle y en el sindicato, en la comuna campesina y en la organización social, en la huelga y en el debate, en las elecciones sindicales, locales y generales, conquista espacios en los gobiernos municipales y provinciales, en el congreso; utiliza todas las formas de lucha. No se margina de ningún acontecimiento. En esa actividad, de manera obligatoria, confronta sus posiciones con los partidos políticos burgueses, y también, puede y debe hacer acuerdos y compromisos en dirección de favorecer los intereses de los trabajadores y de los pueblos. Ese accionar puede no ser completamente justo, puede adolecer de errores y equivocaciones; pero, en su conjunto y en lo fundamental representa una política de clase, revolucionaria, se inscribe en el proceso de acumular fuerzas.

Estos hechos pueden dar lugar a que los oportunistas y reaccionarios nos quieran meter en el mismo saco de los partidos burgueses, en la "partidocracia"; puede permitir que sectores sociales de las clases trabajadoras nos confundan y se hagan eco de las calumnias. Frente a los oportunistas y reaccionarios hay que salirles al frente y desenmascarar sus falacias y propósitos; de cara a los segundos, debemos tener paciencia y explicarles quienes somos, por qué luchamos y como lo hacemos.

La clase obrera y el marxismo leninismo, desde sus primeras luchas y propuestas pusieron énfasis en la necesidad de organizar a los comunistas en un vigoroso partido de clase, en el partido comunista. La experiencia histórica por más de 150 años demuestra como el partido comunista demostró su validez como instrumento de la clase obrera en la lucha por el poder; lo hizo en las más diversas circunstancias: en la clandestinidad y en la democracia representativa; frente a los gobiernos constitucionales y a las dictaduras; en las batallas contra el fascismo y contra la democracia liberal; en la lucha sindical y en la lucha armada revolucionaria, luchando por el poder y el poder, construyendo la nueva sociedad, etc.

Los acontecimientos son tozudos, todas las batallas de las masas trabajadoras, todas las conquistas sociales y políticas han sido conducidas por partidos políticos. Todas las revoluciones victoriosas fueron jalonadas por un valeroso partido comunista. Todas las victorias electorales de los sectores sociales populares que se oponen al imperialismo y luchan por el cambio han sido y son dirigidas por partidos políticos. Las personalidades, incluso los caudillos requieren de un partido político para implementar su política.

La clase obrera y los pueblos requieren para su lucha política de un partido político; los sindicatos y demás organizaciones sociales son instrumentos para la implementación de la

política, escenario de disputa entre la burguesía, el oportunismo y el proletariado, tienen por tanto una validez limitada para la lucha por el poder, son principalmente instrumentos de las masas para la lucha de sus reivindicaciones materiales inmediatas.

La vida demostró que sin el partido comunista es imposible la victoria de la revolución social del proletariado y mucho menos la construcción del socialismo. Este es uno de los principios del marxismo leninismo que conserva plena vigencia.

## VIII

El marxismo leninismo, sus principios revolucionarios, su método, sus realizaciones son patrimonio de los trabajadores, de la humanidad, constituye un gran legado histórico y no fracasó, fue derrotado por la superioridad numérica de los capitalistas y por los errores que cometieron los revolucionarios, los partidos y organizaciones que lo asumieron como guía.

El marxismo leninismo es la doctrina ideológica y política del proletariado revolucionario, es un sistema científico, un instrumento para explicar el capitalismo, para diseccionarlo, una guía para transformarlo. No es un dogma. No puede ni debe aplicarse mecánicamente en los diversos procesos sociales, investigativos y científicos. Es un conjunto de principios que se desarrolla conforme se desarrolla la realidad, la naturaleza, las fuerzas productivas, las ciencias naturales, la investigación y la experimentación científicas, está en permanente desarrollo y en el futuro, asumiendo las experiencias, las victorias y las derrotas arribará a nuevo estadio como fruto de la acción de los trabajadores y de la sistematización y abstracción que elaboren los propios revolucionarios.

Podemos afirmar que el marxismo leninismo fue válido pa-

ra explicar e interpretar el mundo, sirvió de guía para la ciencia y las revoluciones y continúa vigente para conducir a los trabajadores y a la humanidad a la emancipación, a la sociedad sin clases.

Ecuador, enero de 2007

*“Para los marxistas leninistas, con base en el materialismo histórico, el socialismo es sinónimo de dictadura del proletariado. Dictadura que es la más amplia democracia para los trabajadores y los pueblos, pero que debe expresarse feroz contra los intentos de oligarcas y burgueses de retomar el poder de la sociedad.”*

Pascal Hernández

## LA LLAMADA “NUEVA IZQUIERDA” Y SUS TENDENCIAS EN AMÉRICA LATINA

### INTRODUCCIÓN

**E**n los últimos años, América Latina ha sido escenario de una serie de acontecimientos que hablan de “un giro hacia la izquierda”. Cada quién decide, normalmente sin aclarar cómo ni por qué, cuál es la izquierda de la que hablan y a quienes incluyen en ella. Este proceso ha tenido expresiones tanto en victorias electorales presidenciales (Venezuela, Bolivia, Brasil y Uruguay), avances unitarios también expresados en fuertes respaldos electorales (Colombia y Chile), victorias y permanencia de lucha popular armada (Colombia y México), así como fuertes movimientos sociales con expresión de masas (Ecuador, Argentina, Bolivia, México).

Nótese que desde ya excluimos de la calidad de izquierdis-

tas a la derechista “concertación” de Chile, en la que se encuentra el Partido Socialista y su presidenta Michele Bachelet, así como al portavoz de la “tercera vía”, el presidente argentino Nestor Kirchner. En el primer caso, porque tal como ha dicho insistentemente la izquierda chilena, la “Concertación” negoció con Pinochet, mantuvo su Constitución y todo el cuerpo legal, evitó enjuiciar a los responsables de la violación de derechos humanos durante la dictadura bajo el pretexto de que eso ponía en riesgo la democracia y era necesario perdonar para unir al país, además de que ha continuado a plenitud la aplicación del neoliberalismo en lo económico y social, lo que explica el continuo decaimiento de las condiciones de vida de las masas. Y todo ello al grado que los neoliberales continúan exponiendo a Chile como ejemplo para la región. En Argentina, a pesar de medidas que se presentaron como anti-deuda externa, el gobierno terminó pagando por anticipado la correspondiente al FMI y mantiene una política neoliberal, con el único detalle de ciertas actitudes antinorteamericanas en su política internacional. Su política es representante de la “tercera vía” de Blair y Giddens de la que hablamos más adelante.

El proceso de recuperación y afirmación de las fuerzas populares está marcando el momento político continental. Si antes pocos se atrevían a identificarse abiertamente como neoliberales, ahora hay una gama de políticos de derecha que se muestran preocupados de los “excesos” del neoliberalismo y afanosos de responder a las necesidades apremiantes de los pueblos, al menos en sus discursos. Grandes sectores de la pequeña burguesía, que antes se sumaban con facilidad al carro de los globalizadores, hoy se autodefinen de izquierda y el tema del socialismo está una vez más en la palestra del debate internacional.

Pero hay que dejar claro que el desprestigio que tiene el neoliberalismo es muchas veces algo tan difuso como un fantasma. Y eso provoca que muchísimas de las tesis neoliberales queden intactas e incluso algunas de ellas sean extrañamente

consideradas como elementos que debe incluir una “izquierda moderna” y “pragmática”. Tesis neoliberales que conducen a sostener el sistema y profundizar la explotación, a nombre de responder a la época de la globalización, como si este fuese un fenómeno desvinculado del capitalismo y de los intereses de la clase burguesa.

Se hace necesario, entonces, procurar aclarar los límites y las perspectivas ideológicas de lo que, desde un punto de vista de clase, es izquierda verdadera, sus perspectivas y amenazas y, en medio de esa tendencia, clarificar las posiciones auténticamente marxista-leninistas y proletarias de aquellas que en un conjunto difuso toman el nombre de nueva izquierda. Nombre que está más usado en la prensa y libros identificados con la burguesía, más que en los sectores realmente de izquierda.

### LA VIEJA “NUEVA IZQUIERDA”

Es en los años 60 cuando surgen expresiones de pensamiento que asumen el nombre de “nueva izquierda”. Bajo ese nombre se confunden desde anticomunistas que buscaban el retorno de la democracia capitalista a los países de Europa del Este, pasando por Trostkistas e intelectuales pequeño – burgueses que alteraban y denostaban la historia de la construcción del socialismo en la URSS, hasta revolucionarios que ante la ruptura chino – soviético buscaban la manera de defender las tesis marxistas ante las tesis reformistas y revisionistas<sup>1</sup> difundidas desde Moscú y otros centros de presencia izquierdista, aunque no siempre encontraron el camino adecuado.

1. De la manera más general, los revisionistas son los que pretenden “revisar”, corregir y cambiar los principios del marxismo leninismo en una supuesta actitud de tener en cuenta la realidad actual, los grandes cambios ocurridos y, ahora en una nueva variante, aquellos que pretenden retornar al “joven Marx”. Se presentan como marxistas, pero desde allí atacan al marxismo y lo alteran. Revisionista es quien, blandiendo el marxismo de palabra predica y ejecuta las propuestas ideológicas y políticas de la burguesía en el seno

Esta “nueva izquierda” tuvo su desarrollo en Europa, donde se fraccionó la organización revolucionaria, la concepción marxista se disolvió en un mar de dudas y autores, se retornó a pensamientos que ya habían enfrentado los comunistas y se los presentó como lo “nuevo”. Una de las expresiones de este pensamiento asumió el nombre de “eurocomunismo”, variante revisionista brillantemente denunciada por Enver Hoxha y los comunistas de distintos países europeos.<sup>2</sup>

Por otra parte y coincidiendo en la misma década, surgieron partidos que se reclamaron marxista-leninistas con distintas orientaciones y varios llegaron a tener fuerza de masas, pero ni buscaban ser parte de la “nueva izquierda” ni eran admitidos en ella porque en sus documentos se comprometían a defender al leninismo y los aportes de Stalin. Parte de esos partidos surgieron en lucha contra el revisionismo jrushovista, mientras otros lo hicieron por oportunismo al poder contar con un partido grande al cual buscarían para pedir apoyo.

Parte de la nueva izquierda sin embargo asumió tesis maoístas que no corresponden al marxismo leninismo, en particular la del “tercer mundo” que dividía a los países según la medida de un dudoso desarrollo, pero que no diferenciaba entre países capitalistas y socialistas, dejando de lado el análisis de clase, además de considerar que el enemigo principal era el régimen soviético, poniendo en un segundo plano al imperialismo norteamericano y las demás potencias que se disputaban el reparto del mundo.

---

del movimiento obrero y popular, quien oculta el oportunismo, hablando del marxismo.

2 El eurocomunismo se caracterizó por su ataque a los principios del leninismo, la negación de la dictadura del proletariado y la violencia revolucionaria, el planteamiento de una sociedad “nueva” a la que esperaban llegar con “reformas estructurales” y en alianzas con los socialdemócratas, para lograr un “nuevo pacto social con todas las clases”.

En los Estados Unidos de los años 60 surgen también variantes de grupos contestatarios a la política imperialista, algunos de carácter radical, en torno al movimiento anti-guerra de Vietnam, como respuesta al racismo y en apoyo a la lucha por derechos civiles llevada adelante por las organizaciones de los negros o afro-americanos, transformándose en movimientos cuestionadores de todo el orden social imperante. Entre esas expresiones están el movimiento anti-guerra, el movimiento estudiantil, un nuevo movimiento feminista, las organizaciones negras, hasta organizaciones revolucionarias cercanas al marxismo, como las panteras negras que para muchos fue la expresión más militante y con mayor experiencia política<sup>3</sup>.

“Se supone que la Nueva Izquierda Británica ha nacido en la convergencia de tres experiencias: la crisis comunista de 1956, la campaña por el desarme nuclear y la enriquecedora crítica cultural de la sociedad contemporánea identificada con los nombres de R. Hoggart y Raymond Williams.”<sup>4</sup> Crítica cultural que no asumía la cultura como una parte de la superestructura, al tiempo que se abandona el uso de categorías del pensamiento marxista como clase, Estado y otras.

En 1960 se funda en Inglaterra la *New Left Review* (Revista Nueva Izquierda), recogiendo corrientes que se oponían a la “ortodoxia revisionista en el Partido Laborista (socialdemócrata) y al legado del stalinismo en el Partido Comunista de Gran Bretaña<sup>5</sup>. A lo largo de los años 60 y 70, la direccionalidad estaría dada a reproducir los criterios de todo personaje que se consideraba opuesto a la Unión Soviética, con un supuesto espíritu crítico desde la izquierda. Fueron trascendentes los escritos de trostkistas como Isaac Deutscher y Ernst Mandel; estructuralistas como Levi-Strauss; revisionistas como Lukács;

---

3. What is to be undone. Chapter one: The new left in the sixties. <http://www.zmag.org/WITBU/witbu01.html#weather>.

4. E. P. Thompson: “Making History: Writings on History and Culture”, 1995.

5. Blackburn, Robin. “A brief history of new left review”. <http://newleftreview.org/?page=history>.

existencialistas como Sastre; psicoanalistas como Lacan; y, también, algunos marxistas “occidentales”. Otros como Daniel Cohn Ben-dit, uno de los líderes estudiantiles en el gran mayo francés de 1968 atacarían de manera directa al comunismo diciendo “que es la enfermedad infantil del izquierdismo” y planteó que “la revolución se hará cuando el último comunista sea ahorcado con las tripas de un gato”. Hoy sostiene posiciones de una “tercera izquierda liberal – libertaria” que como indica su nombre, no es nada más que la ridícula pretensión de mezclar capitalismo y anarquismo<sup>6</sup>.

Como se ve, la “nueva izquierda” que se propugnaba rechazaba la fidelidad al marxismo leninismo, que nunca fue ni debe ser un dogma, para dar paso a una serie de perspectivas filosóficas y políticas de otro tipo, aunque varios de ellos con un activismo antiimperialista y de izquierda. La lucha ideológica se dirigió contra sus tesis, contra las organizaciones comunistas auténticas y contra las revisionistas, contra el pasado y el presente de la construcción del socialismo.

Para el año 2000, Perry Anderson, también de origen trostkista, dirigía la publicación. En un texto trascendente, “Renewals”<sup>7</sup> (renovaciones) proclama la plena derrota de la izquierda y el triunfo del imperialismo norteamericano y simplifica la historia de la izquierda y el socialismo planteando que en los años 50 se presentó el acomodamiento con el capitalismo, entre los 60 y 70 un resurgimiento y desde los 80 la derrota y la disolución, sin atreverse a plantear nada para el futuro. Aunque no todos los escritores de la revista hayan asumido ese planteamiento, era el director quien lo presentaba y eso demuestra que esa nueva izquierda no caminaba en la misma vereda que los marxistas revolucionarios, los marxista-leninistas.

- 
6. Ana Segura, José M<sup>o</sup> Mendiluce, Enrique del Olmo y Daniel Cohn-Bendit. “La Tercera Izquierda”. <http://www.inisoc.org/galileo.htm#1>
7. Anderson, Perry (2000). “Renewals”. *New Left Review*, January–February 2000.

Este intercambio intelectual de “los marxismos occidentales”, como dieron en llamar a esas escuelas de pensamiento que en verdad no eran marxistas, trajo confusión y errores graves de luchadores en distintas latitudes. En América Latina, un ejemplo fue el libro “Revolución en la Revolución”, escrito por el francés Régis Debray, que teorizó la teoría del “foco guerrillero” en una falsa referencia a la revolución cubana. Las distorsiones de Debray y la promoción del equivocado foquismo, suponiendo que para hacer la revolución era suficiente un grupo heroico con las armas en la mano (el foco guerrillero), nada tienen que ver con el mismo personaje en la última década, autocalificado de “chovinista francés”, defensor del armamentismo de su país y colaborador directo del gobierno de Mitterrand y sus acciones imperialistas.

Cabe señalar, sin embargo, que en América Latina se vivía en medio de una oleada revolucionaria que se expresó en la revolución nacionalista de Bolivia, el gobierno patriótico de Arbenz en Guatemala y tuvo una expresión vital con el triunfo de la revolución cubana, que se expresaría en múltiples organizaciones políticas armadas, en amplios movimientos de masas, en sindicatos fuertes y activos y que se extendería hasta poco después del triunfo revolucionario sandinista en Nicaragua (1979). En muchos casos el liderazgo lo asumieron organizaciones de origen pequeño-burgués o campesino pero siempre ligadas al pensamiento marxista, que superaban el derrotismo y conformismo de los viejos partidos “comunistas” que traicionaron a la revolución y asumieron las tesis revisionistas.

En general, esos movimientos a nivel internacional se debilitarían radicalmente en el momento en que cayó el llamado “socialismo real” en los países de Europa del Este y asumieron que el comunismo había muerto. La ofensiva anticomunista y contra los derechos sociales impulsada alrededor del mundo por el imperialismo y la burguesía fue resistida por los marxista-leninistas y pocos más, dejando sembrado el resurgimiento del pensamiento de izquierda que vemos hoy, en el que lógi-

camente hay una fuerte mezcla de posiciones y perspectivas.

### ORIGEN DE LA ACTUAL “NUEVA” IZQUIERDA

En general se asume que el término “nueva” izquierda es de carácter descriptivo y se refiere a formaciones políticas recientes o que han alcanzado fuerza, generalmente de corte electoral, en los últimos años. Pero, por otro lado, su aparición se relaciona con tres hechos sociales de carácter general:

- El derrumbe de los regímenes revisionistas (la caída del Muro de Berlín se produce en 1989), incluyendo el pleno retorno al capitalismo de la vieja URSS, que para muchos eran asumidos como el “socialismo real”. Esta última definición justificaba el alejamiento de esos regímenes con la doctrina del socialismo científico y se prefería rechazar la teoría para enfrentar un “socialismo realmente existente” que debía ser aceptado como tal por una cuestión más cercana a la fe antes que por un análisis científico, es decir marxista-leninista. La confusión creada por el revisionismo justificó así ataques al marxismo leninismo.

Por supuesto, esto golpeó muy duro a quienes creían que lo que existía en Europa del Este era socialismo, pero también causó efectos, aunque pequeños en los marxista leninistas que comprendían que la URSS llevaba décadas como un régimen social-imperialista, en el que la burocracia estaba conformando una nueva clase dominante explotadora y donde quedaban remanentes de los logros socialistas. En breve, la expresión socialimperialismo hacía referencia a un régimen socialista en la forma, en el discurso, pero imperialista en la práctica y, por tanto, capitalista.

A escala mundial, los partidos revisionistas que mantenían el nombre de comunistas, se debilitaron y fraccionaron. Aprovechando esta situación, los imperialistas sostuvieron que se acabaron las ideologías y otros afirmaron que los partidos ya no podían guiar a los movimientos sociales.

- La derrota electoral del FSLN de 1990 que se constituyó en la derrota general de la revolución sandinista y la entrega de armas por la guerrilla del FMLN en El Salvador, con lo que se consideró que la ola revolucionaria de esos años quedaba rota. Junto a la apreciación de que no había avances guerrilleros en Colombia, se planteó que la lucha armada ya no tenía lugar en el continente.
- La fuerte difusión de las tesis neoliberales, convertidas en una práctica de la casi totalidad de gobiernos de la región, combinada con la difusión de la filosofía que la sustenta, es decir el postmodernismo. A ello se sumó la ampliación del desempleo, las privatizaciones y la destrucción de derechos laborales, con el consecuente debilitamiento del sindicalismo y la organización obrera que justificarían el decir que había un cambio de “actores” sociales y que la clase obrera había dejado de ser el sujeto histórico al que correspondía dirigir la transformación social.

Todo esto, en suma, trajo consigo la discusión sobre la supuesta crisis del marxismo y de los marxistas, una actitud defensiva de gran parte los revolucionarios en torno a las tesis comunistas y un crecimiento de una gran variedad de cuestionamientos sobre la realidad (algunos sin duda justos y otros simples caballos de Troya de las tesis neoliberales). Allí se conformó el caldo de cultivo de la “nueva izquierda” actual, no solo en términos de venir luego de esos acontecimientos sino de reflejar una serie de posicionamientos que van desde los de posiciones revolucionarias, pasando por el reformismo y hasta posiciones francamente posmodernas y neoliberales.

El ingrediente necesario fue el de la oposición popular a las contrarreformas neoliberales, que fue creciendo en el mundo y que tuvo una de sus expresiones en el desarrollo de los Foros Sociales Mundiales, de las acciones contra la OMC, el FMI y el BM, el levantamiento zapatista contra la firma mexicana del TLC de América del Norte (NAFTA por sus siglas en Inglés), las

acciones de masas con derrocamientos de presidentes en varios países y la emergencia de grandes luchas indígenas y sectoriales (mujeres, ambientalistas, por el microcrédito).

En otros casos se trató tan solo de seguidismo por posiciones noveleras más que novedosas, “de moda” y cuestionadoras de los principios de la izquierda. Por ello allí entraron también un gran número de tesis neoliberales, posmodernas, espiritualistas y otras, que se mezclaron con demandas y acciones sociales específicas que, siendo importantes y que deben ser atendidas con toda la importancia que tienen, por sí mismas no son cuestionadoras del sistema: género, derechos étnicos, ambientalismo, nacionalismo, entre otras.

### ¿UNA IZQUIERDA O VARIAS IZQUIERDAS?

El imperialismo difundió con fuerza la tesis de que tras la caída del régimen revisionista de la URSS, el mundo pasaba a un nuevo orden internacional de paz y desarrollo constantes. Por tanto, la historia había terminado en el sentido de que ninguna sociedad podía superar y sobreponerse sobre el capitalismo, lo que significaba también el fin de las ideologías<sup>8</sup>. Por tanto, solo quedaba un “pensamiento único”, el pensamiento neoliberal impuesto por el imperialismo y se repetía hasta la saciedad que la diferencia entre izquierda y derecha era cosa del pasado, que la política debía dar paso a la técnica y que no había más salida que incorporarse a la globalización capitalista.

La recuperación del movimiento de masas desbarató semejante mentira que, sin embargo, fue útil para la derecha y la burguesía con sus transnacionales. En los noventa la lucha social en distintas partes del planeta y quizá de manera más acen-

8 El desarrollo de esta tesis la realizó Francis Fukuyama, japonés-norteamericano y miembro del Departamento de Estado de Estados Unidos, en su obra “El fin de la historia”. Ante los acontecimientos de la última década Fukuyama ya se ha retractado diciendo que fue una exageración.

tuada en América del Sur, fue intensa y con momentos de una gigantesca participación de masas que derrocaban gobiernos o frenaban las reformas neoliberales. Allí la búsqueda de alternativas distintas al neoliberalismo, unas dentro del sistema y otras atacándolo, se convirtió en una constante y permitiría expresiones tan diversas como el nacimiento del Foro Social Mundial que se reúne por primera vez en Porto Alegre (Brasil) el año de 2001 y que asume el lema de “otro mundo es posible”.

Un lema tan amplio, por supuesto puede ser usado por cualquiera. Incluso por la derecha, por movimientos nacionalistas reaccionarios como el del Dalai-Lama en Tíbet (China), por los que no sueñan más allá que con controlar a las transnacionales y organizaciones como el FMI, los que quieren un ecologismo extremo al margen de las necesidades de los pueblos, por los que plantean salidas esotéricas, los que proponen reformas de distinto calibre y los que queremos cambios reales y radicales. Para nosotros, ese mundo posible tiene nombre y ese es el de socialismo y el poder popular como expresión de la dictadura del proletariado.

El hecho es que nuevamente se requería diferenciar con claridad la izquierda y la derecha para poder realizar los análisis políticos y sociales. Muchas tesis han existido al respecto. Una distinción muy utilizada es la que realiza Norberto Bobbio (1995) según la cual mientras la izquierda promueve la igualdad entre individuos y grupos (sean éstos clases sociales o grupos raciales, étnicos, de género, etc.), basándose en una visión horizontal de la sociedad, la derecha parte de una valoración positiva de las jerarquías sociales para defender las virtudes económicas y políticas de la desigualdad.

Esta, que es una tesis general y amplia utilizada para interpretar distintos momentos históricos, no es totalmente satisfactoria para muchos en el análisis actual. Tampoco basta recordar que el término izquierda surgió históricamente para referirse a los revolucionarios franceses de 1789.

“Retornando al ejemplo de la Revolución Francesa, la izquierda tiene como su primera característica la de ser una fuerza social que plantea un cambio radical de estructuras. Esto, en momentos en los que el capitalismo y su consecuencia, el imperialismo y las guerras, no dejan más espacio que repetir con Rosa Luxemburgo que para la humanidad la alternativa es escoger entre Barbarie o Socialismo, tiene una connotación clara: no se puede ser de izquierda si no se es anticapitalista, si no se plantea luchar contra el sistema de explotación.”<sup>9</sup> Lógicamente hay varias formas de luchar contra el sistema, lo que nos lleva a plantear que es más ajustado a la realidad el hablar de izquierdas antes que de izquierda como si fuese un mismo cuerpo de pensamiento.

La manera de plantear esa lucha contra el sistema de explotación puede ser diversa, pero hay otros más que no se plantean una transformación revolucionaria sino un camino de reformas, de ajustes y adaptaciones. Esa gama de variantes no son una izquierda revolucionaria, sino reformista. Aunque dicen y creen estar contra el sistema y promover algo completamente nuevo, no se plantean sino un capitalismo más “humano”. Ese reformismo radical, está claramente diferenciado de la izquierda revolucionaria a la que se hace referencia en el párrafo anterior. Su posición hace además que sea una izquierda tolerable y hasta deseable por la burguesía. Para algunos, esta se debería llamar “izquierda sistémica”, que no afecta al sistema (Guillermo Navarro), mientras para otros se convierte en cuanto gana las elecciones en una “izquierda pragmática” (Petras). Finalmente, hay quienes prefieren ubicar a estas posiciones en la “centro-izquierda”, la que empezaría con la socialdemocracia tradicional.

Distinta es la posición de otras variantes de pensamiento y acción social que proponen cambios específicos o que tienen

9. ISCH, Edgar (2006) “No todo el que lo dice es de izquierda: La unidad de la izquierda requiere claridad de concepciones”. Quincenario Opción de julio de 2006.

actitudes antiimperialistas, pero que no se plantean el tema de la transformación del sistema. Aunque muchos creen serlo, no son realmente de izquierda sino que forman una parte de la corriente democrática, antiimperialista y progresista que está presente en nuestros países y que es la que ha logrado importantes triunfos electorales.

En contrapartida, cabe decir que la derecha tampoco es un cuerpo único aunque los puntos de cercanía de ellos son mayores. No solo se definen por su carácter de clase, sus compromisos en negocios conjuntos, sus intereses empresariales compartidos, sino que los representantes de la derecha han negociado e impuesto el actual orden legal. La derecha se define entonces por su defensa del sistema capitalista y la “libre” empresa, sometiendo para ellos las libertades humanas y explotando a la mayoría. Para los derechistas, solo el más fuerte merece ser triunfador, los demás por responsabilidad propia forman la gama de los perdedores, los “looser”, dentro de una especie de darwinismo social que acepta variantes y disputas de intereses, pero no cuestionamientos a los dogmas capitalistas.

### LA “NUEVA IZQUIERDA” LATINOAMERICANA

En este contexto, tan vago es el concepto de “nueva izquierda”, que parecería que lo que les vincula a las distintas corrientes es un conjunto de rasgos que se entrecruzan en distintas maneras: la sensibilidad social, afán de una profundización de la democracia (liberal burguesa y no de la democracia proletaria), derechos para todos (pero muchas veces vistos por separado), posiciones nacionalistas e intereses por la integración regional (manifestada en distintas propuestas y dando distinta importancia a cada país).

Hay diversas “nuevas izquierdas” en el continente, las que trataremos de agrupar en algunas tendencias para ilustrar un conjunto de posicionamientos que no se expresan de manera pura, sino que se presentan compartiendo espacios en cada

caso. Esto genera confusión en quienes dicen incluirse en esa esfera política, lo que permite a las posiciones más reaccionarias tener fuerza porque, como lo señaló Marx, las ideas dominantes son las de la clase dominante.

#### a.- Nueva izquierda como renuncia y “tercera vía”

En una obra que pasó a ser guía para izquierdistas desencantados a los que la caída del muro de Berlín les significó la destrucción del pensamiento que habían sostenido hasta ese momento, generalmente de corte revisionista, el mexicano Jorge Castañeda realizaba su balance de la izquierda latinoamericana con la siguiente frase:

“La guerra fría ha terminado y el bloque socialista se derrumbó. Los Estados Unidos y el capitalismo triunfaron. Y quizás en ninguna parte ese triunfo se antoja tan claro y contundente como en América Latina. Nunca antes la democracia representativa, la economía de libre mercado y las efusiones oportunistas o sinceras de sentimiento pronorteamericano habían poblado con tal persistencia el paisaje de [la] región... Hoy los países de esa misma región los gobiernan tecnócratas o empresarios conservadores y fanáticos de Estados Unidos, casi todos llevados al poder —hecho insólito en el continente— por vía del voto”.<sup>10</sup>

Castañeda termina su libro con un llamado a que la izquierda se convierta en derecha aceptando “formal y sinceramente la lógica del mercado, y suscribir, con la misma sinceridad, las variaciones, regulaciones, excepciones y adaptaciones que las economías de mercado de Europa y Japón han incorporado a lo largo de los años”.<sup>11</sup>

Este izquierdista “moderno”, que tanta difusión alcanzó, unos años más tarde estaría en contubernio con el presidente

10. Castañeda, Jorge G. (1993), *La utopía desarmada*, Barcelona, Ariel. Pág. 9.

11. Castañeda, Jorge G. (1993), *Obra citada* pág 514.

Carlos Salinas de Gortari y ya no ocultaría su adoración al imperialismo norteamericano. Pero, antes de hacerlo, en 1997 impulsa junto a Roberto Unger el llamado *Consenso de Buenos Aires*<sup>12</sup>, que era el intento de traer al continente la *tercera vía* que se venía difundiendo en Europa.

Durante muchos años la socialdemocracia fue la “tercera vía” entre capitalismo y socialismo. En tiempos de la Segunda Internacional, la burguesía y el imperialismo dieron alas a las posiciones seudo socialistas pero en el fondo capitalistas que tomaron el nombre de socialdemocracia. Los socialdemócratas se presentaban a sí mismos como una vía intermedia entre la injusticia del capitalismo y el supuesto autoritarismo del socialismo, anunciando un socialismo con “democracia” (así, sin decir de que clase y a favor de quienes era esa democracia) o “justicia social con libertad” en la formulación asumida por la Izquierda Democrática en el Ecuador.

Para la década de los noventa, aquellos que impulsaron la creencia de que se acabaron las ideologías y estábamos ante el fin de la historia, cambiaron los extremos del péndulo, moviéndolos hacia la derecha. Para ellos, ahora las alternativas eran un neoliberalismo feroz o un “estado de bienestar” creado en varios países europeos por la socialdemocracia. La posibilidad del socialismo quedaba así borrada del mapa y solo se podía oponer al neoliberalismo. Entonces aparece la propuesta de la “Tercera Vía”, cuyos principales ideólogos fueron Tony Blair, ex – Primer Ministro de Inglaterra, y Anthony Giddens, un pensador de derecha. Su postura se resume en una frase de Blair: “tanto mercado como sea posible, tanto Estado como sea necesario”<sup>13</sup>. El mercado en el centro y el Estado como accesorio para apoyarlo, es también la tesis neoliberal. La tercera vía no es más que un neoliberalismo suavizado, pero que algunos pretenden que es una posición de izquierda “mo-

12. El Consenso de Buenos Aires puede leerse íntegro en [www.robortounger.com/alternative.htm](http://www.robortounger.com/alternative.htm)

13. Anthony Blair, “La tercera vía”. Madrid, Grupo Santillana – El País SA 1998.

terna” y “nueva”.

El gobierno de Kirchner, en Argentina, es uno de los que se orienta por esta posición centrista que, en la realidad, no realiza ningún cambio de estructuras aunque da un poco más de atención a los problemas sociales frente a la insensibilidad mostrada por neoliberales obtusos como Menem.

Un gobierno de la “tercera vía” continúa con la política económica neoliberal, aunque ya no se apoyan básicamente en la burguesía financiera sino que buscan un equilibrio entre esta y la burguesía productiva; tienen resistencias ante el imperialismo norteamericano pero abren las puertas a otras potencias imperialistas; procuran construir “pactos” o “consensos” sociales para desviar el ascenso de la lucha popular y mantener la dirección en las clases medias, realizando siempre acciones clientelares que les den apoyo popular (por ello los neoliberales les califican de “populistas”). Es decir una política de colaboración de clases con migajas para los de abajo, manteniendo el neoliberalismo intacto en su base.

En la resignación y tercera vía no hay izquierda alguna, ni nueva ni vieja. Sin embargo, algunos despistados seguidores pudiesen confundirse y creer que efectivamente este es una expresión pragmática de la izquierda, es decir que deja los principios de lado y un programa verdaderamente izquierdista, para ajustarse a lo “posible”, que en este caso significa lo tolerado por el imperialismo y la burguesía.

#### **b.- Nueva izquierda como corrientes revisionistas**

Bajo el subtítulo “Otro marxismo es posible”, el académico Pérez Soto expresa esa posición antileninista de quienes plantean un marxismo sin Marx o, en su caso personal, un “marxismo hegeliano”, desconociendo que el pensamiento de Marx tiene otras fuentes originarias igualmente importantes, las que Lenin las resume en la ideología alemana (priorizando

la dialéctica de Hegel), socialismo francés y la economía clásica inglesa, lo que hace que el pensamiento de Marx termine en algo completamente nuevo, en una síntesis superior a sus orígenes. En otras palabras, Marx deja de ser un “hegeliano de izquierda”, que lo fue en su juventud, para convertirse en el origen de un pensamiento distinto que tomó como nombre el de marxismo como homenaje a su creador.

El comunismo que plantea Pérez Soto, es uno que políticamente reniega del Leninismo y se inclina hacia el movimientismo, a considerar, por tanto, una lucha revolucionaria sin revolución y la toma del poder. “Un marxismo que sea capaz de operar políticamente en red. Como articulación de muchos colectivos diferenciados que tienen sus propias luchas y a la vez comparten un espíritu común. Una acción política sin partido único, ni línea correcta, ni centralismo democrático, pero a la vez capaz de reconocer la universalidad que late en cada lucha particular.”<sup>14</sup>

Renegar de Lenin hoy es tan común como en el pasado renegar de Stalin. El llamado “stalinismo” era culpable de todo, pero al atacarlo en realidad se combatía al leninismo y a la construcción del socialismo en la URSS. La carga de mentiras ha sido extremadamente profusa gracias al apoyo del trotskismo a este interés del imperialismo y se convirtieron en verdades indiscutibles, repetidas por quienes nunca leyeron a Stalin o analizaron esa época histórica. Una gran parte de esas mentiras, sin embargo, se desbaratan con documentos “occidentales”<sup>15</sup> a más de la gran transformación y éxitos soviéticos, incluyendo el haber derrotado al nazifascismo de Hitler.

Estas posiciones explican por qué, para Wikipedia, la enci-

14. Pérez Soto, Carlos (2004). Proposición de un marxismo hegeliano.

15. Una investigación basada en fuentes occidentales es la realizada por Ludo Martens, dirigente del Partido del Trabajo de Bélgica –PTB–, en su libro “Otra mirada sobre Stalin”. En ella el líder revolucionario aparece con su gran importancia histórica como líder del partido bolchevique.

clopedia libre difundida por Internet, “nueva izquierda” es una ideología política que defiende la revisión de los planteamientos marxistas. En su mayoría, hacen además un culto al pacifismo, el apartidismo y la vía electoral.

### c.- Nueva izquierda como nacionalismo y anti-norteamericanismo

El nacionalismo, generalmente combinado con la crítica al imperialismo norteamericano sin tocar a los imperialismos europeos o asiáticos, es otra expresión que se expresa en el interior de las llamadas nuevas izquierdas. Nacionalismos que en ciertos casos se presentan con graves y extraños giros en otros temas, pero que por esa postura antiyanqui hacen esfuerzos de presentarse como izquierda. Un caso de esa característica es Ollanta Humala, candidato que pasó a la segunda vuelta presidencial en Perú y que recibió la solidaridad de Hugo Chávez en su enfrentamiento a la derecha más reaccionaria, pero que en otras áreas de la política nacional muchas veces asumía posiciones que no podían ser calificadas de izquierda, muchas cargadas de un moralismo extremo.

Entre los nacionalistas están muchos empresarios y burgueses medios que tienen intereses en pugna con los de las transnacionales, a las que además no se han ligado económicamente. Su propia supervivencia como clase depende de enfrentar a los intereses imperialistas y, por supuesto, de las empresas vinculadas al imperialismo norteamericano que es el que más directa y descaradamente se expresa en Latinoamérica.

Vale entonces recordar que las luchas de las naciones oprimidas por la liberación nacional y el fin de la opresión imperialista puede encontrar una resolución consecuente solo si van ligadas a la lucha proletaria y revolucionaria por el socialismo. De otra manera, es muy fácil que esa lucha sea apropiada por ese sector de la burguesía de cada país para su propio beneficio. Claro que la lucha nacional puede incluso conducir

a una revolución (también nacional y antiimperialista), con una serie de cambios progresistas, pero eso no significa necesariamente que se vaya hacia el socialismo. El factor determinante es la clase que hegemoniza el proceso y, por ende, el partido que conduce esa lucha por el poder.

### d.- Nueva izquierda como reformismo y socialdemocracia

En América Latina hay una serie de agrupaciones autocalificadas de nueva izquierda. El sector más numeroso tiene una pertenencia de clase pequeñoburguesa tanto por el origen social de sus cuadros y buena parte de sus bases, cuanto por el pensamiento que empuñan. Y, como diría una canción de Alberto Cortez, para ser “pequeño burgués hay que tener sus pintitas de izquierda”. Aquí hay que recordar que toda generalización falla y que aunque ese sea el carácter de las organizaciones, otro puede ser el carácter de sus bases o de sus electores, entre los que sin duda hay muchos que se sienten de izquierda y que podrían en el futuro ir más allá de adonde son llevados por sus dirigentes, dependiendo claro de las condiciones y del trabajo de las fuerzas revolucionarias.

Las tesis que se manifiestan tienen que ver con las propias de una socialdemocracia clásica o con aquellas expresiones pequeñoburguesas que, atadas al posmodernismo, son difundidas incluso por muchas ONGs vinculadas a distintos movimientos sociales.

En el primer caso, podríamos considerar al sector de la Nueva Izquierda (NI) del Partido de la Revolución Democrática (PRD de México), que de acuerdo al Dr. Eric Eber Villanueva Mukul, uno de sus fundadores tiene como propósito “plantearse una propuesta de centro izquierda, abandonar los viejos planteamientos clasistas, por así decirlo, de la vieja izquierda, para hacer un planteamiento pluriclasista, que abarque un espectro mucho más amplio de la sociedad, una visión socialdemocrática de la política”. Más claro imposible y eso que en el

PRD hay otras corrientes socialdemócratas apoyando a Andrés Manuel López Obrador, quien se proclamó como “Presidente legítimo” de México.

Como se puede ver, existe un conjunto de esperanzas excesivas de quienes ubican a López Obrador como una expresión de izquierda radical. Nada más lejos de la realidad. Como existen esperanzas excesivas en Lula, ya entendidas como tales tras su primer período.

El 13 de diciembre de 2006 Lula incluso dijo que él es de centro izquierda tras unas declaraciones en una ceremonia de una empresa privada, en las que quiso justificar su acercamiento político con el diputado Delfin Neto, un economista que fue ministro de Economía durante parte de la dictadura (1964–1985) y al que la izquierda brasileña ha atacado continuamente.

*“El presidente de Brasil, Luiz Inacio Lula da Silva, abrió la polémica ayer al confesar que **ya no está en edad para ser de izquierda**. Según el mandatario, “cabellos blancos” y “responsabilidad” suponen “equilibrio” y, en su caso, “evolucionar” desde la izquierda hacia la “socialdemocracia”. Ante un auditorio de empresarios y artistas que se reían de sus ocurrencias, en el marco de un acto de la revista *Istoé*, afirmó: “Las cosas van cambiando según la cantidad de canas y de responsabilidad que tiene uno (...). **Una persona muy anciana que es de izquierda tiene problemas, así como un joven que es de derechas tiene problemas**”, afirmó. Reciclando la discutible idea de que es correcto ser de izquierda en la juventud y conservador en la adultez, Lula dijo con el paso de los años y la experiencia de gobierno no se siente más como un izquierdista, y se autocalificó de socialdemócrata.”<sup>16</sup>*

16. <http://www.clarin.com/diario/2006/12/13/elmundo/i-02601.htm>

Sin duda da vergüenza ajena saber que un obrero luchador puede terminar en un ser que expresa semejantes ridiculeces para justificar el abandono de los principios que por años dijo mantener. Decir que una ideología depende de la edad cronológica de la persona y no de sus principios, confundir su claudicación personal con la evolución de la humanidad, son solo caminos tortuosos para, al final, decir que él ahora es un socialdemócrata.

La socialdemocracia clásica no tiene nada de “nuevo”. Es, por el contrario, la vieja centro-izquierda que ha impulsado alrededor del mundo el capitalismo, se ha opuesto a los movimientos populares y ha apoyado las agresiones imperialistas. Para muestra, digamos que aquí en el Ecuador lo más cercano a esas posiciones lo representó la Izquierda Democrática, partido que realizó un gobierno de corte oligárquico y que se ha rechazado tanto que se convirtió en el reflejo del Partido Social Cristiano.

Como decíamos más arriba, también existen nuevas manifestaciones socialdemócratas que, aunque no se reconozcan como parte de la socialdemocracia, empujan un programa muy similar en cuanto a lograr reformas que “amplíen la democracia”, que logren la vigencia de “un Estado de derecho” sin alterar la esencia de la distribución de la propiedad y que coloquen el centro en la “sociedad civil”<sup>17</sup>, la “ciudadanía” y otros aspectos que eluden el análisis desde un punto de vista de clase.

Estas corrientes se han fortalecido en estos años y han encontrado un fuerte apoyo de la prensa burguesa para difundir una serie de tesis, entre las que podemos mencionar:

- el pueblo no debe organizarse en partidos políticos, pues colocan a la izquierda en el mismo saco de la derecha
- hablar de clases sociales es aislarse y es preferible entonces

17. Sobre el tema de la sociedad civil se puede profundizar en: López, Leonardo (2005) “La sociedad civil: una perspectiva marxista en el momento actual”, publicado en la revista del PCMLE, “Política N° 20”.

- ces hablar de la “ciudadanía”
- resaltar las obligaciones ciudadanas que significan el respeto a las leyes e instituciones burguesas
  - promover la “democracia participativa” como alternativa (y como vía para quedarse dentro del capitalismo y no pensar en el socialismo)
  - colocar al pacifismo como la vía para lograr los cambios sin alterar la institucionalidad
  - recomendar “distribución del ingreso” y atención al área social, pero negarse en los hechos a la distribución de la riqueza
  - atacar a la izquierda revolucionaria, sostener que no es época de revoluciones sino de reformas, siempre dentro del programa anterior
  - en fin, promover una “izquierda moderna”, una “izquierda inteligente”, una “izquierda prudente y moderada”, una izquierda a gusto de la derecha, bien vista y aceptada por los reaccionarios menos radicales<sup>18</sup>.

Muchos de quienes se orientan por los portadores de ese pensamiento asumen posiciones contra la “izquierda política” compuesta por los partidos, pretendiendo que la válida es la “izquierda social”, compuesta por organizaciones populares, movimientos sociales, grupos y personas que supuestamente están al margen de la acción política organizada, cuando pertenecen a esas organizaciones precisamente para hacer política. La separación entre esas dos “izquierdas” no es más que una clasificación secundaria y además equivocada, cuya portadora principal ha sido Martha Harnecker. Tanto la una como la otra izquierdas planteadas están insertas en el accionar político y lo que les diferencia no es tanto el grado de su nivel de organización sino el tipo de posiciones que asumen. Es la adscripción a una clase social, la base ideológica y su expresión

18. Ver también: Hernández, Pascal (2005). “Algunos elementos del debate ideológico actual”. Publicado en: “Crisis política y fin del Gobierno de Lucio Gutiérrez”, obra de la redacción del Semanario En Marcha, órgano central del PCMLE.

en el accionar político lo que debe diferenciar a las distintas izquierdas y no aspectos ligados solo al nivel de organización. La izquierda revolucionaria lo es aunque sea pequeña en unos países y más grande en otros, pero lo que importa es su firmeza y tácticas correctas ante la realidad.

En el Ecuador, por ejemplo, Pachakutik y la Coordinadora de Movimientos Sociales se definen como movimientos pero en el fondo actúan como partidos políticos. Sin embargo, hay quienes los ubican como una “izquierda social”.<sup>19</sup> Al mismo tiempo, tienen dificultad de ubicar a los “movimientos sociales tradicionales”, pues su real o supuesta cercanía a los partidos de izquierda y su tiempo de existencia los aleja de la “izquierda social”.

El reformismo y la socialdemocracia plantean necesidades de las masas y políticas nacionalistas, pero no se proponen cambiar el Modo de Producción ni la propiedad de la riqueza. Por tanto, en última instancia es buscar “dar un rostro humano al capitalismo”. Veamos como se expresa esto cuando pensadores como Emir Sader, un conocido intelectual altermundista de Brasil, definen a la izquierda: “*Definirse de izquierda – un gobierno, un partido, una persona– hoy significa luchar contra la hegemonía del capital financiero sobre la economía... Es luchar por el triunfo del mercado de la producción y del trabajo sobre el mundo de la especulación.*” (La Jornada 18-06-03). Todo, sin duda en el marco del sistema, solo dar más peso a un área económica que a otra, pero nada de expropiar a los burgueses lo que han explotado y robado de los trabajadores y del Estado. Aquí está la gran diferencia con los revolucionarios proletarios.

El reformismo puede adquirir formas diversas que van desde la resignación a hacer lo poco que la burguesía estaría dis-

19. Salamea, Marco (2006). “Movimientos sociales e izquierda en el Ecuador”. En: número especial de mayo de 2006 de las revistas Renovación y Entre Voces. Quito.

puesta a ceder, hasta a tomar las armas por reformas. Las experiencias del M19 en Colombia, de “Alfaro Vive” en Ecuador y otras, son ejemplo de cómo jóvenes con inclinaciones revolucionarias pueden caer en la trampa de tomar las armas bajo lineamientos esencialmente socialdemócratas.

Hoy, esos reformistas radicales por lo general rechazan el uso de la vía armada (con excepción del EZLN de México), pero hacen propuestas como “cambiar el mundo sin tomar el poder”, salida del EZLN y difundida por intelectuales como John Holloway. ¿Cómo pretender cambiar el mundo si no se toma el poder, sin organizarse políticamente contra las clases dominantes y eliminando el Estado reaccionario para construir “de sus cenizas uno nuevo”? La tesis ha sido insostenible y en las propias filas zapatistas existe un cierto cambio planteado en la sexta declaración del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Tras reconocer la necesidad de unión de los indígenas «*con los trabajadores de las ciudades y de los campos*», a la unión no solo con la sociedad civil en abstracto sino con los partidos de izquierda extraparlamentaria, y llaman a la elaboración «*de un programa nacional de lucha, claramente de izquierda, verdaderamente anticapitalista y verdaderamente antiliberal*». Ya veremos en el futuro el alcance de estos pasos, pero es la realidad la que demuestra el error planteado en tesis antipartido, antiunidad, antilucha armada.

Como estas hay otras tesis que responden más a un anarquismo infantil, pero por igual hay otras que suenan a marxismo a pesar de que sus portadores las usan para atacar al comunismo. Nos referimos a la mayor parte de propuestas presentadas como socialismo siglo XXI.

#### e.- Nueva izquierda como socialismo siglo XXI

Aunque ciertamente no hay una propuesta acabada y expresa, bajo la sombra del “socialismo siglo XXI” se van agrupando propuestas de distinto nombre pero unidas por varios

puntos comunes que por razones de espacio no los veremos en conjunto hoy. Entre ellas están las del “socialismo andino” de García Linera, vicepresidente de Bolivia que dice que primero deberán construir el “Capitalismo andino y amazónico”<sup>20</sup>, así tal cual, para luego de 50 años dar paso a ese socialismo; el “socialismo de lo pequeño” como sectores chavistas plantearían la importancia de lo local sin importar lo que pase a nivel general en el país; el “socialismo democrático”, con el que otros pretenden decir que su propuesta es distinta a la socialdemocracia (en las palabras, será porque no lo es en la propuesta); “socialismo moderno” y otros similares, para decir que es un socialismo que se enmarca en la globalización capitalista, que rompe con el neoliberalismo pero que es capaz de quedarse en el capitalismo y teniendo como centro al mercado y no a la producción sin explotadores ni explotados.

Estas propuestas hasta hoy se enmarcan en posiciones socialdemócratas de izquierda cuyos nuevos proyectos de socialismos, hacen el esfuerzo por diferenciarlos del socialismo científico de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Este diferencia se expresa en algo grave: los impulsores del “socialismo siglo xxi” no observan la lucha de clases, no asumen que el socialismo es justicia social gracias a eliminar las clases sociales y que, para hacerlo, es indispensable dar por terminada la existencia de la propiedad privada de los medios de producción. La propiedad privada es la que posibilita la explotación del hombre por el hombre, de una clase por otra, y si no se toma la decisión de cambiar el régimen de propiedad, el socialismo no existirá sino serán solo cambios parciales que en el fondo no cambiarán nada.

20 García Linera plantea también que el pueblo no está preparado para una revolución social y da a entender que por tanto el camino es conversar con la derecha. Lo apoya Heins Dieterich quién en el Encuentro de los Pueblos y Estados por la Patria Grande (Sucre, Bolivia, octubre de 2006) manifestó contundentemente que el pueblo boliviano no está preparado para tomar el poder.

Esto hace que las perspectivas planteadas de “socialismo siglo xxi” correspondan ante todo a variantes pequeñoburguesas, en algunos casos utópicas (como las cercanas a cambiar el mundo sin tomar el poder).

Parte de quienes se adscriben como expositores de este tipo de socialismos, son bien vistos por la derecha y el imperialismo como izquierdistas modernos, sensatos, inteligentes. Otros confrontan de manera frontal con el imperialismo, especialmente norteamericano, como es el caso de Chávez. Pero, a pesar de las diferencias, hay algunos aspectos comunes que deben ser considerados por los comunistas para evitar ilusiones equivocadas en los pueblos, particularmente los latinoamericanos:

- Presentan una combinación de criterios provenientes del anarquismo, del revisionismo, del desarrollismo de los años sesenta e incluso del postmodernismo.
- Plantean el Socialismo como sinónimo de democracia participativa, lo que significa reducirlo a una manera de funcionar el gobierno y no entenderlo como un sistema social y económico. La democracia participativa puede convivir con el capitalismo y se puede enmarcar también en las banderas liberales, recuérdese que incluso el Banco Mundial y el FMI han promovido la participación ciudadana lógicamente en el marco neoliberal y han impulsado el fortalecimiento de la “sociedad civil”. Lógicamente la democracia socialista es altamente participativa porque es la democracia de los trabajadores, de las mayorías, pero esa democracia de clase se da además en una sociedad en la que las diferencias sociales y económicas tienen un camino continuo de disminución, por lo que el socialismo es el único en el que la participación popular es alrededor de su propio poder (y no solo gobierno).
- Condenan la experiencia histórica del proletariado mundial, recogiendo las mentiras y argumentos del imperialismo y el troskismo. Caen así en una grave contradicción: ha-

blan del socialismo atacando a la perspectiva proletaria, al socialismo científico. También por supuesto se ha atacado la necesidad del partido de vanguardia, tema en el que muchos tienen movido el piso tras el llamado de Chávez a un partido y, para colmo, único.

Para los marxistas leninistas, con base en el materialismo histórico, el socialismo es sinónimo de dictadura del proletariado. Dictadura que es la más amplia democracia para los trabajadores y los pueblos, pero que debe expresarse feroz contra los intentos de oligarcas y burgueses de retomar el poder de la sociedad. La dictadura del proletariado rechazada, daría paso a una “democracia de ciudadanos”, olvidándose que allí hay una fantasía de igualdad, pues cada ciudadano pertenece a una clase social diferenciada, tiene distintos acceso a la propiedad y al poder. Las distancias entre los ciudadanos son tan grandes como las que existen entre Álvaro Noboa y un niño de 14 años que trabaja en sus bananeras. Ciudadanos, sí, pero iguales, no. Solo la democracia socialista, la democracia de la dictadura del proletariado puede construir ciudadanos auténticamente iguales porque eliminará las diferencias de clase.

- Resaltan como figuras principales a revolucionarios latinoamericanos del siglo xix quienes por su pertenencia de clase y por la época que les tocó vivir, actuaron como patriotas y liberal burgueses. No desestimamos la importancia de su ejemplo y su lucha, la que forma parte de nuestras raíces y de la experiencia de nuestros pueblos. Pero una cosa es recuperar su accionar y resaltar su valía y otra es pretender guiarse en ellos para construir el socialismo. Ello deja sin doctrina revolucionaria precisa y como diría Lenin, “sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario”. Eloy Alfaro, para poner un ejemplo ya del siglo XX y no del XIX, a pesar de su enorme valor y ejemplo, no puede guiar la construcción del socialismo cuando él, como revolucionario liberal burgués luchó por acabar con el feudalismo y construir el capitalismo en el Ecuador. No fue un socialista, no puede buscarse hoy ideas socialistas en él a menos que

se fuerce la historia y por tanto se falte respeto a la memoria de este luchador de su época.

Podríamos continuar resaltando otros puntos en los cuales discrepamos con el “socialismo siglo xxi”, pero por hoy queremos resaltar tan solo que mientras no se cambien las relaciones de propiedad, el capitalismo seguirá con vida y la burguesía en el poder, sin importar cuantas reformas e incluso conquistas se alcancen con ellas. En estas condiciones, esas conquistas además serán temporales, reversibles, toleradas hasta cuando la burguesía recupere apoyo social con sus engaños y ofertas demagógicas. Recuérdese, por desagradable que sea, que los gobiernos neoliberales muchas veces lograron la victoria en las urnas, con el respaldo de los propios oprimidos.

#### LA SITUACIÓN ACTUAL Y LOS COMUNISTAS

Los comunistas no dudamos en expresar el punto de vista del proletariado, lo que establece una diferencia sustancial con otras fuerzas que pueden ser consideradas de izquierda, incluso otras de la izquierda revolucionaria. Somos un partido de clase, precisamente de la clase que es la vanguardia de la transformación social, y contamos con una teoría sólida, con organización y experiencia.

Con estos antecedentes, nuestro análisis de la realidad debe permitirnos encontrar los mecanismos para fortalecer las fuerzas revolucionarias y ello significa asumir los retos del momento. Es verdad y es obligatorio que debemos hacer un socialismo en el siglo xxi, que no lo haremos para el siglo xx ni en las condiciones de hace 50 años. Pero para entender el momento histórico tenemos que recurrir a los principios científicos del marxismo leninismo, los que constantemente se verifican en la realidad. Socialismo para el siglo que nos toca vivir, socialismo aprendiendo y no copiando experiencias anteriores, socialismo a partir de la realidad ecuatoriana, por supuesto que sí ya que eso es lo que demanda el marxismo leninismo co-

mo guía para la acción, pero socialismo sin renunciar a la perspectiva científica y revolucionaria, socialismo a partir del análisis de clase, eliminando la propiedad privada, terminando con la división de clases, trayendo al mundo justicia social permanente.

Ese socialismo es el que debemos poner en la palestra ahora que su posibilidad y necesidad está presente. Se ha superado el silencio sobre el socialismo, del que nada querían decir muchos progresistas en el continente. Esto es positivo si aclaramos cual es su esencia, como llegar a él, quién lo construirá, la importancia de la unidad y la trascendencia de la toma del poder, como es el ejercicio del poder popular y quienes serán los beneficiarios y perjudicados (la gran burguesía y el imperialismo, por supuesto).

Complementamos con la famosa frase del comunista peruano José Carlos Mariátegui: *“no queremos que el socialismo sea, en nuestro continente, un calco; tampoco queremos que sea copia. Tiene que ser una creación heroica”*. Creación heroica de los trabajadores dispuestos a realizar y sostener la revolución, no un camino de rosas pacifista que mantenga el poder burgués.

De hecho, en América Latina es positivo encontrar hoy un fortalecimiento de las posiciones democráticas, antiimperialistas y progresistas. Es aún más positivo el fortalecimiento de la izquierda revolucionaria y sobretodo de los partidos marxista leninistas. Allí hay millones atraídos por el socialismo, por tesis revolucionarias, por el anhelo de cambios estructurales, quienes además han demostrado su decisión de lucha, su capacidad en las calles. El peligro es que esas grandes masas populares sean desviadas por tesis como las aquí rebatidas y que los líderes del reformismo y la socialdemocracia radicalizada mantengan una hegemonía en el pensamiento de esos millones.

El reto para los comunistas es, entonces, aprovechar estas

condiciones favorables para avanzar y ganar razón entre esas amplias masas. Para ello es preciso luchar junto a ellas, organizarlas y educarlas sobre el socialismo proletario, el socialismo científico. En la acción, en la lucha unitaria, en el debate, hay que ir desbrozando las tesis políticas planteadas por las diferentes clases y sectores, para demostrar la superioridad teórica e histórica del marxismo leninismo. Si en la nueva izquierda hay la convivencia y superposición de las corrientes que hemos descrito, nuestra posición por ser coherente y relacionada con la realidad tiene la opción de llegar a las masas con claridad, aunque la lucha ideológica no es un camino fácil.

Ganar a las masas y unir al movimiento obrero y popular con la doctrina del socialismo científico es necesario para que el movimiento de masas se revolucionarice, supere a los reformistas y los rebase, asuma la tarea histórica de construir el socialismo. Nos afirmamos en lo dicho por el Ché: “... *las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo y solo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución.*”<sup>21</sup>

Como ha señalado nuestro Partido, los comunistas somos el sector más organizado y esclarecido de esa gran corriente de cambio presente en América Latina. Debemos trabajar al interior de esa corriente para ganar dirección, evitar ilusiones sobre lo que pueden hacer las otras fuerzas o tendencias presentes, difundir las tesis del comunismo, debatir las tesis reformistas y de “nueva izquierda”, impulsar la lucha de las masas, educarlas y crecer para vencer. En nuestro caso, así nos parece que es la manera correcta de trabajar dentro de las condiciones del Ecuador de nuestros días.

Enero del 2007

21 Del “Mensaje a los pueblos del mundo” a través de la Tricontinental. E. Guevara.

*“En la primera y segunda vuelta los resultados electorales marcaron un cambio en la correlación de fuerzas en el Ecuador, tanto en el campo de la burguesía como en el de las fuerzas de izquierda.”*

Hugo Paredes

## ELECCIONES 2006: JORNADA TRASCENDENTE PARA EL MOVIMIENTO POPULAR ECUATORIANO

### INTRODUCCIÓN

Con las elecciones del 2006, los trabajadores y pueblos del Ecuador enfrentamos una jornada de gran trascendencia política que involucró a toda la sociedad ecuatoriana, que arrojó resultados que marcan una nueva situación, una correlación de fuerzas distinta, favorable a la acción política y a la acumulación de fuerzas revolucionarias. En ese escenario estamos involucrados, hemos actuado y jugamos un papel importante los comunistas, los revolucionarios, los patriotas y demócratas de este país, los que anhelamos el verdadero cambio proyectado al socialismo.

Lo más sobresaliente de este proceso es el triunfo de Rafael Correa que acaudilló, en la segunda vuelta, a la tendencia democrática, progresista, patriótica y de izquierda. La existencia de esta tendencia tiene que ver con el trabajo de la izquierda revolucionaria, con su acción política que ha contribuido a crearla y fortalecerla.

Ha sido derrotada la derecha, la tendencia anticomunista, abiertamente neoliberal y comprometida con el imperialismo y el empresariado.

La candidatura de Correa se abanderó en contra del neoliberalismo, cuestionó algunos elementos de la dominación imperialista como la pretendida firma del Tratado de Libre Comercio, el indiscriminado pago de la deuda externa, la vigencia del convenio de la presencia Militar Norteamericana en la Base de Manta, el Plan Colombia, etc. y de la explotación capitalista como la tercerización laboral y planteó la necesidad de una Asamblea Constituyente que realice una reforma política, mediante la elaboración de una nueva constitución. A todo este proyecto lo calificó como la revolución ciudadana.

La campaña se polarizó, en la segunda vuelta, entre dos tendencias: una, democrática, progresista, nacionalista, a la cual apoyó la izquierda y otra abiertamente reaccionaria, proimperialista, anticomunista. Triunfó la primera, reeditando la victoria alcanzada por la misma tendencia cuatro años atrás, lo que le da un elemento de continuidad, pese a la traición cometida por Lucio Gutiérrez.

## ESCENARIO

Los comunistas hicimos una valoración del escenario político existente, previo a las elecciones de octubre del 2006, y llegamos a la conclusión de que éste era favorable, aunque no óptimo, para que las fuerzas de izquierda, revolucionarias y

populares, sobre la base de una intensa campaña política-electoral, conserven sus fuerzas y eventualmente las incrementen. Constatamos la existencia de una diversidad de factores a favor, pero también de algunos adversos.

Respecto de los factores favorables anotamos la profundización de la crisis del capitalismo y de sus instituciones y fuerzas políticas más representativas que, además de dispersas, estaban y están sumidas en un inmenso desprestigio, lo que alentaba y alienta el anhelo de cambio de los ecuatorianos; el desarrollo sostenido de la tendencia democrática y de izquierda y el creciente sentimiento unitario de sus bases que no solo se expresa en el Ecuador, sino que cuenta con la presencia y el aliento de la misma en gran parte de América Latina; la presencia activa, el crecimiento de la organización, la conciencia y la influencia de la izquierda revolucionaria, de su partido y de sus fuerzas populares más representativas, que se evidenció en múltiples eventos organizativos y en la lucha social.

En cuanto a los factores adversos, señalamos la presencia de una intensa ofensiva ideológica reaccionaria y anticomunista, que busca meter en el mismo saco de la partidocracia oligárquica y corrupta a organizaciones políticas revolucionarias como el Movimiento Popular Democrático, borrando las diferencias de clase, poniendo por delante el discurso ciudadano o de la nueva izquierda, con el cuento de que "todos son los mismos"; o, satanizando nuestra acción política por una supuesta responsabilidad en la crisis de la educación, de la seguridad social; en la existencia de los "privilegios" sindicales o asociándonos a la llamada burocracia dorada; además de que, en procesos electorales presidenciales y parlamentarios simultáneos, como el que enfrentamos, se pone en juego toda la inmensa maquinaria y empresa electorera oligárquica que, indudablemente, afecta la participación popular.

## OBJETIVOS

En este escenario diseñamos nuestra participación y nos planteamos conquistar objetivos ideológicos, políticos, organizativos y electorales, resumidos en los siguientes:

- En el plano ideológico, frente a la incapacidad absoluta de la oligarquía para resolver la crisis en favor del pueblo y dado el alto grado de insatisfacción social, planteamos la necesidad de posicionar en los trabajadores y en los sectores populares la necesidad del cambio radical, revolucionario, expresado en la propuesta de la lucha por la Patria Nueva y el Socialismo, como única posibilidad de poner fin a la crisis, a favor de los trabajadores y demás sectores populares del Ecuador.
- Políticamente nos propusimos hacer evidente ante nuestro pueblo y el conjunto del país el desarrollo de la izquierda revolucionaria, como una fuerza que se constituye, paulatinamente, en alternativa de gobierno popular.
- En el ámbito organizativo nos planteamos hacer del escenario electoral el ambiente ideal para el crecimiento, la afiliación y la consolidación de todas las organizaciones que integramos la Unidad Popular, buscando el incremento de su militancia y la calificación de su funcionamiento y dirección.
- En el plano electoral nos propusimos conservar nuestra base política, expresada en el porcentaje y en las representaciones de elección popular y, eventualmente, incrementarlas.

Con estos propósitos elaboramos nuestra propuesta programática, seleccionamos los candidatos que mejor responden a estas necesidades y diseñamos una campaña electoral de masas que, desarrollada con oportunidad e intensidad, nos permita el cumplimiento cabal de estos objetivos.

## LOS RESULTADOS ELECTORALES

En la primera y segunda vuelta los resultados electorales marcaron un cambio en la correlación de fuerzas en el Ecuador, tanto en el campo de la burguesía como en el de las fuerzas de izquierda.

Se configuraron tres tendencias absolutamente marcadas: La primera derechista y populista redondeó, en conjunto, a nivel presidencial en la primera vuelta, el cincuenta y seis punto cuarenta y dos por ciento (**56.42 %**) y abarcó a cinco fuerzas:

Prian con Álvaro Noboa	26.83%
PSP con filmar Gutiérrez	17.42%
PSC con Cynthia Viteri	9.63%
PRE con Fernando Rosero	2.08%
CFP con Jaime Damerval	0.46%

Sin que ello signifique que, por algunas particularidades que luego analizaremos, una parte del electorado de esta tendencia no sea permeable a una posición democrática y antioligárquica, sobre todo, en el caso de una franja electoral de Sociedad Patriótica.

La segunda tendencia progresista, patriótica, democrática y de izquierda acumuló, en conjunto, el veinte y siete punto cero siete por ciento (**27.07%**) y abarcó, también, a cinco fuerzas:

M País/PS-FA con Rafael Correa	22.84%
MUPP-NP con Luís Macas	2.19%
MPD con Luís Villacís	1.33%
ATR con Marcelo Larrea	0.43%
MRPP con Lenín Torres	0.25%

Una tercera tendencia se configuró con la corriente social-demócrata que alcanzó el diez y seis punto cincuenta y uno por ciento (**16.51%**) y abarcó a tres fuerzas:

ID/RED con León Roldós Aguilera	14.84%
MRD con Marco Proaño Maya	01.42%
INA con Carlos Sagnay de la Bastida	0.25%

En las fuerzas de la burguesía se hicieron evidentes grandes vencedores pero también grandes derrotados en la primera vuelta.

En el campo de los derrotados encontramos a la partidocracia oligárquica tradicional, ubicada por el pueblo, como la principal responsable de la crisis del país: El PSC, la ID (Febres-Borjismo) y el PRE.

Uno de los escenarios en donde mejor se reflejó esta situación es en la configuración del Congreso Nacional, allí estos partidos perdieron, de manera significativa, su poder de decisión y chantaje. El PSC descendió su bloque de 25 a 13 diputados. Su referente histórico León Febres Cordero no solo que fue derrotado, de manera contundente, en su principal bastión la provincia del Guayas, sino que, además, hoy se ha retirado del Congreso y eventualmente de la política activa. La ID es otro de los partidos que salió seriamente golpeado en estas elecciones, tenía 16 diputados y ahora tiene 7. En su principal bastión la Provincia de Pichincha sufrió un remezón importante y lo mismo en Azuay. El PRE, que viene en un proceso de derrotas sucesivas, redujo su bloque parlamentario de 15 a 6 diputados. Todos estos bloques han descendido, al menos, en un 50% su representación.

En la orilla contraria, a nivel de resultados en primera vuelta, aparecieron como grandes ganadores el PRIAN y la Sociedad Patriótica, no solo por los resultados alcanzados para la Presidencia y Vicepresidencia de la República, en donde re-

mataron con sus binomios, primero y tercero respectivamente, sino, por la magnitud de las representaciones populares alcanzadas, sobre todo, en el Congreso Nacional; en dónde, cabe anotar además, que la no presentación de listas de Alianza País para esta dignidad, liberó un número importante de escaños, a ser disputados, por otras fuerzas.

El PRIAN se configuró así como la primera fuerza política del Congreso con 28 diputados, seguida por Sociedad Patriótica con 24 como segunda fuerza parlamentaria y tercera en el espectro político nacional, a escasa distancia del PSC. Estas dos fuerzas aparecen como las de mayor crecimiento y respaldo en todo el país, es excepcional la provincia en donde asomen con una presencia secundaria.

Se han roto también esquemas electorales. Por primera vez, triunfa, en primera vuelta, un binomio integrado por dos costeños, rompiendo el llamado equilibrio regional y conformando el mismo, nada más ni nada menos que, con un empleado de Noboa. La campaña del PRIAN pragmática en extremo, aprovechó la necesidad y el atraso de un importante sector del pueblo para en base a la limosna, la dádiva, y el manejo mesiánico de su candidatura, conquistar respaldo popular.

En el caso de la tendencia de izquierda debemos constatar una situación innegable: fuimos derrotados, como tendencia, en la primera vuelta. Sufrimos un revés y desacumulamos, aunque la magnitud de la derrota y la desacumulación es distinta para cada una de las fuerzas que integramos la tendencia.

Tanto Pachacutik, como el Partido Socialista Ecuatoriano y el Movimiento Popular Democrático tienen una reducción en la adhesión política. Esto se reflejó en las dignidades alcanzadas por cada organización y en el descenso de su porcentaje electoral. PK descendió de 11 a 6 diputados, con el 3.9% de la

votación, el PS de 3 a 1 con el 4.9%, pese a ir aliado con la candidatura presidencial de Correa y el MPD conservó sus 3 diputados con el 5.1%, reafirmando su condición de primera fuerza de izquierda. En conjunto podemos hablar que la tendencia de izquierda fue derrotada, por lo que es necesario analizar y debatir sus causas.

En la segunda vuelta se produjo un nuevo realineamiento de fuerzas, a favor de la tendencia progresista, democrática y de izquierda. Rafael Correa logró capitalizar el grueso de la votación de Roldós y también de Gilmar Gutiérrez, pues, en las doce provincias donde ganó, éste, en la primera vuelta, ganó Correa en la segunda y derrotó ampliamente a la candidatura oligárquica de Álvaro Noboa por un margen de 3'517.635 votos (56.67%) a 2'689.418 votos (43.33%).

### VALORACIÓN DE LOS RESULTADOS

Los resultados —ya dijimos— para la izquierda en general y para la izquierda revolucionaria, en particular, constituyen una derrota; sin embargo, tanto en la victoria como en la derrota tenemos que analizar multilateralmente y con objetividad las causas, porque ni en la victoria todo lo que hicimos está bien, ni en la derrota todo lo que hicimos esta mal.

Como **primer aspecto**, nos propusimos **posicionar una opción revolucionaria y unitaria de la izquierda como solución a la gravísima crisis actual**. Con ese propósito llamamos a Pachacutik y al Partido Socialista a la conformación de esa unidad. La dispersión y el pragmatismo existentes en ambos casos, más la acción del imperialismo y la reacción, impidieron que se concrete ese anhelo que, indudablemente, hubiera potenciado un proyecto electoral revolucionario que confronte al sistema y no uno, que aunque tenga propuestas de cambio progresistas, siga inscrito en el y no se proponga cambios estructurales.

Por eso, para la acumulación de fuerzas revolucionarias y frente al fracaso de la unidad de la tendencia de izquierda, era indispensable presentar una opción propia que ponga al centro la propuesta del cambio radical, un programa y candidatos que se proyecten a construir la Patria Nueva y el socialismo, que orienten y convoquen al pueblo hacia esa perspectiva, que eleven su condición ideológica. Consecuentes con esta comprensión participamos, desde la izquierda revolucionaria, conformando la Alianza Electoral UNIDAD POPULAR - MPD 15, que integra al MPD, a la JRE, al PCMLE, al FRIU, VANGUARDIA, la CORRIENTE SINDICAL REVOLUCIONARIA, con el casillero del MPD.

Precisamente, un sector de la burguesía y el imperialismo (Febres Cordero por ejemplo), conscientes de que la magnitud de la crisis, el desprestigio de la institucionalidad burguesa y el desarrollo de la tendencia democrática, podían atraer a un importante sector de masas hacia una opción más radical, concibieron la necesidad de promover o, al menos, tolerar una propuesta como la de Rafael Correa, que propugnaba cambios pero no arriesgaba el sistema y le permitía ganar terreno con sus propias opciones (Cynthia Viteri) y disminuir a otras (León Roldós). Ocurre que la burguesía no siempre puede controlar a los demonios que libera y la táctica Correa, de promoverlo entre los cuatro más opcionados, se le fue de las manos. Es indudable que la candidatura de Correa con un discurso bastante parecido al de la izquierda pero, además, aderezado con la “propuesta ciudadana”, el ataque a la partidocracia y al congreso corrupto y desprestigiado, en el cual renunció a participar, logró un nivel de credibilidad que afectó directamente al proyecto electoral revolucionario, impidiéndole no solo crecer sino conservar sus fuerzas.

Las deficiencias que tuvimos para explicar, con mayor amplitud, con elementos concretos de la propuesta programática, el significado del planteamiento de la Patria Nueva y el

Socialismo, pese a su significativa difusión, no permitieron la adhesión más entusiasta y comprometida de los sectores populares, por lo que nos queda como tarea el lograrlo.

**Un segundo elemento de análisis es el Plan de Campaña y su desarrollo en la lid electoral.** Nos propusimos llevar adelante una campaña bien concebida, anticipada y de masas, incorporando a candidatos y militantes en recorridos que, privilegiando la relación directa con los electores, garantice, por diversos medios, la promoción de la propuesta programática y de nuestros abanderados. Empezamos temprano y con intensidad. Eso nos permitió, en mejores niveles que en el pasado, posicionar en diverso grado nuestras candidaturas nacionales y locales. En la campaña se articuló, en lo fundamental, el proyecto nacional con el local; la propaganda, salvo algunas excepciones y errores, fue oportuna e intensa y la presencia en medios fue significativa.

Sin estos aciertos, nuestros resultados electorales habrían sido menores, más aun, frente a la avalancha del Prian, Correa y Sociedad Patriótica; pero, sobre todo, de estos dos últimos que son los que afectaban directamente nuestra base electoral.

Sin embargo, cometimos algunos errores, tanto al distribuir las fuerzas de los candidatos al Parlamento Andino, como al aplicar la consigna de “todos somos candidatos” que no se cumplió a plenitud. En varios sectores el activismo desplazó a la acción calificada de campaña que debían ejercer todos los militantes; los candidatos, siendo buenos y los mejores en nuestro ambiente, especialmente, los que encabezaban los proyectos nacionales y provinciales, no lo fueron para el conjunto de la sociedad ecuatoriana, evidenciaron la necesidad de un discurso más preciso y ascendente, a tono con la dinámica política del país recreando, con iniciativa, nuestra propuesta. Debemos anotar, también, que es necesario buscar una mayor cercanía en la representación de los candidatos,

dentro de las mismas listas, para superar las grandes diferencias en la votación.

Esto nos plantea la necesidad de construir un liderazgo revolucionario que se exprese en todos los ámbitos de la acción social, económica, política, cultural, medioambiental, etc.; la necesidad de dar el salto del liderazgo gremial al político, en base a un trabajo diario y persistente concebido y organizado desde la dirección para carcomer al sistema capitalista todos los días.

**Un tercer elemento a establecer es si fuimos o no objetivos en las metas electorales que nos planteamos y en la conducción de la campaña.**

Siendo concientes de las dificultades que entraña para los revolucionarios el enfrentar una elección presidencial, en donde la burguesía pone en juego toda su maquinaria reaccionaria y millonaria; pero también de la potencialidad de nuestro Partido y sus organizaciones, nos propusimos objetivos y metas electorales susceptibles de ser cumplidas. En esencia nos planteamos conservar el número de representantes populares, mantener el porcentaje electoral del 5.68% alcanzado en las elecciones pasadas y conseguir 18.000 nuevos afiliados al MPD.

El bloque parlamentario lo mantuvimos con tres diputados, no así el de concejales que se redujo de cuarenta y seis a treinta y seis, y, el de consejeros de cuatro a tres, así como el porcentaje electoral que bajó al 5.1%, experimentando, en conjunto, un descenso importante. En afiliaciones alcanzamos las 9.620 y también cumplimos algunas metas organizativas.

De hecho debemos afirmar que sufrimos un nivel de desacumulación.

Al iniciar la campaña, entre los factores a favor, afirmamos

que teníamos un partido en crecimiento y, en lo fundamental, movilizado, así como un desarrollo de nuestra influencia. No íbamos desarmados al proceso electoral. Era esto verdad o ficción?. Indudablemente que era verdad y el desarrollo de la campaña, en un tramo importante, así lo confirmó. El entusiasmo se incrementó y pensamos que podíamos crecer en el plano electoral.

En qué momento se produjo la inflexión?, Porqué la diferencia entre la votación presidencial (1.33%) y el promedio nacional (5.1%)?; cómo se expresó el subjetivismo y en qué niveles?.

Entre el binomio presidencial y las listas hay una distancia significativa. La razón de este resultado tiene que ver con factores externos e internos, uno de ellos, es el voto útil que hace que sectores importantes que se adhieren a nuestras listas no lo hagan a la candidatura presidencial, porque no le ven opción de victoria inmediata.

En este proceso electoral jugaron de manera importante factores que podrían asomar como externos pero que en realidad, para efectos del análisis electoral, son internos, porque forman parte de un proceso que constituye una sola unidad. Nos referimos al crecimiento, aparentemente inusitado en medio de la campaña, de las candidaturas de Correa, Noboa y, sobre todo, Gutiérrez; candidaturas que descuadraron todo el andamiaje electoral, echando al cesto de basura "presidentes" que estaban prácticamente proclamados al iniciar la campaña como León Roldós.

Respecto de los dos primeros, nuestro partido tuvo una apreciación objetiva de su crecimiento, al menos a nivel presidencial y definió una táctica frente a ellos. Combate abierto a Noboa, desenmascarando su naturaleza, oligárquica, demagógica, proimperialista y clientelar.

Sobre Correa, éramos concientes que su candidatura al ser presentada como de izquierda y con opciones de victoria, afectaba directamente nuestra base social, por eso, planteamos explicarle a ella y al conjunto del pueblo, su naturaleza y sus límites para impedir que nos la arrebatara, confrontándola sobre todo, cuando su crecimiento era indetenible, con la radicalidad y coherencia revolucionaria de nuestra propuesta programática y práctica social.

Respecto de Gilmar Gutiérrez, es indudable, que no tuvimos una apreciación cabal de las reales posibilidades del crecimiento de su candidatura, subestimamos sus potencialidades frente a la descalificación de su hermano Lucio, pero es evidente que perdimos de vista que éste tenía un significativo acumulado que le servía como punto de partida para crecer, debido a que estaba valorado ante importantes sectores del pueblo como una víctima de la persecución oligárquica, supuestamente, porque quiso cobrarles las deudas a los banqueros corruptos e hizo un gobierno a favor de los pobres, sin paquetazos ni corrupción. Este discurso hábil, sencillo y persistentemente vendido, en un bis a bis con las masas, más una propuesta directa de ofertas que los pobres querían oír, reforzado con dádivas, le dieron a Gutiérrez una resonante victoria electoral.

El desfase en nuestra apreciación se produjo allí. No vimos la magnitud del crecimiento que tenía Sociedad Patriótica, pero sobre todo, no percibimos que nos estaba arrebatando una parte de nuestra base social. Si ahora miramos los resultados vemos que Gilmar Gutiérrez logró, sin ninguna alianza, el 17% de la votación. Su hermano alcanzó el 20%, en el 2002, en alianza con Pachacutik y apoyado por el MPD. Para el Parlamento Andino, Sociedad Patriótica obtiene el 17,48%. Es una votación en plancha. Fue una candidatura que en el camino nos arrebató electorado y eso no vimos en medio de la campaña. Ellos quedan primeros en 12 provincias.

**Es indudable que entre Correa y Gutiérrez nos arrebataron el electorado en todo el país, sobre todo para la presidencia, pero también para las listas. Si miráramos a tiempo este fenómeno, sobre todo, en el caso de Gutiérrez, podíamos reorientar algunas cosas, para tratar de preservar nuestro electorado; pero, en modo alguno, revertir el resultado. Perdimos la batalla en la campaña, no solo por nuestras debilidades, sino porque enfrentamos a un enemigo más poderoso que nosotros.** No podíamos vencer electoralmente a Correa, Noboa o Gutiérrez, no nos propusimos ganar la presidencia.

**Tuvimos elementos de subjetividad, como dirección, no en el trazado de la campaña, ni en la propuesta política que correspondía a la realidad del Ecuador, sino en su proceso de conducción.**

El crecimiento de estas fuerzas, en medio de la campaña, es un factor interno, forma parte del proceso electoral que es un todo y por ende, junto a otros factores internos, determinaron el resultado. **Estos actuaron, a su vez, sobre una condición concreta nuestra: Las limitaciones en el grado de politización de nuestra base social y la calidad de nuestra influencia.** El crecimiento de nuestro partido es un hecho cierto, y el de nuestra base social también, pero debemos verlo como un proceso, en desarrollo, no todo lo que ganamos en influencia se afirma ideológica y políticamente, depende de la calidad de nuestro trabajo revolucionario para lograrlo en el menor tiempo posible, enfrentando, simultáneamente, la ofensiva reaccionaria.

¿Qué se nos llevaron Correa y Gutiérrez?. Aquel electorado que no estaba afirmado, suficientemente influenciado y politizado por nosotros, nos quedamos con el electorado duro. Un problema que tenemos es que estaban lesionadas las relaciones del partido con las masas y no usamos todas nuestras orientaciones y políticas para mejorar esos lazos.

Nuestra influencia social es mayor a la que se expresó en el voto. Tenemos reservas y posibilidades para una rápida recuperación y desarrollo, si mejoramos la relación de la dirección del partido con la base, si calificamos nuestra relación con las masas, si las politizamos, si el partido revolucionario, sus dirigentes y militantes revolucionarizamos nuestra actitud, nuestra práctica, nuestros métodos de dirección y de trabajo, podemos recuperar nuestras fuerzas y avanzar.

En síntesis, podemos decir que:

1. Participamos en una campaña de alto nivel, en condiciones de una situación internacional favorable a los cambios dentro del sistema y no favorable, todavía, a los cambios revolucionarios. Hay vientos de cambio, pero aun no revolucionarios. Para que haya mejores condiciones para la lucha revolucionaria es necesario crear o fortalecer el partido del proletariado.
2. El deseo de cambio, el descontento con la institucionalidad fue aprovechado por una propuesta que planteaba cambios formales y no estructurales. En esta situación no se pudo concretar la unidad de la izquierda a pesar de nuestra acción.
3. La propuesta del socialismo fue importante, avanzamos a posicionarlo en una parte de la población. Al plantear Patria Nueva y Socialismo, unimos las necesidades inmediatas con los objetivos estratégicos del partido.
4. En lo básico la propuesta y plan de campaña fueron justos, cometimos algunas equivocaciones en la disposición de las fuerzas; así como, al hacer una campaña general sin afirmarnos, suficientemente, en nuestra base social.
5. No aplicamos bien la consigna de todos somos candidatos y

- la militancia del partido, en buena parte, hizo de activista.
6. El debate con la masa no fue lo suficientemente bien cumplido.
  7. Tuvimos importante participación en propaganda, pero fue aun insuficiente.
  8. La selección de buenos candidatos no fue completa.
  9. La derrota tiene que ver con estos hechos, con la fuerza de la campaña anticomunista y de la socialdemocracia, que pudo plantear una salida distinta a la revolucionaria, que prendió entre las masas e incluso en una parte de nuestro electorado.

Enero del 2007

*“El actual gobierno, se inscribe en el contexto de los vientos de cambio que soplan en América Latina. Ha surgido como una respuesta de las masas populares que se manifiestan frente a la crisis general, principalmente de orden político, que carcome los cimientos del sistema y que exige cambios...”*

Oswaldo Palacios

## EL GOBIERNO DE RAFAEL CORREA Y SU CARACTERIZACIÓN

### INTRODUCCIÓN

Las elecciones generales realizadas en octubre – noviembre de 2006, produjeron la instauración de un nuevo gobierno de la democracia representativa en el Ecuador, presidido por el Economista Rafael Correa, ex – Ministro del régimen de Alfredo Palacio y designaron a los cien integrantes del Congreso, a los parlamentarios andinos y a una parte de los consejeros y concejales.

Las elecciones concentran la lucha de intereses y ponen en movimiento a las distintas clases de la sociedad: la burguesía desarrolla a través de sus diversos partidos, movimientos y candidatos una intensa actividad ideológica, política, propagandística; invierte grandes cantidades de dinero, utiliza to-

dos los medios para difundir sus tesis, sus visiones acerca de la situación del país y del mundo; trata de legitimar sus propuestas y programas, promover a sus líderes y dirigentes para ganar el voto de los trabajadores y demás sectores sociales y de este modo continuar sosteniendo el régimen capitalista que representa.

De hecho, un proceso electoral, es un fenómeno de singulares proporciones, ya que de uno u otro modo coloca también a los trabajadores y a las masas populares en la discusión y enfrentamiento de los asuntos públicos, de las cuestiones políticas, de la conducción del gobierno y del Estado, de su propia situación económica – social y la del país.

En las lides electorales, la estrategia preferente de la burguesía y sus partidos, de sus candidatos y sus medios de difusión, es la trastocamiento y alteración de la realidad, la utilización del *marketing político*, la tergiversación de los hechos, para sobre esa base exhibir y validar sus propuestas para “resolver” o “aliviar” la crisis, según su opinión. Viene el desborde de la demagogia, la mentira y el engaño frente a las masas populares y a la opinión pública. Pululan los ofrecimientos presentados como un baratillo de ofertas; las soluciones mesiánicas de la crisis por inspiración divina; la infame utilización del fervor religioso de las masas, a favor de las posiciones de los candidatos, el perverso ejercicio de la caridad para repartir regalos, alimentos y dinero para ganar el voto de los pobres, etc.

Las potencias imperialistas se preocupan de las elecciones en un país dependiente, de limitado desarrollo capitalista como es el Ecuador, pues la instauración de un gobierno de tal o cual naturaleza, tiene importancia en el juego de intereses de los monopolios y bancos, en la disputa de las áreas de influencia. Para el imperialismo estadounidense, de manera particular, estas elecciones eran de su interés ya que se desarrollaban en un país comprendido en el área donde el imperio

del Norte está viviendo una serie de conflictos, en el “eslabón débil” sudamericano de su cadena de dominación. Por ello se tornaba necesario meter sus narices y sus manos, controlar y dirimir el proceso, direccionarlo; o en todo caso, que no escapara de su control, para evitar sobresaltos.

Para los trabajadores y los pueblos, el proletariado revolucionario y su partido político, para la izquierda revolucionaria, también estas elecciones tenían una gran importancia ideológica, política y organizativa; en medio de ellas, era posible difundir en mejores condiciones las propuestas de cambio social, de la revolución y el socialismo, expresadas en un Programa de Gobierno, viable, para enfrentar la crisis y a la vez, vigente, para abrir una nueva perspectiva en el desarrollo de la sociedad ecuatoriana; explicar a los trabajadores y las masas, en medio de la contienda electoral la consigna “Patria Nueva y Socialismo”, en la cual, se plasma el rumbo que la izquierda propone frente a la crisis y para superar los males del capitalismo, reemplazándolo por vía revolucionaria por un nuevo sistema social, el socialismo.

La campaña electoral permite también a la izquierda, la promoción de hombres y mujeres destacados en la lucha social y política, en la condición de candidatos, para generar las propuestas, desenmascarar las tesis de la derecha y la burguesía, disputar las representaciones. Poner en juego todas sus correas de transmisión, lograr que las organizaciones obreras y sindicales, gremiales, populares, instituciones democráticas, personalidades patrióticas y progresistas, se aglutinen alrededor del Programa y sus candidatos para cumplir con éxito el objetivo propuesto en las elecciones; poner en juego la experiencia acumulada en el desenvolvimiento de esta forma de lucha y hacer del proceso un paso significativo para el avance de las fuerzas de izquierda y democráticas.

## FENÓMENOS QUE ANTECEDEN Y DETERMINAN EL TRIUNFO DE CORREA

Para desentrañar la naturaleza del gobierno que acaba de instaurarse, para explicarnos algunas de las principales tendencias que se han movido en el seno de la sociedad y que han permitido erigir a Correa como Presidente de la República, es obligatorio remitirse al análisis de los fenómenos económicos, políticos y sociales del Ecuador de las últimas décadas y especialmente de lo que ha significado en ese contexto el período de los gobiernos llamados democráticos a partir del “retorno constitucional” de 1979, luego de la dictadura más prolongada del siglo.

Estos 25 y más años han significado para el Ecuador el ahondamiento de la crisis general que vive el sistema capitalista en el país y que muestra su cúspide de agravamiento e irreversibilidad a partir de los 80's.

Todos los gobiernos que se han sucedido en el poder, representando a su turno a los distintos partidos y corrientes políticas de la burguesía, desde la extrema derecha, la socialdemocracia, la democracia cristiana, hasta el populismo en sus distintas variantes, han sido gobiernos fieles al recetario neoliberal, que a pie juntillas aplicaron con distintos resultados los dogmas del capital financiero internacional, entendiéndolos como la panacea para intentar la búsqueda de una salida a la crisis dentro de los marcos de la institucionalidad burguesa, o para aprovecharse de ella en beneficio de los intereses oligárquicos y del imperialismo.

Esos gobiernos intentaron conseguir la ansiada gobernabilidad, soldar las fisuras del resquebrajamiento institucional de la república burguesa, logrando todo lo contrario, mientras hablaban de instaurar la modernización del Estado y la supuesta descentralización a gusto de los círculos oligárquicos.

En este período de sucesión de los gobiernos burgueses de distinto signo, el imperialismo norteamericano trabajó sin mucha dificultad para lograr la obsecuente docilidad de los gobernantes —sin mayores diferencias entre sí— en la aplicación de los “planes de ajuste estructural” decididos por el Fondo Monetario y/o el Banco Mundial; se benefició inmensamente de las políticas que priorizaron un mayor endeudamiento, la entrega de los recursos naturales, petróleo, minería, electricidad, comunicaciones, en medio de la eliminación de la independencia y soberanía nacionales, que llevó a la instalación de tropas militares estadounidenses en la Base de Manta, los esfuerzos para involucrar cada vez más al Ecuador en el Plan Colombia, las presiones y negociaciones para negociar un Tratado de Comercio bilateral EE.UU. — Ecuador, cínicamente llamado como “libre”, etc.

Durante la etapa de los gobiernos de la democracia representativa que aplicaron las políticas de entreguismo y contra los intereses de los trabajadores y los pueblos, al interior del país se ahondaron las diferencias sociales entre una minoría oligárquica que acaparaba la riqueza y una mayoría de hasta el 80% que se encuentra bajo el nivel de pobreza, en donde los niveles de indigencia tienen un elevado porcentaje (el 2 % más rico de la población, gana 1270 veces más que el 2% más pobre) haciendo del Ecuador uno de los países más desiguales de América Latina.

En el campo de los derechos políticos, particularmente en el ámbito laboral, las políticas de “flexibilización” implementadas desde el gobierno socialdemócrata de Rodrigo Borja, virtualmente eliminaron los derechos sindicales, hasta el nivel de que la sindicalización de los trabajadores privados es casi inexistente y la de los públicos se mantiene con grandes restricciones; los derechos humanos y las libertades públicas han tenido que ser defendidas arduamente, para que no sean arrasadas por el autoritarismo neoliberal. Las acciones represivas y crímenes contra el pueblo, entre los que se cuenta el

de los revolucionarios Jaime Hurtado, Pablo Tapia y Wellinton Borja han quedado en la más oprobiosa impunidad; del mismo modo que los de jóvenes estudiantes, sindicalistas, trabajadores, campesinos, etc.

La corrupción más rampante ha sido —sin excepción— la característica destacada de los más altos representantes de los regímenes burgueses. Cabe señalar que todos los gobiernos que se han sucedido en esta etapa de la vida nacional, han escandalizado al país con negociados vergonzosos, aprovechamiento de los fondos públicos, enriquecimiento ilícito de los más encumbrados mandatarios, funcionarios, magistrados, las cúpulas policial y militar, las jerarquías eclesiásticas. Varios ex - presidentes y vicepresidentes o sus familiares han tenido que huir fuera del país para escapar de juicios y acusaciones, cuando éstas se han planteado; banqueros corruptos y altos funcionarios han eludido la justicia, refugiándose en el exterior.

Mas, este período también se caracterizó por un marcado enconamiento de la lucha de los trabajadores y de los pueblos contra las políticas antinacionales, levantando sus reivindicaciones y necesidades, exigiendo sus derechos. Este es un período de acentuamiento y generalización de la lucha social.

Grandes conglomerados humanos han desatado poderosas movilizaciones, levantamientos, paros provinciales, regionales, huelgas, luchas locales; el combate de los pueblos incluso ha tumbado gobiernos como el de Bucaram, Mahuad y Gutiérrez; en los últimos tiempos, echó atrás la firma del Tratado Comercial con los Estados Unidos; expulsó a la empresa petrolera gringa Occidental y ha sido un permanente protagonista de la protesta, de la denuncia y la oposición al neoliberalismo, al Plan Colombia y ha defendido, en medio de acciones combativas, el patrimonio nacional, para evitar que fuera un botín de los monopolios extranjeros y de la voracidad de los grupos oligárquicos.

Es en medio de estas batallas reivindicativas, democráticas, antiimperialistas que los distintos sectores sociales y políticos de izquierda, democráticos y progresistas, han aprendido que el camino de la lucha es un camino de victorias; que la movilización y el combate callejero, en las ciudades y campos sí proporciona resultados en beneficio del país y de sus gentes, contrariando toda la prédica pacifista o la estigmatización que la burguesía y el imperialismo, a través de sus voceros, han realizado con intensidad, pretendiendo deslegitimar, descalificar o inutilizar las luchas y movilizaciones populares.

En grandes franjas de la población ecuatoriana se ha ido alimentando la conciencia del cambio, por un lado y por otro, un sentimiento antiimperialista, que recorre el país y que va comprendiendo mejor la necesidad de preservar y defender la soberanía y la independencia nacionales. De hecho, fluye un sentimiento para defender la Patria frente a los dictados externos de los monopolios.

Eso se ha podido evidenciar con claridad especialmente en las movilizaciones contra los abusos de la OXY que determinaron la presión popular y la posterior salida de la petrolera del Ecuador; en la oposición de grandes sectores a la firma del TLC; el problema de los refugiados, de las fumigaciones de glifosato y toda la estrategia del gobierno de Colombia, que actúa directamente al servicio de los gringos, para involucrar al Ecuador en el plan de muerte.

Especialmente, en el caso de la juventud estudiantil secundaria y universitaria, entre los trabajadores, maestros, sectores campesinos de pequeños y medianos productores, en un considerable espectro de los sectores medios de la población urbana y rural, profesionales, artesanos, pequeños comerciantes, se asumen posiciones anti — yanquis, nacionalistas, progresistas, que configuran una gran corriente sensible

a las posiciones patrióticas y democráticas, de cambio. Sin duda, en estos sectores ha influido la lucha y las acciones de la izquierda en general, de los partidos de la tendencia: del PCMLE, MPD, Pachakutic y Socialista, integrantes de otras agrupaciones pequeñas, de izquierdistas "sin partido", ecologistas, anarquistas, en los que renacen o se mantienen posiciones de resistencia al imperialismo, actitudes antioligárquicas, antisistema, que se inscriben también en esta corriente a favor del cambio, pese a la diversidad de matices y de posiciones.

Es importante señalar que los vientos que soplan en América Latina, en los cuales el aspecto más destacado es la presencia y movilidad de las masas trabajadoras, indígenas, campesinos, maestros, estudiantes, mujeres, intelectuales; las luchas que han librado estos sectores, grandes movimientos de los pueblos que aspiran una vida mejor, son los que sustentan la instauración de gobiernos como el de Venezuela, Bolivia, Brasil, Uruguay, Nicaragua, especialmente.

En estos procesos es que se han ido forjando diversas posiciones que hablan de un "socialismo del siglo XXI", del "socialismo andino", "socialismo bolivariano", "socialismo ciudadano" y otras matizaciones, en medio de las cuales, puede decirse que cualquier grado de resistencia a los dictados neoliberales o del imperialismo, es catalogado como "socialismo", existiendo aún confusiones, tergiversaciones y hasta falsificaciones de lo que realmente significa esta elevada creación de los trabajadores y los pueblos que es el socialismo, como un sistema social diferente, no sólo opuesto, sino antagónico con la existencia del régimen capitalista.

### EL GOBIERNO DE RAFAEL CORREA - LENIN MORENO

Todos estos torrentes y caudales —diversos y contradictorios— que fluyen desde las profundidades de la realidad latinoamericana, reflejando la misma, con las particularidades

propias del Ecuador, son los que se expresan en esta corriente que conquista la victoria electoral del binomio de Alianza País. Corriente que tiene un carácter patriótico, democrático, antiimperialista y antioligárquico, de izquierda, que electoral y políticamente representa cientos de miles de voluntades y es la que conquista el triunfo de Rafael Correa en las pasadas elecciones.

Es una tendencia que no se expresa solamente ahora en el fenómeno político electoral, ni solamente en ese ámbito de la lucha de clases. Socialmente hablando, aglutina a vastos sectores de la clase pequeño burguesa, tanto de la ciudad, como del campo, pequeños y medianos productores, franjas muy amplias de la juventud estudiantil, una parte significativa del magisterio, sectores del movimiento indígena, mujeres del pueblo, pequeños comerciantes, pobladores de los barrios, profesionales, ecologistas, intelectuales y artistas progresistas, artesanos, etc. Esta clase que se muestra mayoritaria, con todas sus características ideológicas, políticas, espirituales y materiales, le imprime la principal fisonomía a la corriente, expresa su amplitud y sus anhelos de cambio, sus visiones de la realidad y sus propios límites.

En esa corriente que conquista el triunfo presidencial, está también la clase obrera en una significativa proporción, especialmente la del sector público y en menor medida, de los trabajadores privados, los asalariados agrícolas, pero debido a que se encuentra como un componente más de la tendencia y por sus limitaciones en la conciencia de clase y en su expresión política y orgánica, no puede insuflarle una posición más determinante en cuanto a la direccionalidad socialista, de izquierda, que correspondería asumir desde el ángulo histórico. Están allí también, las demás clases trabajadoras.

En el plano político, Correa pudo generar el Movimiento de Alianza País, de una diversa composición, donde se encuentran posiciones que van desde la socialdemocracia, algunas

personas vinculadas en el pasado a los movimientos y partidos de izquierda. Tiene el apoyo del Partido Socialista - Frente Amplio que es parte de la alianza electoral desde la primera vuelta y sectores de Pachacutik que se desmembraron abiertamente de la posición oficial de ese partido; la izquierda revolucionaria y sus organizaciones populares, apoyó en la segunda vuelta la candidatura de Rafael Correa y se encuentra formando parte del caudal político y social que busca las transformaciones que anhelan los trabajadores y los pueblos del Ecuador.

Pero también es conveniente reconocer que un buen sector que votó por Correa en la segunda vuelta sobre todo, lo hizo como un gesto de resistencia, de rechazo a la campaña y las propuestas derechistas, demagógicas, a la burda utilización de los sentimientos religiosos, al derroche insultante del dinero, que el magnate Álvaro Noboa desplegó durante su campaña. Es también un rechazo de esos sectores al apoyo que la partidocracia oligárquica y tradicional le brindó abiertamente al candidato del PRIAN, descaradamente y en forma oculta, a la presencia de los dirigentes socialcristianos, del PRE, de las Cámaras de la Producción, junto al "enviado de dios".

De este modo, el perfil del gobierno instaurado en enero de este año tiene un carácter nacionalista, progresista y democrático, que representa a esa corriente de la que venimos hablando y que además, no se expresa sólo ahora; esa corriente patriótica, democrática, y de izquierda conformada por diversos sectores populares, ganó en las elecciones pasadas y se impuso frente a las distintas alternativas oligárquicas, con Lucio Gutiérrez, antes de que éste traicionara ese movimiento que le permitió llegar al gobierno.

Uno de los principales factores que contribuyó al triunfo electoral de Rafael Correa es la propuesta de la convocatoria a la Asamblea Constituyente; con ello se recoge una sentida y

vasta aspiración de los ecuatorianos/as, que miran en esa alternativa una posibilidad para que las cosas cambien, para que se produzca un cambio profundo en el sistema político, aunque es imprescindible mostrar que sólo una Asamblea originaria, que en verdad refunde el país, que cambie radicalmente los fundamentos del sistema político, que acabe con los privilegios y prerrogativas de las élites politiqueras de los grupos y partidos tradicionales, que abra una verdadera participación democrática de los sectores mayoritarios, podrá constituirse en una verdadera palanca para lograr cambios significativos.

Ello dependerá en gran medida de la composición social y de clase de la Constituyente, del Estatuto de su conformación, del sistema que norme la elección y adjudicación de puestos de los asambleístas; que la Asamblea no se reúna con "agenda previa" que condicione y limite los cambios que ha de producir; que la mayoría de legisladores no provenga de las mismas minorías burguesas y derechistas, que ya dictaron las anteriores Cartas Magnas, sino que la mayoría de constituyentes, en verdad, represente vivamente a la mayoría de los explotados y oprimidos del Ecuador.

Un gran movimiento popular que respalde las tesis del gobierno en este sentido, podrá cerrar el paso a las tramas, maniobras y conspiraciones de la derecha para que el país se enrumben por senderos democráticos y se pueda, en esas condiciones arrancar hacia las verdaderas transformaciones que el país necesita.

La Asamblea Constituyente, por sí misma, no es ni mucho menos una panacea para terminar con la nefasta presencia e influencia de la partidocracia burguesa tradicional, pero es necesario apostarle y desplegar la lucha para que la Constitución que de ella nazca contenga los elementos de cambio necesarios para arrinconar las posiciones reaccionarias de la derecha, de la oligarquía y del imperialismo.

A más de la Asamblea Constituyente, el gobierno ha realizado otros planteamientos de reformas en el ámbito sobre todo político. Ocupa un lugar prioritario el de la defensa de la soberanía del país y de su independencia.

Se han realizado pronunciamientos en pos de defender los recursos naturales como el petróleo, de la voracidad de los monopolios extranjeros, para atender con esos recursos la educación, la salud, la vivienda y la obra social, en general; se ha expresado resistencia frente a las políticas neoliberales, a los dictados del Fondo Monetario, la oposición al Tratado de Libre Comercio; al Plan Colombia, en la cuestión de las fumigaciones, la negativa a calificar como “terroristas” a las fuerzas guerrilleras colombianas; la oposición a la Base de Manta, aguardando la terminación del convenio que permite su utilización por el ejército norteamericano; la eliminación de la modalidad de la tercerización en los contratos de trabajo, para acabar con esa forma de superexplotación de la clase obrera.

En lo referido a las políticas sociales hasta ahora se ha puesto énfasis en la marcha del Plan Decenal para la Educación, sobre el cual hubo un pronunciamiento mayoritario en la Consulta que se realizó en la segunda vuelta electoral, cuestión que busca resolver algunos de los más acuciantes problemas que enfrenta la formación y capacitación de los niños y jóvenes. El nuevo gobierno se ha manifestado dispuesto al impulso de la educación básica de niños y niñas, el desarrollo del Plan Nacional de Alfabetización “Manuela Sáenz” que buscaría acabar con este flagelo que sufren los sectores más empobrecidos de los pueblos del Ecuador; se ha establecido la necesidad de lograr un mejoramiento en el sueldo profesional para los maestros, así como la preocupación para lograr su capacitación, acorde con la trascendente labor que cumplen.

En el campo de la salud se está insistiendo en dar una co-

bertura de salud al mayor número de ecuatorianos, poner énfasis en la rehabilitación de los hospitales públicos, dotarlos de medicinas y de implementos para que puedan brindar una atención apropiada, así como atender los requerimientos de los trabajadores del sector que viven una precaria situación en cuanto a sus derechos laborales y sus reivindicaciones salariales.

Se ha expresado que se mantendrán los subsidios que permiten sostener el precio del gas de uso doméstico, disminuir los costos de la energía eléctrica para los sectores populares; duplicar el “bono de desarrollo humano” y el de la vivienda, para favorecer a los que menos tienen e incentivar la producción agrícola iniciando por la apertura de créditos blandos para los pequeños y medianos productores agrícolas, así como para la pequeña y mediana empresa.

En el escenario nacional, el gobierno de Correa, es un gobierno distinto a los que en el pasado mediato e inmediato, representaron y defendieron fielmente los intereses del imperialismo y la burguesía, de los distintos sectores de la derecha oligárquica, de los causantes y beneficiarios de la crisis en la que se debate el país.

El gobierno de Rafael Correa es verdad que cuenta con el apoyo de un grupo significativo de empresarios, algunos de los cuales públicamente financiaron su campaña y como es natural, tratarán de hacer valer sus intereses de grupo conforme avancen las acciones del gobierno y que es uno de los escollos a neutralizar o vencer si realmente se quiere servir y representar los intereses populares.

El actual gobierno, se inscribe en el contexto de los vientos de cambio que soplan en América Latina. Ha surgido como una respuesta de las masas populares que se manifiestan frente a la crisis general, principalmente de orden político, que carcome los cimientos del sistema y que exige cambios,

que se rebelan y aspiran a terminar con la vetustez y el desprestigio de la democracia representativa, aunque todavía no se comprenda a cabalidad el tipo de cambio que hay que emprender y los caminos apropiados para realmente conquistarlo.

Un sector apreciable de la clase obrera y de los pueblos del Ecuador sigue, esperanzado en la oferta del cambio, de la figura nueva, “no contaminada”, espera que el cambio venga de “las alturas”, de las reformas que se pueden realizar dentro de este mismo sistema, sin superarlo históricamente. Eso en cierto modo, muestra las limitaciones que aún tiene en su conciencia, respecto de que en el mismo pueblo reside esa posibilidad, de que los trabajadores, los pobres, los pueblos mismos, son los hacedores del cambio y que esa misión la sientan y la practiquen con su directa participación en el combate reivindicativo y político.

Este fenómeno a la vez, señala las limitaciones de la izquierda revolucionaria, que no logra convertirse ante el imaginario de las masas como una alternativa actual de poder y por ello exige que los revolucionarios, inmersos en esta gran corriente democrática, patriótica, progresista y de izquierda, apoyando los cambios que el gobierno sustenta, continuemos nuestra lucha, junto a los millones de explotados, para lograr los objetivos emancipadores de los trabajadores y los pueblos.

Sin duda, el establecimiento del gobierno actual es expresión de la fuerza de las ideas de cambio de las masas; de que la derecha política, la reacción oligárquica, están golpeados por el avance que —con los límites señalados— va conquistando el movimiento de los pueblos del Ecuador, las posiciones democráticas, patrióticas y progresistas. Pero es necesario anotar también la debilidad de la izquierda revolucionaria y el partido del proletariado, para erigirse como una fuerza capaz de imprimir la dirección en el movimiento emancipador.

La instauración del gobierno de Correa ha despertado una gran expectativa: la esperanza de que las cosas cambien, un gran sector de los trabajadores y los pueblos abriga confianza en el gobierno de Correa, pero a la vez piensa, que no lo van a dejar gobernar; y un sector de las masas que votó por la esperanza, tiene al mismo tiempo la incertidumbre de que va a ocurrir lo de siempre.

El gobierno de Correa está soportando, de un lado, una ofensiva del imperialismo y de la derecha ecuatoriana en el propósito de encuadrar su gestión en los marcos del sistema, de precautelar sus intereses económicos y preservar su dominio político y de otro, la presión de las masas trabajadoras, de los pueblos y de la juventud por que se concreten los cambios anhelados y que en buena medida fueron propuestos por Correa. El desenlace de esta confrontación será a favor de los pueblos y del país en la medida que se fortalezca la tendencia y se exprese en movilizaciones.

#### LOS RETOS QUE SE DEMANDAN PARA LOS REVOLUCIONARIOS

De allí que los revolucionarios tenemos un gran reto para contribuir a las transformaciones que plantea este gobierno. Siendo las mismas de contenido patriótico, democrático, progresistas, que resisten y/o se oponen a la oligarquía y al imperialismo, a la derecha, tenemos la obligación de apoyarlas para que se ejecuten, junto a la movilización de las masas, para que a más de realizarse puedan también impulsarse adelante, radicalizarse, para enfrentar y vencer a la derecha y al imperialismo, que van a tratar de que el proyecto fracase, de que nada cambie, para continuar ejerciendo su dominación.

Tenemos una responsabilidad directa para el afianzamiento de la corriente democrática, patriótica y de izquierda; por tanto, debemos desplegar todos nuestros esfuerzos para que los trabajadores y los pueblos comprendan y jueguen el papel

que demandan las transformaciones planteadas y las tareas emancipadoras que requiere el país; un primer paso, que no espera más, que está en nuestras manos, es el robustecimiento y ampliación de las organizaciones populares, empezando por aquellas en las cuales tenemos influencia los hombres y mujeres de izquierda para conseguir acrecentar la base social del cambio y apoyándonos en las pequeñas y grandes conquistas que se puedan lograr, acelerar el paso.

Esto de entrada significa avanzar en la mayor politización de las organizaciones de masas. Que cada uno de los ecuatorianos/as que forma parte de esas organizaciones comprenda de mejor manera el momento que estamos viviendo en el país y lo que el cambio y la transformación demandan en cuanto a jugar un papel protagónico en los mismos, generalizar la conciencia y la lucha por los cambios que se proponen, para avanzar en cuanto a las conquistas de orden social, político y económico que requerimos para cambiar el país. Esto es obra de los dirigentes, en primer lugar, pero a los que hay que incorporar a las bases, a todo el conjunto del movimiento que podemos generar y al que podemos llegar e influir.

Se plantea una nueva situación en la que pueda desarrollarse una gran movilización social porque es necesario vencer el asedio y las presiones del imperialismo y de los monopolios, de la oligarquía y de la derecha; para vencer los temores y debilidades, para conducir apropiadamente la presión de las masas por la satisfacción de sus necesidades y de las fuerzas progresistas por la soberanía y la democracia, por el desarrollo, por el cambio y por el socialismo.

Hay que desplegar nuevos y más grandes esfuerzos, iniciativas y acciones concretas para ir en la construcción de la gran unidad de los trabajadores y los pueblos del Ecuador. Este sentimiento unitario debemos desarrollarlo para que dé los frutos ideológicos, políticos y organizativos, de modo que todas las fuerzas que aspiran el cambio se junten en un gran to-

rente que se abra paso frente a las fuerzas reaccionarias que aspiran a seguir manteniendo los privilegios de la oligarquía y el imperialismo que son hoy los blancos de la lucha de los pueblos.

Existe una gran tarea de contenido ideológico y político, que requiere una gran ofensiva dentro de la corriente y en el país, que tenemos que llevarla por ciudades y campos, al mismo tiempo que avanza la lucha por afianzar y empujar adelante los cambios democráticos. Para esa ofensiva debemos desplegar los más diversos y avanzados medios, las más creadoras iniciativas. Mostrar al socialismo en su verdadera expresión de un sistema nuevo, de negación al capitalismo, para que las masas hagan suya esa aspiración y la conviertan por vía revolucionaria en su genuina creación.

Hay que difundir el socialismo como la verdadera obra revolucionaria de los trabajadores y los pueblos, que ha tenido y tiene vigencia y actualidad. Que el socialismo no es sólo una expresión, una frase, sino todo un sistema económico, social, político, cultural que lo instauran los trabajadores y los pueblos por vía revolucionaria y que se asienta en sólidos principios basados en la equidad, la desaparición de la explotación del hombre por el hombre, la instauración de la verdadera justicia que proviene de la socialización de la riqueza, donde los frutos de la riqueza, van a manos de los que la producen, de que el verdadero cambio, no es otro que el socialismo.

Esa corriente de cambio que ahora se manifiesta creciente y en avance entre los trabajadores y los pueblos del Ecuador —todavía difusa en el señalamiento de los objetivos que se propone para con seguridad alcanzarlos— es un terreno muy fértil para sembrar, germinar y cosechar estas promisorias perspectivas. El campo está abonado, vamos a echar la siembra...!

Enero del 2007

*“Acumular fuerzas es el objetivo central en el proceso electoral, por ello hay que entender su significado, la amplitud del concepto, quiere decir que debemos acumular conciencias, acumular organización, acumular cuadros, acumular experiencias, acumular victorias, acumular espacios de representación popular...”*

**Gustavo Ribadeneira**

## LA PARTICIPACIÓN DE LOS COMUNISTAS EN LAS ELECCIONES BURGUESAS

**E**l objetivo central de los comunistas en el Ecuador es la toma del poder, la instauración del socialismo y el comunismo.

En este objetivo, el enfrentamiento entre la burguesía por mantenerse en el Poder y el partido, los trabajadores y las masas explotadas por alcanzar el poder para su liberación, presenta varias formas, una de ellas son las elecciones.

### LA PARTICIPACION EN LAS ELECCIONES BURGUESAS: UNA FORMA DE LUCHA

Entendemos que el enfrentamiento de clases que debemos librar en este sistema se expresa en diferentes formas. Desde

la lucha reivindicativa, sindical, huelguística, electoral hasta la lucha armada; también debemos entender que, en el contexto concreto de la lucha de clases, es preciso combinarlas indistintamente. De todas las formas de lucha, la que conduce al poder, la que permite derrocar el poder burgués, es la lucha armada. De otra manera, los comunistas entendemos la necesidad de librar en todas las condiciones, en los diversos momentos y el curso de cualquier forma de lucha, la lucha económica, política e ideológica.

La burguesía tiene varios mecanismos con el propósito de continuar legitimando su dictadura, la dominación de sometimiento de clase dominante sobre las clases dominadas que constituyen los trabajadores y los pueblos en general, para ello en unos casos se aferran a su andamiaje legal, inclusive lo adecuan según sean las exigencias y las circunstancias políticas, sociales, económicas; en otras oportunidades mantienen su poder acudiendo a regímenes dictatoriales ya sean militares o civiles; en otras ocasiones recurren a la llamada democracia, e implementan las elecciones, ya sea en el ámbito local o nacional.

Cuando nos referimos a las elecciones estamos hablando de la democracia representativa, aquella que fabrica e implementa la burguesía para que los pueblos deleguen su representación a sus propios explotadores; con el membrete de democracia, con el nombre de representación popular, le hacen participar a los pueblos, a las masas en la ilusión de que están ejerciendo la soberanía popular; hacen alarde de que la soberanía esta únicamente en el voto, inclusive argumentan que esa democracia es la expresión máxima de la igualdad para todos; obviamente no les conviene decir que esa democracia tiene un sello de clase, que es la democracia de ellos, de los privilegiados, de los explotadores, de la clase dominante, que es la democracia para consagrar el poder burgués, es la democracia de la mentira, es la democracia de una minoría que no quiere el bienestar de las pueblos sino que se coloque

a su servicio.

En las elecciones la burguesía pone en juego todo su andamiaje ideológico, político, económico, jurídico, para ponerlo a su servicio, por que se trata de renovar los cuadros que van a ocupar los cargos más importantes del aparato dominante, del estado burgués. Poner en juego significa que la burguesía esta dispuesta a todo para no dejarse arrebatar ni una parte, peor todo el poder. Esto reafirma que la burguesía esta dispuesta a utilizar cualquier mecanismo para no poner en riesgo sus privilegios y a recurrir todos los métodos que estén a su alcance para no perder su dominio.

Indudablemente la burguesía como clase, es una sola, pero está dividida en diferentes grupos económicos que se disputan el poder, contienden a dentelladas el dominio, la acumulación de capital, los privilegios. Estas contradicciones entre la burguesía, entre los grupos de poder se expresan también en elecciones, escenario en el cual la burguesía, sus sectores se disputan el gobierno. Estas contradicciones no son antagónicas, no son irreconciliables, son secundarias, su agudización es manifestación de la crisis del sistema.

### ¿PODEMOS LLEGAR AL PODER VIA ELECCIONES?

Los revolucionarios utilizamos las elecciones de la burguesía para enfrentarla en ese plano, es decir con las reglas de juego y en las condiciones que se realizan. Pretendemos, en esas condiciones arrebatarle espacios, en todos los niveles. Es importante entender que la lucha política electoral así como es importante para la burguesa, lo es también para los comunistas.

Las elecciones burguesas no son las expresiones de la auténtica democracia, por lo tanto este escenario no es ni el principio ni el fin del partido, no es la razón de ser de los co-

munistas, por que no se trata que luchamos por ampliar la democracia burguesa; nuestro objetivo final, la razón de ser de los comunistas es el socialismo, el comunismo, este gran propósito liberador es el que motiva para que los comunistas breguemos todos los días, por esta razón es que estamos inmersos en el que hacer político permanente, este gran ideal es el que tratamos que los pueblos asimilen.

### LAS MASAS EL CENTRO DE LAS ELECCIONES

La participación electoral es un momento en la actividad política, por ello, no obstante de que no es el objetivo final de nuestra existencia, debemos tener presente que nuestra actividad política es una vitrina política revolucionaria para cuando llegue el momento de participar en las elecciones, nos referimos a la convocatoria formal cada cierto periodo, sino que el trabajo permanente diario, tiene en cuenta la revolución, es parte del proceso revolucionario, y esto quiere decir que las masas acepten nuestra política, trabajen por ella, que ante los pueblos nos mostremos además de luchadores y buenos luchadores, nos vean como capaces para dirigir el país, o cualquier espacio que este en juego.

Vamos a las elecciones con el trabajo revolucionario, no puede haber dudas sobre esta afirmación; el momento de elecciones es el campo de batalla concreto, nuestro escenario es todo el tiempo, por que la confrontación política, la lucha social, la lucha ideológica, la disputa de la conciencia de las masas, es permanente, en cambio las elecciones se realizan en un momento concreto y por lo tanto tiene sus particularidades. La particularidad más importante es que en las elecciones todos hablan de la política, del gobierno, del poder, de los candidatos, es decir de diferente manera todos se involucran en el que hacer político.

En el tema concreto se trata que es una batalla política

electoral, entra en disputa la conciencia de las masas en general, de los diferentes pueblos que tiene el Ecuador, se trata de cambiar el pensamiento de nuestros pueblos para guiarlos hacia su liberación; exige de nuestra parte estar a tono con el estado de animo de las masa, y esto se alcanza única y exclusivamente con la relación ideológica, política y orgánica, la íntima vinculación con los pueblos nos permite el acercamiento para conocer su forma de pensar y actuar.

Entendido así entonces la lucha electoral para los comunistas es muy importante, puesto que se trata de insertarnos en ese escenario concreto y de cara a las masas; para nosotros es una rendición de cuentas de nuestra actividad revolucionaria, rendición de cuentas en otro escenario, por que los revolucionarios rendimos cuentas todos los días con nuestra actividad política.

En las elecciones se pone en juego la conducción ideológica y política de las masas.

Las masas son víctimas del bombardeo ideológico del sistema imperante, consume diariamente lo que los medios de comunicación difunden, son miles de medios escritos, hablados televisivos, que la burguesía dispone, por eso son manipuladas; pero esa situación no eterna, las masas en la medida que asuman la conciencia de su situación y de su papel en la solución de sus problemas, tienen capacidad de discernimiento.

### LAS ELECCIONES, ESCENARIO PARA ACUMULAR FUERZAS

Acumular fuerzas es golpear al sistema para minarlo, con el propósito de deslegitimarlo ante las masas, esto quiere decir, esgrimir todos los argumentos que nos permita decirle a las masas todos los males que el sistema capitalista tiene, denunciar y desenmascarar a sus beneficiarios y a los causantes de la situación que viven los pueblos. Es en el seno de la mis-

ma burguesía que tenemos que minar su poder para presentar como alternativa cierta, posible la patria nueva, el poder popular, el socialismo, el comunismo. Golpear a los blancos principales que la burguesía tiene para unificar el combate contra ellos.

La ideología dominante corresponde a la ideología de la clase dominante. Esto debe ser entendido bien en el propósito de saber que cuando se trata de disputar la conciencia de las masas se trata de sacarle esa ideología de la cabeza, la campaña electoral es un escenario propicio para avanzar en ese propósito. No se trata de mirar las cosas en blanco o negro, de manera plana, es decir es errado pensar que en el Ecuador existen solo dos clases sociales, la formación económica social nos ubica bien la presencia de clases, capas y estratos sociales y estos deben ser tomados en cuenta para acumular en las elecciones, para trabajar por avanzar en los sectores sociales que quieren un cambio aunque no avanzan a entender todavía que cambio.

Siempre debemos proponernos avanzar, golpear al sistema nos conduce a ese objetivo, mirar en movimiento el desarrollo de la sociedad tiene en cuenta ese norte, aterrizar en la situación concreta no da menos posibilidades de equivocarnos.

Este análisis nos conduce a tomar en cuenta en situaciones concretas las propuestas nacionalistas, democráticas, patrióticas, revolucionarias para tomar decisiones electorales.

Acumular fuerzas es el objetivo central en el proceso electoral, por ello hay que entender su significado, la amplitud del concepto, quiere decir que debemos acumular conciencias, acumular organización, acumular cuadros, acumular experiencias, acumular victorias, acumular espacios de representación popular, acumular nuestra política, acumular fuerzas significa avanzar, y si los revolucionarios avanzamos en el

plano político electoral significa que damos pasos hacia delante, que avanzamos en el proceso revolucionario.

Debemos entender que en la política revolucionaria vamos a tener avances, victorias, pero no siempre vamos a ganar, no puede ni debe ser así, entre las posibilidades de nuestra actividad revolucionaria esta siempre presente la alternativa de perder, de sufrir derrotas, estas pueden ser de cualquier naturaleza y magnitud, ese es el camino de la revolución, es decir no es el camino alfombrado, sino que tiene zigzagueos, los comunistas tenemos que aprender, entender y asimilar que así es el trabajo por el socialismo. Las razones por las que no podemos tener siempre victorias son varias, ya sea por que estamos en el escenario de la burguesía y del imperialismo, por que el enemigo es más poderoso, por que todavía somos pequeños, por que no hemos trabajado bien.

Tenemos victorias cuando trabajamos bien, y aun así, haciendo bien las cosas tenemos la posibilidad de ser derrotados. Trabajar bien significa acertar en la aplicación de nuestra política: todos estos elementos debemos tomarlos en cuenta para nuestro trabajo, inclusive existen contingencias que no están en nuestra manos, y que el imperialismo y la burguesía montan para evitar el avance de las fuerzas revolucionarias.

### COMO DEBEMOS PARTICIPAR EN ELECCIONES

Cuando afirmamos que las elecciones van mucho más allá del simple testimonio, queremos afirmar que significan una batalla, un enfrentamiento de clases, que esta en juego el trabajo realizado por nuestro partido y se pone en consideración nuestra propuesta. La burguesía así lo entiende, no por otra razón pone a sus mejores cartas electorales, a momentos si es necesario remozca sus cuadros para a titulo de cambio, mantener el engaño a los pueblos.

Entendido así el problema debemos colegir que en todas las actividades revolucionarias debemos poner lo mejor que tenemos y lo mejor que podemos. Los procesos electorales tienen esa misma connotación. Por eso el partido del proletariado ha definido su política electoral, eso significa que debemos presentarnos con lo mejor que tenemos tanto en cuadros políticos nuestros, como de otros sectores, es decir, la política de unidad, debe ser aplicada.

No nos presentamos a las elecciones solamente para dejar testimonio de nuestra participación, lo hacemos con el convencimiento, con la conciencia clara de que entramos a disputarle a la burguesía, a sabiendas de lo desigual de las fuerzas, que lo hacemos en condiciones totalmente desiguales, pero con la certeza de que tenemos la razón.

Los resultados electorales que los comunistas obtengamos tienen que ver directamente con esta situación, por lo tanto debemos crear con tiempo las mejores condiciones para enfrentar con éxito: la calidad y la cantidad de los comunistas, la afirmación de la base social que el partido dirige, la politización de las masas, la formación de los cuadros que en determinado momento asuman la responsabilidad de ser candidatos, etc.

## **PARTIDO, BASE SOCIAL Y MASAS.**

### **EL PARTIDO**

Los comunistas, estamos desbrozando el camino liberador, el partido del proletariado es el más interesado en aprovechar las condiciones para avanzar en el proceso revolucionario, aprovechar todas las circunstancias que nos permitan acortar el camino que nos acerque a la luz emancipadora del comunismo, somos el destacamento mas avanzado de la revolu-

ción. En las elecciones, por lo tanto somos los principales interesados en que los resultados sean favorables. Mientras los comunistas sigamos participando en las elecciones de la democracia burguesa, el partido debe poner todo lo que tiene para alcanzar victorias.

Siendo así, el partido debe estar bien apertrechado de la política electoral general y local, para de esta manera asumir el rol a nivel mas amplio. Es la cabeza que debe hacer mover a todo el cuerpo revolucionario, es el partido marxista leninista el llamado a dar ejemplo de capacidad, de solvencia, del ejercicio democrático en todos los aspectos, para la selección de candidatos, para elaboración del programa, para la propaganda, para las finanzas.

Somos los comunistas los primeros obligados a hacer la campaña, los primeros en difundir nuestra política, los primeros en todo lo que significa trabajo revolucionario en las elecciones, los primeros en difundir la propuesta del partido y los primeros en garantizar la participación de todos en la batalla política electoral.

### **LA BASE SOCIAL**

La base social dirigida por el partido a través de los frentes, es lo más cercano a los comunistas, es el sector que tiene mas cerca nuestra política, son los que mejor entienden nuestra política por que trabaja directamente con nosotros, es la BASE SOCIAL de los comunistas entonces debe ser entendida como la principal fuerza social, los que hacen la campaña en su frente y fuera de el, los sectores de donde provienen las candidaturas, es allí donde se aplica la democracia.

Es vital que las fuerzas sociales y los frentes políticos tengan aprehendido el contenido y la forma de nuestra participación electoral, que ellos definan, se autogestionen, garanti-

cen en su frente la politización y la campaña electoral, es vital que estando claros que en los gremios y en los sectores sociales se expresan otras preferencias electorales, producto de la presencia de otras concepciones, los frentes de masas se adhieran a la política electoral del partido, entendiendo las diferencias pero también los objetivos comunes.

Lograr esto significa la actividad política permanente, en otras palabras la politización de las masas, la relación permanente ideológica, política y orgánica del partido, la promoción de dirigentes que sean verdaderos referentes y dirigentes de nuestra política en el sector social. La adhesión no es un problema que se resuelve en poco tiempo, o solamente en los días que la burguesía determina para hacer la campaña propiamente dicha.

Con el Partido y con la base social armados de los aspectos anteriormente señalados, estamos en condiciones de participar en las elecciones con mejores posibilidades de ganar, de incorporar conciencias al proceso revolucionario y ganar votos para el proyecto político electoral.

## MASAS

Son las masas el centro de acción en los procesos electorales, por un lado la burguesía para afirmar su ideología y política explotadora, por otro el partido para hacerle protagonista de su liberación.

Solamente con las masas politizadas se puede enfrentar con ventaja toda la maquinaria infernal que la burguesía dispone y que la pone en funcionamiento todo el tiempo y con mayor fuerza en los procesos electorales para engañar a las masas.

## PRESENTAR NUESTRA PROPUESTA

Las elecciones en el sistema burgués sirven para contraponer la propuesta revolucionaria con la propuesta de los sectores burgueses.

Golpear al sistema, por un lado significa denunciar su naturaleza, pero por otro significa mostrar la alternativa, no es suficiente quedarse en la denuncia, podemos ganar razón pero a nuestro pueblo debemos indicarle el camino alternativo, el camino de solución y esto significa proponer, presentar lo que queremos y lo que pensamos.

Nuestra propuesta significa, el programa y los candidatos

**El programa.**- hay que entenderlo a nivel nacional y local, quiere decir que debe contener los aspectos inmediatos, mediatos y el momento concreto.

**Los candidatos.**- Significa que todos debemos estar dispuestos a ser los abanderados en las elecciones, sin cálculos de tipo personal, sin pensar que NOS VAMOS A QUEMAR, sino que es el momento de exponer lo mejor que tenemos, todos debemos dar la cara.

## MOSTRAR QUE SI PODEMOS GOBERNAR

Es vital que los pueblos miren en nosotros la posibilidad cierta de que si podemos gobernar, que además de luchadores somos buenos ejecutores.

Es necesario tener presente:

- a) La propuesta.
- b) Exhibir nuestras experiencias y realizaciones.
- c) Capacidad y solvencia.

**LA PROPUESTA.**

La propuesta programática debe recoger las necesidades de las masas, de los diferentes sectores sociales, los intereses nacionales, del desarrollo de la economía, de la soberanía, es decir debe ser una propuesta que las masas se identifiquen con ella, que sientan que sus aspiraciones se encuentran tomadas en cuenta en el programa.

El programa tiene que ser elaborado en cada proceso electoral, recogiendo las experiencias anteriores, pero no para reproducirlas mecánicamente. Las circunstancias no se repiten, cada proceso tiene su particularidad, su situación concreta y debe ser elaborado concomitante con esta realidad.

De la misma manera el programa nacional, cuando se trata de elecciones nacionales, no debe repetirse esquemáticamente para las jurisdicciones locales, al contrario debe ser recreado tomando en cuenta los aspectos generales para ser aplicados en la jurisdicción geográfica concreta; de igual manera debe ser tomados en cuenta los intereses de sectores sociales para adecuarlos a sus aspiraciones o demostrar que nuestro programa sí toma en cuenta esas realidades.

**EXHIBIR NUESTRAS EXPERIENCIAS**

Tenemos realidades que estamos en capacidad de exhibirlas, nos permite mostrarnos de lo que somos capaces de hacer, son ofertas de campaña cumplidas, en varios casos son ejecuciones que por primera vez se hace en cantones, provincias, en instituciones, en organizaciones sociales, gremiales, estas realidades son obras de infraestructura, vivienda, producción comunitaria, producción literaria, actividad cultural, propuestas de solución a diferentes problemas sociales, económicos, políticos. Pero sobre todo tenemos para exhibir una trayectoria política límpida, honesta y consecuente con los in-

tereses de los pueblos y la nación ecuatoriana.

Son experiencias en el ejercicio democrático en el funcionamiento del partido, de las organizaciones y las instituciones tomando en cuenta las opiniones individuales y colectivas en diferentes niveles para la toma de decisiones. Hay límites pero tenemos para exhibir, entre otros logros, lo que significa las elecciones universales en las organizaciones de masas, contrarrestando con las prácticas burguesas, autoritarias.

**SOLVENCIA Y CAPACIDAD**

La capacidad de hacerlo requiere disposición, conocimiento, entender que estamos difundiendo nuestra política, nuestra teoría, nuestros conocimientos, y que requiere escuchar para que quede claro nuestro mensaje, que no de lugar a confusiones o interpretaciones antojadiza.

Difundir nuestra propuesta programática, significa hacerlo bien y para ello exige cumplir un requisito fundamental, indispensables: conocerla bien, tener dominio de los aspectos fundamentales, saber recrearla y tener argumentos para exponerla.

Pero no solo eso es suficiente, es fundamental sabe recrearla, mostrar convencimiento, seguridad de lo que estamos proponiendo, hacerle digerible a las masas, la solvencia no necesariamente significa un dominio pleno de un lenguaje sofisticado, al contrario se necesita un lenguaje sencillo, digerible entendible para el auditorio, surge la pregunta obligatoria ¿cuál es nuestro principal auditorio?, nace la respuesta inmediata y directa, es el conglomerado de las masas empobrecidas, de las masas trabajadoras, de los explotados, de los que quieren el cambio, este es nuestro auditorio, ese es nuestro electorado.

## CORRECTA POLITICA DE UNIDAD

La crisis profunda que tienen el Ecuador, trae consigo una intensa actividad política, pero sobre todo implica que en la dinámica el partido tenga en cuenta los objetivos estratégicos del partido, los objetivos mediatos e inmediatos, esto quiere decir que en las elecciones debemos tener en cuenta los intereses del socialismo, de la nación, de los pueblos, las expresiones, patrióticas, democráticas, progresistas, revolucionarias, para en unos casos hacer unidad o en otros apoyarlos.

Esta situación es muy importante tomar en cuenta por que la mayoría de los ecuatorianos buscan el cambio, y un importante segmento no tiene claro todavía cual es el cambio que necesita para que resuelva sus problemas, quienes pueden garantizarle ese cambio.

Antes de tomar las decisiones en temas electorales conviene tomar en cuenta a las organizaciones políticas, sociales, gremiales, a líderes, personalidades, que tengan concepciones, actividades y la actitud necesaria para ir juntos.

Es fundamental hacerlo con amplitud pero con firmeza. Esto quiere decir tomar en cuenta la corriente democrática, patriótica, revolucionaria, no encerrarnos solo en compañeros de nuestras filas, pero a la vez tomar en cuenta que con quienes vamos a definir la unidad tengan condiciones para difundir y persuadir de la validez del programa, de acumular y garantizar un electorado que nos permita sumar votos y ganar conciencias.

Podríamos sintetizar en tres los ejes indispensables de la unidad

- A) Unidad Programática
- B) Unidad en la designación de los candidatos.
- C) Unidad en la lucha

La unidad no es, no puede ser incondicional, debemos entenderla como una práctica que esta condicionada al contenido de la campaña electoral, la unidad responde a situaciones concretas, esta guiada por nuestros principios, entendiendo bien que los principios tienen la luz del marxismo leninismo, no de prácticas principistas, sectarias, en consecuencia la unidad tienen condicionamientos y sobre esta base debemos poner todo el esfuerzo para empujarla, por ello debe fortalecerse en medio de la actividad diaria, cotidiana, permanente y naturalmente en el debate ideológico para afirmar la práctica unitaria que es un principio marxista, que es un sentimiento que esta en la mente de los pueblos, con ello ir depurando concepciones y prácticas, que a nombre de la unidad en los hechos no conducen a lograr este gran objetivo.

Enero 2007

*“Se propone crear un Régimen de organización especial paralelo al actual Régimen seccional, que desembocaría en la estructuración de autonomías regionales, en las que dominarán las grandes ciudades...”*

Alejandro Ríos

## LA LEY ORGÁNICA DEL SISTEMA AUTONÓMICO

Desde hace varios años la burguesía pugna por establecer en el país un régimen de autonomías provinciales; para ello, de tiempo en tiempo intensifica la presión y logra poner el tema al centro del debate político y alcanza la aprobación de elementos que avanzan en dirección del objetivo trazado. Primero dijo que el propósito era establecer mecanismos de descentralización en el funcionamiento del aparato administrativo del Estado, luego la propuesta fue presentada tal como la anhelan: introducir un régimen autonómico.

Ahora el tema está nuevamente en la palestra; no solo por insistencia de quienes han apadrinado el proyecto desde hace tiempo, sino también porque Rafael Correa, equivocadamente, ha planteado que el tema de las autonomías debería ser aprobado por la Asamblea Constituyente. Los primeros días de octu-

bre del año pasado, Alfredo Palacio remitió al Congreso Nacional el proyecto de Ley Orgánica del Sistema Autonomo para su discusión y aprobación. La iniciativa de la ley salió desde unos pocos gobiernos seccionales del país (municipios y consejos provinciales), aunque en realidad surgió del Partido Social Cristiano, a cuyo carro se sumó la Izquierda Democrática. La burguesía socialcristiana en general, y de manera particular la asentada en la ciudad de Guayaquil, es la más entusiasta propulsora de las propuestas descentralizadoras-autonomistas en el país.

No estamos solo frente a un problema de orden jurídico, el tema sobre todo encierra implicaciones políticas, que inclusive tienen que ver con la permanencia del Ecuador como Estado unitario y soberano.

#### LEY INCONSTITUCIONAL

Resalta el carácter anticonstitucional del proyecto de ley, al entrar en contradicción con lo establecido en la Constitución vigente en varios aspectos. Claro que esto puede ser superado sumando los votos necesarios en el Congreso para reformar la Carta fundamental o, si la Constituyente -en mala hora- da luz verde para el establecimiento de un régimen autonómico. En todo caso, es necesario advertir el intento de la burguesía por aprobar una ley que pecaría de inconstitucional.

Empecemos por señalar que el artículo 228 de la Constitución expresamente señala que *"los gobiernos seccionales autónomos serán ejercidos por los consejos provinciales, los concejos municipales, las juntas parroquiales y los organismos que determine la ley para la administración de las circunscripciones territoriales indígenas y afroecuatorianas"*, por lo que la propuesta de ley no tiene sustento constitucional. Más aún, en ninguna parte la Constitución reconoce la existencia de un régimen especial autonómico.

En la exposición de motivos del proyecto se invoca como

justificativo el artículo 238 de la Constitución que habla de los regímenes especiales, sin embargo éste regula los casos tomando consideraciones *demográficas y ambientales*. También dice que *"La ley podrá crear distritos metropolitanos y regular cualquier tipo de organización especial"*, con lo cual pretenden brindar *"al legislador la oportunidad de idear cualquier tipo de organización especial"*<sup>1</sup> y encontrar soporte legal a la propuesta, olvidando que el art. 1 de la misma Carta fija el carácter unitario del Estado ecuatoriano.

El artículo siete (De los organismos del Gobierno Autónomo) dispone la subrogación de los organismos legislativos, figura que tampoco existe en la Constitución. En cuanto a los mecanismos de elección y de representación soslaya el sistema vigente en el país (como la Ley de Elecciones). Únicamente en los casos en que el Gobierno Autónomo se origine en la iniciativa de un único Municipio, Distrito Metropolitano o Consejo Provincial, el Presidente del Gobierno Autónomo y los miembros de la Asamblea Legislativa serán elegidos por sufragio libre, secreto, igual, directo y universal; pero en los casos en que varios Municipios, Distritos Metropolitanos o Consejos Provinciales conjuntamente acceden al régimen autonómico, la elección universal y directa del Presidente del Gobierno Autónomo desaparece, pues, *"será elegido por mayoría simple, por los concejales y/o consejeros respectivos, de entre los alcaldes y/o prefectos correspondientes. Dichos concejales y/o consejeros ejercerán su derecho al voto en proporción al número de habitantes de la comunidad territorial a la cual representan. Igual proporcionalidad se mantendrá en general para todas las resoluciones que debe adoptar la Asamblea Legislativa..."*<sup>2</sup>. No hay duda que los concejales de las grandes ciudades impondrán sus opiniones y resoluciones, por la fuerza del "voto proporcional".

1. Del oficio adjunto de Alfredo Palacio a la Ley Orgánica del Sistema Autonomo. Octubre 4 de 2006
2. Proyecto de Ley Orgánica del Sistema Autonomo, art. Cinco.

## EL DOMINIO DE LOS GRANDES

Se propone crear un Régimen de organización especial paralelo al actual Régimen seccional, que desembocaría en la estructuración de autonomías regionales, en las que dominarían las grandes ciudades. Esto porque para acceder individualmente (un Municipio o Consejo Provincial) al régimen autonómico, será necesario que su población propia o sumada, según corresponda, sea superior a doscientos mil habitantes. Actualmente solo siete de los doscientos diecinueve cantones tienen una población superior a la exigida por la ley, lo que produciría un fortalecimiento de los fuertes, mientras los municipios pequeños y débiles se debilitarán aún más, es decir, el efecto será justamente contrario a lo que supuestamente la ley procura.

Han establecido una salvedad, y es que *"el Consejo Provincial, Distrito Metropolitano o Municipio integrado por una ciudad capital de provincia que no reuniese individualmente el requisito poblacional..., sí podrá acceder al régimen autonómico en forma individual, siempre que cuente con informe previo favorable de la Asociación de Municipalidades (AME) o del Consorcio de Consejos Provinciales (CONCOPE), según corresponda, del Procurador General del Estado y del Consejo Nacional de Modernización del Estado..."*<sup>3</sup>; de esta manera queda abierta la puerta para el tráfico de influencias, las negociaciones oscuras y el favoritismo a quienes comulgan las ideas políticas de los dirigentes de aquellas instancias.

Como una fórmula de conciliación con los opositores al proyecto en debate, *"el acceso al régimen autonómico es voluntario"*<sup>4</sup> y quienes no se acogen a este sistema mantendrían su estructura y recursos actuales, todos sus derechos, etc. etc. Igualmente, cada Gobierno Autónomo asumiría únicamente las competencias solicitadas, presentándose la posibilidad de que

3. Ibid. Artículo Cuatro.

4. Ibid. Artículo Dos.

exista un Gobierno Autónomo que no tenga ni una sola competencia solicitada y transferida.

Al respecto conviene conocer la experiencia en España. Al principio la autonomía se pensó como una prerrogativa de una parte del territorio, pero en muy pocos años todo él estaba organizado en forma de autonomías; inclusive, en un inicio la autonomía giró sobre la resolución de las reivindicaciones del País Vasco y Cataluña. Las Comunidades Autónomas han ido aumentando progresivamente el número de sus funcionarios y el volumen de sus recursos financieros hasta asumir la mayoría de las competencias; el Estado ha ido adaptando poco a poco casi toda la legislación para dejar espacio al poder legislativo de aquellas, al punto que ahora existe un doble nivel de poderes, que es el esencial de toda federación, aunque posee una terminología diferente. Los estatutos de autonomía operan como las Constituciones de los Estados.<sup>5</sup> Al cabo de veinte y cinco años de un Estado autonómico, los elementos esenciales de él lo muestran coincidente con los factores que la teoría constitucional considera propios del federalismo.

## FINANCIAMIENTO

El tema presupuestario siempre y en todo caso es medular. La ley propuesta se acoge a los artículos 231 inciso segundo y 232 numeral 4 de la Constitución, que prácticamente los reproduce de manera textual, reiterando que un mecanismo de financiamiento proviene de la autogestión, que tendrá como base la imposición de nuevas tasas e impuestos a la población.

El artículo 231, inciso segundo, manda la asignación y distribución de los recursos del Presupuesto General del Estado, tomando en cuenta los siguientes criterios: *"número de habitantes, necesidades básicas insatisfechas, capacidad contribu-*

5 Ver: Eliseo Aja, *El Estado Autonómico. Federalismo y hechos diferenciales*. 1999

*tiva, logros en el mejoramiento de los niveles de vida y eficiencia administrativa.*”<sup>6</sup> Esto nos lleva a concluir que se mantendrían los actuales problemas de inequidad en la asignación presupuestaria y la ausencia de mecanismos que compensen los problemas existentes en el dispar nivel de desarrollo de las regiones. Está demás señalar que la solidaridad está ausente.

Las provincias, mejor dicho, las ciudades más grandes, como Guayaquil y Quito concentrarán para sí las asignaciones presupuestarias, no solo por el volumen poblacional, sino por la capacidad contributiva, los logros en el mejoramiento de los niveles de vida y eficiencia administrativa. Aspectos que se sustentan en varias distorsiones de la realidad. La capacidad contributiva es un ejemplo, el 81,5% de las recaudaciones totales del país (2005) están concentradas en Pichincha y Guayas, pero no es menos cierto que muchas empresas que operan en otras provincias tributan en las dos mencionadas, sea porque sus oficinas principales se encuentran en estas o porque la ley les obliga hacerlo, como en el caso de las petroleras en relación a Quito.

En Guayas se ha concentrado la mayor inversión fiscal del país, lo que le ha permitido crear una imagen de desarrollo local<sup>7</sup>; eso no solo le permite tener mejores condiciones para enfrentar un régimen como el propuesto, sino que sería causa para mantener esos porcentajes de financiamiento. Un estudio presentado por el concejal de Quito Augusto Barrera sostiene que, mientras más pequeño es el nivel de gobierno más alta es su carga de pobreza, en consecuencia, no solo el mecanismo de financiamiento de los Gobiernos Autónomos, sino todo el sistema establecido para su constitución afectará a los municipios más pequeños y débiles, a la población más pobre.

6. Constitución Política del Estado

7. La regeneración urbana en Guayaquil ha sido realizada con grandes asignaciones extra-presupuestarias del gobierno central durante varios años.

Retomemos el tema del financiamiento y la recaudación tributaria. Si se mantienen los parámetros y mecanismos utilizados hasta hoy, las provincias favorecidas de la repartición de recursos serían Guayas y Pichincha; las dos concentran —como ya se dijo— el 81,5% de las recaudaciones realizadas por el Servicio de Rentas Internas SRI en el año 2005 (Ver cuadro 1). Pero ahora detengámonos en el *cuadro 2*, que grafica la relación de la recaudación y gasto provincial en relación al PIB, y des-

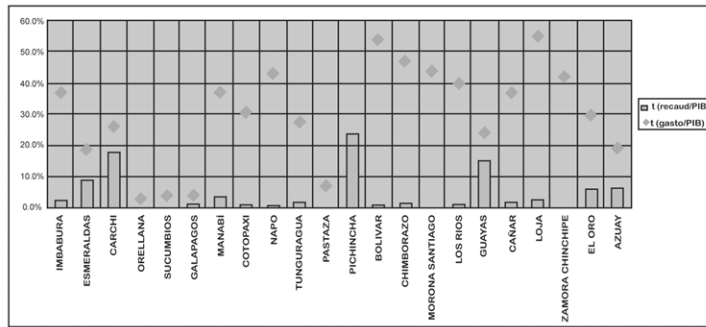
Cuadro 1

RECAUDACION DEL SERVICIO DE RENTAS INTERNAS (1) PERIODO ENERO - DICIEMBRE 2005 POR DOMICILIO FISCAL (miles de dólares)		
Provincia	Total	100%
Pichincha	1.864.461,40	46,10%
Guayas	1.432.001,40	35,40%
Esmeraldas	165.696,70	4,10%
Azuay	123.374,20	3,00%
Manabí	101.737,30	2,50%
El Oro	79.041,30	2,00%
Carchi	77.610,70	1,90%
Tungurahua	31.029,90	0,90%
Imbabura	14.957,60	0,40%
Loja	14.266,50	0,40%
Los Ríos	10.146,20	0,30%
Chimborazo	9.759,00	0,20%
Cotopaxi	9.551,50	0,20%
Cañar	7.236,90	0,20%
Sucumbios	3.178,30	0,10%
Pastaza	2.594,00	0,10%
Galápagos	2.470,60	0,10%
Bolívar	2.251,90	0,10%
Orellana	1.799,80	0,00%
Napo	1.063,30	0,00%
Zamora	81,7	0,00%
Morona	-100,1	0,00%

Elaboración: Planificación.- Servicio de Rentas Internas.- www.sri.gov.ec

cubriremos que Pichincha es la única provincia que recauda más de lo que recibe, no así el resto. Si se aplica lo establecido por el proyecto de ley, las provincias con menor desarrollo serán las más afectadas económicamente, sus posibilidades de crecimiento y progreso se verán castradas, pues, al momento no tienen capacidad para garantizar su autosostenimiento.

**Cuadro 2**  
**Análisis de Financiamiento**



**LA CLAVE PARA EL DESARROLLO**

La inequidad social y el atraso existente en el país son atribuidos al “*absorbente centralismo de la capital*”, como si en ésta no existiera pobreza o la abundancia cubriría a todos. En Quito y Guayaquil convergen la pobreza y la riqueza, estas dos ciudades, junto a Cuenca, concentran a los principales grupos económicos del país, ellos sí, responsables y beneficiarios de la pobreza de los trabajadores y del atraso de los pueblos.

Una reforma que propone una variación en la superestructura jurídica del país no puede resolver, en ningún caso, la injusticia social y la postergación. El problema no está en la organización institucional, en sus formas y funcionamiento, sino en la naturaleza de la estructura económica y en las formas de propiedad y las relaciones de producción que de ella se desprenden. Tampoco depende de factores de orden geográfico, cierto es que pueden incidir positiva o negativamente, pero de

ninguna manera están en la raíz del problema, como la burguesía lo presenta. El problema, insistimos, tiene un origen estructural y de clase.

Pero aún si se mira desde una óptica geográfica cómo se encuentran concentrados los problemas, este análisis lleva a concluir que de aplicarse el régimen autonómico y dado el nivel de desarrollo del aparato productivo en cada una de las provincias, Guayas y Pichincha se encuentran aventajadas y la brecha regional se ampliará. Hemos dividido a las provincias en cuatro grupos de acuerdo a su dinamismo económico, y los resultados son los siguientes:

**Cuadro 3**

1	2	3	4
Guayas	Manabí	Esmeraldas	Sucumbios
Pichincha	Azuay	Los Ríos	Orellana
	El Oro	Carchi	Napo
	Tungurahua	Imbabura	Morona
		Cañar	Zamora
		Loja	Chimborazo
		Pastaza	Cotopaxi
			Bolívar

**Nota:** El orden ascendente del grupo expresa menor dinamismo económico

**EL VERDADERO OBJETIVO**

Los argumentos de la burguesía en pro de la descentralización—autonómica son bastante conocidos (para superar el atraso, modernizar el país, acercar el poder a la ciudadanía, etc.) por lo que no nos detendremos en todos ellos, descubrimos sí los reales propósitos políticos.<sup>8</sup>

Se sostiene en su favor que la descentralización política que se operaría (y no únicamente administrativa) implica “*trasla-*

8. Recomendamos leer el texto de Alejandro Ríos *Descentralización autonómica y debilitamiento del Estado nacional*, publicado en la revista Política N° 21, junio de 2006.

dar el poder político del Estado Nacional a los ciudadanos, quienes lo ejercen a través de sus gobiernos regionales y locales”.<sup>9</sup> No se trata —se arguye— de una relación entre el Estado nacional y los gobiernos locales, sino de una relación entre ciudadanos y el poder.

Aquello es una ficción, las relaciones de poder no cambian por ese motivo, los mismos grupos económicos y políticos se encuentran en el gobierno nacional como en los gobiernos locales —cosa que quieren ocultarlo—, y así se reproducirá de aplicarse el régimen autonómico. Por supuesto que pueden presentarse casos en los que grupos locales asuman el control político en su jurisdicción, sin que antes hayan formado parte, de manera directa, del aparato central; pero estamos hablando de grupos económicos, de facciones burguesas. Aún produciéndose el triunfo de la izquierda revolucionaria en un Gobierno Autónomo, no estaríamos frente a un traslado del poder, sino solo ante una variación en la correlación política, porque el poder implica mucho más que el control político—administrativo de una región o un país.

A la par se plantea que el sistema autonómico se caracteriza, “más que por la distribución territorial del poder, por la afirmación rotunda de la libertad y el pluralismo,...”<sup>10</sup> Conviene realizar dos precisiones en este punto; la primera, la reiteración de que la eventual distribución territorial del poder se produciría entre los grupos monopólicos que buscan afirmar su control económico y político en las regiones en donde han alcanzado mayor desarrollo<sup>11</sup>; y, la segunda, la transferencia de competencias y recursos, por sí misma, no garantiza mayor democracia, no potencia la participación popular en los órganos

9. Proyecto de Ley Orgánica del Sistema Autonómico, Exposición de motivos, numeral 2.3.

10. Ibid. Numeral 2.2.

11. “Bien puede decirse que —las distintas facciones burguesas— han llegado a un consenso para respetar sus zonas de influencia”. Ver: Una ley para fraccionar el país, Guido Proaño, periódico Opción.

de administración local y mucho menos es el “demiurgo” de la libertad. No hay libertad ni democracia plenas bajo un régimen de explotación como el imperante, y la ley de autonomía ni de lejos busca afectar este sistema.

El verdadero propósito de la burguesía es consolidar su poder económico y político con una nueva forma de organización político—administrativa del Estado, para ello “*persiguen remozar la administración estatal, ...superar los problemas que ahora tienen en el ejercicio de la dominación a los trabajadores (hoy hablan mucho de ingobernabilidad, por ejemplo), para enfrentar la crisis política y económica, para aceitar la maquinaria, de manera que cumpla con efectividad el rol de garante del proceso de acumulación*”.<sup>12</sup> Aquí está uno de los aspectos centrales: tener directamente en sus manos el aparato que garantice el proceso de acumulación capitalista, y ese aparato es un mini Estado.

Han encontrado como argumento que justifica su propuesta, la tesis de que en condiciones de desarrollo de la globalización, los Estados nacionales, inevitablemente, están condenados a desaparecer y, por lo tanto, habría que tomar medidas para acelerar su deceso, fraccionando el país, dando origen a pequeñas “republicuetas”, que sucumbirían más fácilmente ante el capital extranjero. El proyecto autonómico de la burguesía responde también, por ello, a los intereses de la geopolítica de los Estados Unidos, a los intereses del capital financiero que busca pista libre para circular en el mercado mundial, y qué mejor si las barreras del Estado nacional son derribadas a su paso.

Estaríamos a las puertas de una desmembración del territorio nacional, que empieza cuando se entrega a las provincias autonómicas una parte de la soberanía estatal, pues las faculta a crear sus propias legislaciones<sup>13</sup>, con lo que se estatuye la

12 Alejandro Ríos, obra citada.

13. Salazar Rómulo, Autonomías: *Sobre El Proyecto Autonómico*

creación de verdaderos estados separados. *“El sistema autonómico es una carroza tirada por 18 caballos (se refiere al federalismo en Alemania), y si no existen instrumentos para que avancen en una dirección común, la carroza acabará volcando”* señala el profesor alemán Ekkehart Stein. Y es evidente que esa dirección común no existe, la propuesta autonómica está planteada para satisfacer los planes particulares de cada grupo económico, la legislación local no será otra cosa que la representación jurídica de los intereses de los grupos locales de poder, en la que desaparecerán las necesidades del desarrollo nacional.

Durante las últimas dos décadas el afán de la burguesía por privatizar las empresas estatales y apropiarse de los recursos naturales ha sido constante. Ha dado algunos pasos en este camino, pero ahora quiere arrasar con todo, y qué mejor tener en sus manos el instrumento que legalice el atraco. La ley permitirá al Gobierno Autónomo la concesión de los recursos naturales (madera, gas, petróleo, minas, etc.) a las empresas privadas nacionales o transnacionales; la privatización de empresas de agua, electricidad, telefónicas y de servicios como educación y salud, etc. Y es un decir que esa facultad estará en manos del Gobierno Autónomo, porque serán los grupos burgueses locales quienes conducirán y se beneficiarán de esos procesos.<sup>14</sup> Resulta una quimera pensar que allí está la fuente para el desarrollo y progreso local, para el bienestar de los pueblos, esa es la fuente para un mayor enriquecimiento de la oligarquía.

### RESULTADOS DE LA DESCENTRALIZACIÓN

Decíamos líneas arriba que los afanes descentralizadores vienen desde hace algunos años; la legislación ecuatoriana contiene ya una serie de instrumentos para viabilizar esos proce-

14. Los proyectos autonómicos impulsados en América Latina tienen similitud por quiénes los promueven y por los negocios que están en juego. En Santa Cruz de la Sierra y en Tarija (Bolivia) existe petróleo y gas; en el Estado

so, la Constitución establece prerrogativas en beneficio de los gobiernos seccionales autónomos y, desde 1997 existe la Ley de Descentralización y Participación Ciudadana que se dijo sería la vía para que transiten profundos cambios en el país. Lo cierto es que la burguesía no ha “aprovechado” ese andamiaje jurídico, porque los promotores de la descentralización, desde un inicio, tuvieron como objetivo real el establecimiento del régimen de autonomías.

Según la AME, de los 219 cantones, 60 asumieron competencias en el área de turismo y 40 en ambiente, otros cuatro lo hicieron en salud, a través del ministerio de la ley, a lo que debe añadirse pocos casos relacionados a tránsito, seguridad y riego. La Ley de Descentralización sirvió de base legal para traspasar competencias a los municipios en el manejo de los aeropuertos de Quito y Guayaquil, lo primero que hicieron fue concesionarlos a empresas privadas, en claro ejemplo de cuál es propósito de la burguesía al demandar la transferencia de competencias.

Si una institución puede ser tomada como prototipo del funcionamiento descentralizado, esa es el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. *“Ahora existen en la ciudad ocho administraciones zonales que han incrementado el aparato burocrático, pero no la eficiencia ni el caudal de obras y, por otro lado, han provocado la dispersión de la lucha del movimiento social. Del cien por ciento del presupuesto que reciben esas administraciones, solo el cuarenta por ciento se destina para obras, el resto va para gasto corriente, mantenimiento... El presupuesto municipal ha crecido gracias mayores impuestos, tasas y contribuciones; estamos hablando de la elevación del impuesto predial, de lo que denominan obras en el distrito,*

de Zulia (Venezuela) se encuentra el Lago Maracaibo que concentra una de las fuentes hidrocarburíferas más grande del mundo; en el Golfo de Guayaquil y Santa Elena (Ecuador) hay enormes reservas probadas de gas y petróleo. En todos estos lugares las burguesías locales son las promotoras de los procesos autonómicos.

*contribuciones especiales de mejora, tasa de seguridad, etc.*”<sup>15</sup>

Con el pretexto de agilizar los trámites han creado corporaciones y fundaciones (como Corporación Seguridad, Vida para Quito) en las que participa la empresa privada. Éstas manejan fondos públicos pero no rinden cuentas al Municipio, el Concejo Metropolitano no aprueba sus presupuestos, solo los conoce.

Guayaquil es otro prototipo de descentralización: concesionó el agua potable a la empresa Interagua, la recolección de basura al Consorcio Bachagnon (el mismo que opera en Quito), del malecón de puerto se beneficia una Fundación. Recordemos el escándalo que afectó a Interagua por su suministrar agua contaminada con heces fecales, ante lo cual la empresa no asumió su responsabilidad y menos aún el alcalde Nebot. La concesión de las vías en la provincia de Guayas obliga a los usuarios el pago de peajes que encarecen la movilización, como el denunciado en la vía a la costa.

### ALGUNAS PROPUESTAS

Las cosas han sido llevadas en el país al nivel de debatir si se está o no de acuerdo con la descentralización (y ahora con el régimen de autonomía provincial), por lo que es necesario hacer una precisión básica.

Se supone que esas propuestas surgieron como antídoto a los problemas relacionados con el atraso imperante en el país, de manera que el objetivo en sí no es descentralizar al país, sino lograr su progreso. Dicho de otra manera, el problema fundamental no está en llevar ejecutar o cómo aplicar la descentralización, sino qué debe hacerse para lograr el desarrollo, lo que nos plantea dar una respuesta general y global a los problemas de la sociedad ecuatoriana, que no puede ser otra que actuar sobre las causas que determinan la inequidad social y el

15. Natasha Rojas. Entrevista

atraso económico: sin atacar a las estructuras del sistema no podrán superarse los problemas planteados.

No obstante aquello, no puede desconocerse que en el marco de la institucionalidad burguesa (a la que combatimos y buscamos ponerla fin) es necesario y factible introducir cambios para que las necesidades de los trabajadores y los pueblos sean atendidas y no escamoteadas, como ocurre en la actualidad. La burguesía ha establecido un enmarañado mecanismo burocrático para burlar las aspiraciones populares y para no dejar rastro de sus raterías y actos de corrupción.

La desconcentración en el nivel intragubernamental es fundamental, operando traslados de funciones y recursos, eliminando instituciones u oficinas que cumplen las mismas funciones<sup>16</sup>, suprimiendo pasos y requisitos innecesarios en trámites públicos.

En un artículo anterior<sup>17</sup> sosteníamos que buscamos una descentralización progresista que desconcentre y democratice procedimientos y áreas administrativas, sin llegar a la delegación de competencias en áreas fundamentales como salud y educación, y menos aún la capacidad de negociar con los recursos naturales de la región, por tratarse de parte del patrimonio nacional.

Hay ámbitos como turismo y ambiente que pueden ser delegados como responsabilidad de los gobiernos seccionales; inclusive existen experiencias importantes que han provocado la reactivación y/o el desarrollo de zonas antes no atendidas, en unos casos, o, en otros, un control más cercano de áreas que requieren protección o mayor cuidado. Pero estos casos, como otros que podrían presentarse, deben estar acompañados de la

16. Esto no es una invocación al despido de empleados y trabajadores, en esos casos habría que reubicarlos.

17. Ver Revista Política N° 21

prohibición de privatizar esas áreas.

Uno de los temas en los que se expresa con fuerza del “centralismo” (no nos referimos en términos geográficos) es el presupuestario. La Constitución establece la entrega inmediata de los recursos a las instituciones que les corresponde, pero en la realidad eso no ocurre. Este es un tópico sobre el que se debe actuar.

Habrà que encontrar nuevos mecanismos de distribución del presupuesto (por ejemplo redistribución de la inversión y del gasto en todo el territorio), para atender favorablemente a las zonas más deprimidas, a las que concentran más problemas sociales. No puede admitirse, como se pretende ahora con la descentralización–autonomista, que se profundicen las brechas existentes en el desarrollo.

La participación popular de manera directa en la definición y control de la acción de los gobiernos locales y nacional y, en general de las instituciones del Estado puede contribuir a dinamizarla. Todas las instituciones deberían contar con mecanismos de rendición de cuentas, para que puedan ser juzgados por el pueblo y sancionados si es del caso.

De cara a este aspecto muy puntual, podríamos resumir nuestro punto de vista en los siguientes términos: descentralizar, desconcentrar y desburocratizar en los aspectos funcional y administrativo a los entes estatales nacionales, regionales y/o locales, entendiendo que esto no implica el traslado de competencias –del gobierno central a los locales– en aspectos estratégicos y menos aún la posibilidad de privatizar la dotación de los servicios públicos que están bajo la responsabilidad del gobierno central y/o los gobiernos seccionales. Nuestra oposición al régimen de autonomía provincial es total.

Enero 2007

*“El líder revolucionario es quien en un proceso sistemático, tiene capacidad para unir concientemente, organizar y conducir a las masas a la conquista del Poder Popular y el Socialismo”*

Bolívar Andino

## LIDERAZGO REVOLUCIONARIO

### ¿QUE ES LIDERAZGO?

La Dirección es un problema clave porque decide el futuro de la organización o de un proceso.

Liderazgo viene de la palabra inglesa *leader*, que significa conductor o jefe, mentor, guía, dirigente de una agrupación. Se dice que generalmente es quien define el ideario o programa, conduce la táctica que deben seguir sus dirigidos. Es quien representa al grupo y personaliza las aspiraciones, tendencias y resoluciones, mientras cuenta con la confianza de sus miembros.

De la definición de líder se deriva el término liderazgo, muy estudiado por la psicología social y la sociología, que parten de los planteamientos relacionados con las formas de la autoridad tradicional y de la autoridad carismática; implica el estudio de las relaciones entre la personalidad del líder y el grupo sobre el que ejerce el liderazgo.

Definir lo que es liderazgo no es tarea fácil y muchos estudiosos burgueses han fracasado, porque lo han hecho al margen del Materialismo Histórico, llegando a conclusiones subjetivas.

En el objetivo de una definición es importante tener en cuenta a líderes que han pasado a la historia como Rumiñahui, Bolívar, Eloy Alfaro, Che Guevara, Jaime Hurtado, entre otros; así como los hay exitosos, fastos y nefastos.

Son personas que se han convertido en agentes de cambios, capaces de enfrentar procesos, inspirar una visión, levantar ánimos y canalizar positivamente los anhelos de cambio de los pueblos, así como persuadir a otros a la acción, a la lucha.

En este trajinar revolucionario, los líderes conquistan victorias y derrotas, pero en el zigzag de este camino, manteniendo consecuencia en los principios del M-L es inevitable el triunfo de la Revolución.

En el propósito de ensayar una definición, lo más apropiada posible, podemos decir que:

*“El líder revolucionario es quien en un proceso sistemático, tiene capacidad para unir concientemente, organizar y conducir a las masas a la conquista del Poder Popular y el Socialismo”.*

De esta definición se desprende que hay individuos posee-

dores de atributos personales con los cuales ejercen influencia. También viene a nuestro conocimiento que el liderazgo se relaciona íntimamente con términos como:

**Dirigente.-** Persona que conduce, dirige una empresa, un partido político, un sindicato, un conglomerado social.

**Guía.-** El que va adelante mostrando el camino, el que conduce a otros con orientaciones correctas, señales apropiadas y efectivas.

**Personalidad Influyente.-** Si la personalidad es propia de cada individuo que se diferencia de otro, algunos de ellos destacan en el ambiente social, son parte de las determinaciones.

**Héroe.-** Persona que realiza actos extraordinarios. En la antigüedad creían que estos eran menos que dioses y más que hombres. Los héroes, son individuos cuyas acciones tienen impacto social.

**Demagogo.-** La demagogia es una expresión de la corrupción de todos los sistemas de explotación, mediante la cual se efectúan promesas al pueblo por parte del líder político o del gobierno, que de antemano se sabe no se podrá cumplir.

Estamos de acuerdo con estas definiciones generales, pero el objeto de este trabajo no es el estudio del culto a la personalidad, sino al papel del liderazgo revolucionario.

Los sociólogos e historiadores burgueses consideran que la historia de la humanidad es el resultado de la acción de los grandes hombres, de los héroes, de los caudillos de los militares y en última instancia hasta rinden culto a los conquistadores. Para ellos, la principal fuerza motriz de los cambios son los Presidentes de la República, los diputados en el Congreso, los ideólogos, los reyes y caudillos, en tanto que las

masas, el pueblo, constituye una masa inerte, pasiva, un rebaño a conducir.

La inmensa mayoría de hombres y mujeres modestos y sencillos que generan la riqueza material, cultural y espiritual; aquellos que participan y entregan sus vidas en los movimientos populares de masas, en las revoluciones y las guerras por la liberación son ignorados, se hallan al margen de la historia. El culto a la personalidad, a los héroes es su fundamento. Estos (los héroes) crean las nuevas ideas y los nuevos ideales, según su inspiración y capricho y lo comunican a las masas, que supuestamente se ponen en movimiento.

Los ideólogos burgueses presentan al pueblo como una fuerza destructora y no como una gran fuerza creadora. En esto se fundamenta la ofensiva burguesa en contra de la organización popular expresada en el accionar de los sindicatos obreros, las comunas, el comité barrial y la asociación.

Todas estas apreciaciones no son más que falacias, para desconocer el verdadero papel que juegan los pueblos, en la lucha por el cambio social, razón por la que debemos diferenciar el tipo de liderazgo del que hablamos en este trabajo.

Reconocer que las masas populares constituyen la fuerza decisiva del desarrollo histórico, no significa negar el papel de la personalidad ni su influencia en la marcha de los acontecimientos de la historia. El Materialismo Histórico reconoce la importancia y la iniciativa de los individuos destacados, de las personalidades, de las organizaciones y de los partidos políticos revolucionarios, que como el nuestro, al vincularse con las masas las dota de conciencia revolucionaria, las une, organiza y marca el camino de la revolución y el socialismo.

En nuestro caso, el líder colectivo es el Partido Comunista Marxista–Leninista del Ecuador (PCMLE), vanguardia de la Revolución ecuatoriana, Jefe y Líder del proceso emancipador.

Es en el Partido del Proletariado donde se combina el principio de la Dirección Colectiva y la Responsabilidad Individual, como norma leninista que permite el ejercicio efectivo del liderazgo colectivo e individual y como método de trabajo correcto en el cumplimiento de las tareas por la Revolución Proletaria, donde se interrelacionan la actividad colectiva del Partido y el liderazgo individual de los militantes.

Los líderes, los jefes revolucionarios saben comprender mejor que los otros la situación histórica, captan el sentido de los acontecimientos, tienen mayor conciencia de cómo van madurando las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución, ven más allá que los demás.

Esto ratifica una realidad que debemos tener en consideración, el PCMLE es un Partido de Cuadros, no de Masas, es un Partido de Líderes Revolucionarios, con características especiales; parafraseando a Stalin se diría que *los militantes comunistas son aceros de un temple especial*.

## ¿PARA QUE EL LIDERAZGO REVOLUCIONARIO?

En la situación actual que vive el sistema capitalista, a nivel internacional y nacional es evidente la necesidad de desarrollar líderes.

Los anhelos de cambio y el crecimiento de la corriente de izquierda hacia el socialismo crece y requiere de líderes revolucionarios que conduzcan a los pueblos en el objetivo estratégico de la instauración del socialismo y el comunismo, para evitar la distorsión que conduce el liderazgo burgués.

Debemos desterrar el mito burgués de que *el líder nace no se hace*, para dar paso a la concepción de que *el líder no nace sino que se hace*.

De todas las personas que ocupan puestos de responsabilidad no todas pueden ser consideradas como verdaderos líderes, como individuos capaces de dirigir, guiar, crear, transformar cualquier organización. La mayoría son personas que mantienen, reproducen, conservan y utilizan sistemas viejos a problemas nuevos, todo en la línea de mantener la formación económica social capitalista.

En el ámbito burgués hay líderes que cuentan con un inmenso aparato propagandístico a través de los medios de comunicación, algunos son fabricados expresamente. En el campo de las masas trabajadoras surgen que se desarrollan en estrecha vinculación con los pueblos, que se identifican con sus reivindicaciones actuales y con intereses mediatos y por eso, van conquistando su confianza.

#### ¿Difiere el perfil del líder burgués con el revolucionario?

Indudablemente que sí, el líder revolucionario se incorpora voluntariamente y asume conscientemente responsabilidades: luchar por la liberación de los trabajadores, por eliminar la explotación, combate el colonialismo y neocolonialismo y toda forma de dominación imperialista; es un luchador por el cambio, trabaja por lo nuevo, le apuesta al futuro; es un ardiente luchador por la causa de los trabajadores y los pueblos; entrega todas sus energías y capacidades a la causa; se vincula con las masas trabajadoras, contribuye a su organización y lucha; es un combatiente disciplinado, guiado por los principios del marxismo-leninismo, está convencido de la lucha de clases; asimila con sencillez y modestia y subordina su interés personal a los intereses del pueblo y la revolución.

Con audacia y serenidad lucha por la **unidad** y conduce a las masas a la conquista del poder.

Por el contrario, el líder burgués defiende los intereses y prebendas de los capitalistas, aprovecha sus cualidades personales, la influencia social y política que dispone para su propio beneficio, para erigirse como abanderado de su grupo, para asumir responsabilidades de conducción que le permitan laborar por la defensa del sistema. Habla de democracia y practica el autoritarismo, habla de cambio para mantener intactas las estructuras, habla de pueblo para aprovecharse de él.

### I. CARACTERÍSTICAS DEL LÍDER REVOLUCIONARIO

Determinar las características que posee un líder es igualmente tarea difícil, por cuanto, está dotado de un conjunto de cualidades, que precisamente hace que se distinga de los demás miembros del grupo o la organización; sin embargo, algunos estudiosos del tema encuentran algunas que son comunes en mayor o menor medida, veamos algunas de ellas:

**Pionero por naturaleza**, es decir, el primero que da los pasos en alguna actividad humana, aquel que sale de lo convencional y busca nuevas formas de hacer las cosas.

**Capacidad para orientarse en las diversas circunstancias**, es quien comienza por educarse y perfeccionarse, situación que le permite tener una mejor visión de las circunstancias que le rodean, por lo que tiene la capacidad para establecerse metas, se traza objetivos y lucha por la consecución de los mismos y no solo que los alcanza, sino que modifica fundamentalmente lo que estaba conceptualizado como imposible.

**Poseedor de ideas claras**, se esfuerza por asimilar la teoría revolucionaria, tiene claro que las ideas no se dan por arte de magia, que no son innatas; está claro que es necesaria una amplia educación, la asimilación al Marxismo Leninismo,

por medio del estudio y por la experiencia acumulada en la vida diaria, la praxis social, la militancia en el gremio, en la organización, en el partido revolucionario del proletariado.

**Poseedor de carisma**, a veces se tiende a confundir con la popularidad, tan real es esto que un artista no puede ser considerado carismático. Al carisma se lo define como un don de seducción. La fidelidad, gratitud y respeto de los militantes del partido y de las masas pueden prolongar el reconocimiento de su autoridad y prestigio; pero debe tener cuidado, porque no es providencial, infalible, peor insustituible; es decir, todos somos necesarios, pero no imprescindibles.

**¿El líder revolucionario debe poseer otras características?**

Indudablemente que sí, éste debe estar nutrido de una profunda convicción ideológica marxista-leninista.

Sabemos que la ideología es una forma de la conciencia social, formas de la ideología son los conceptos políticos, filosóficos, morales, religiosos, artísticos, etc. Esta tiene un carácter de clase, por lo tanto, defiende a los intereses de la clase a la que representa. Existe una ideología burguesa y una ideología proletaria, no hay término medio. Esta nace de las condiciones de vida material y de los intereses de determinadas clases y como tal, ejerce una influencia activa sobre el desarrollo de la sociedad.

El marxismo-leninismo es la ideología de la clase obrera; siendo así, el líder revolucionario, es uno de los actores del derrocamiento de la dictadura de la burguesía y lucha por la implantación de la dictadura del proletariado del socialismo y el comunismo.

El marxismo-leninismo tiene objetivos distintos a los de la

ideología burguesa que propugna mantener el status quo. Busca la transformación de la sociedad derrocando el régimen social caduco, como lo concibe Lenin cuando dice: *“La revolución es una transformación tal que destroza lo viejo en lo más fundamental y básico”*

La diferencia entre la ideología burguesa y la proletaria es radical:

La primera trata de persuadir a los obreros con el cuento de la transformación gradual del capitalismo en “capitalismo popular”, “capitalismo democrático” y otras denominaciones, donde los obreros pueden conciliar con la burguesía y vivir en paz y armonía.

La segunda, sabe que las masas se dividen en clases, que estas son dirigidas por partidos políticos y que el partido de la clase obrera organiza y dirige la lucha por los intereses tanto económicos como políticos de los trabajadores.

Por estas consideraciones, la naturaleza del liderazgo revolucionario es completamente diferente al liderazgo común y corriente.

## II.- ¿LOS LÍDERES NACEN O SE HACEN?

Para dar una explicación de que los líderes nacen, algunos tratadistas, se han basado en un criterio genético, al punto de dar origen a la “Teoría de los Rasgos”.

Sobre este aspecto Robbins y otros especialistas encuentran que apenas 6 características de la personalidad fueron comunes:

- a) La ambición y la energía;
- b) La honestidad e integridad;

- c) La seguridad en uno mismo;
- d) La inteligencia; y,
- e) El conocimiento relevante sobre el trabajo.

Para desechar la "Teoría de los Rasgos", aducen cuatro razones:

1.- Pasan por alto la teoría de los seguidores, un liderazgo es efectivo solo cuando se conecta con las necesidades e intereses de los seguidores. El líder revolucionario cumple su papel, si está comprometido y cumple con las aspiraciones de los trabajadores y pueblos.

2.-No ponen en claro la importancia relativa de varias características. Existe relación entre una y otra característica del líder.

3.- No separan la causa del efecto ¿son los líderes seguros de sí mismos o su éxito como líderes fomenta la seguridad en sí mismos? El liderazgo revolucionario no guarda relación con el individualismo, desecha el caudillismo que pretende que el individuo suplante a las masas.

4.- Ignoran factores situacionales, un tipo de liderazgo puede ser efectivo en unas circunstancias y en otras no serlo. Aquí se aplica el principio leninista que el Partido y los militantes en su papel de liderazgo y dirección correcta deben tener en cuenta el "análisis concreto de la situación concreta".

Dentro de nuestro trabajo de calificación del liderazgo debemos tener en cuenta y combatir los MITOS DEL LIDERAZGO:

1.- *El liderazgo en una habilidad natural.* Falso, todos tenemos algún potencial de liderazgo; unas personas pueden ser líderes en una organización de masas y otras en el interior del partido; unas pueden ser líderes nacionales y otras locales, acorde a las cualidades y nivel de responsabilidad que en un

proceso se van desarrollando. En esto inciden las condiciones y necesidades que tiene la organización y el proceso revolucionario.

2.- *Los líderes nacen, no se hacen.* Falso, muchas personas en determinadas circunstancias se convierten en líderes, quienes nunca habían sido consideradas como tales, sino hasta ese momento.

3.-*Los líderes son carismáticos.* Algunos sí, otros no. El carisma es mas bien el resultado de un liderazgo efectivo que a la inversa. El liderazgo efectivo incrementa la atracción de los seguidores.

4.- *Los líderes existen solo en los niveles altos de la organización.* Falso, se encuentran en cualquier nivel, lo que permite precisamente ascender.

5.- *Los líderes controlan, mandan, manipulan a los otros.* Falso, el liderazgo es tanto el ejercicio del poder como el ascenso de otros. Líderes son los que forman organizan, unifican, crean y consolidan un equipo.

En conclusión podemos afirmar que:

1.- La única definición válida de líder es que se trata de alguien que tiene seguidores.

2.- El buen líder no es alguien a quien se "ama" o se "admira". El liderazgo no es sólo popularidad, es de resultados.

3.- Los líderes son muy visibles. Dan ejemplo.

4.- Liderazgo no es rango, ni privilegios, ni dinero; es responsabilidad.

Pese a estas observaciones, nos seguimos preguntando si el

liderazgo es innato. La respuesta no puede ser otra, la mitificación que hacemos de un líder es incorrecta si no tenemos en consideración que a las cualidades innatas de un líder se suman la formación, la asimilación ideológica, su decisión y consecuencia con los objetivos trazados en función de su vida y la sociedad.

Enero del 2007

*“El planteamiento del partido político del proletariado: la revolución democrática y antiimperialista y el socialismo, constituye la propuesta más elevada, radical y profunda en el contexto de las alternativas de cambio que discuten y emprenden los pueblos del Ecuador.”*

## Amable Paredes

### LA LUCHA DE LAS MASAS Y SU EDUCACIÓN POLÍTICA EN EL PROCESO DE ACUMULAR FUERZAS REVOLUCIONARIAS

#### LAS MASAS SON LAS ACTORAS DE LA HISTORIA

Todo proceso de cambio y transformación social ha tenido como protagonistas, como actores fundamentales a las masas, a las clases sociales víctimas de la opresión y explotación del régimen vigente.

Las revoluciones proletarias bajo el régimen capitalista, también han sido producto de los levantamientos, las insurrecciones, las guerras revolucionarias de la clase obrera y las masas campesinas, de las masas trabajadores del campo y la ciudad, de la juventud.

Esas masas han contado con grandes líderes y dirigentes, con organizaciones y partidos de vanguardia que las han orientado y conducido en sus propósitos, que las han guiado en su lucha para conquistar las fortalezas; pero, lo que ha determinado los desenlaces, las victorias, los cambios, ha sido siempre la determinación de esas masas de cumplir un rol, de ser actoras y protagonizar esos cambios.

Existe una relación dialéctica entre la acción de las vanguardias, los líderes y dirigentes y el papel de las masas en todos los procesos de transformación social. Se trata de roles específicos pero inseparables, que se complementan, se desenvuelven y desarrollan en directa relación: no hay dirección, vanguardia, liderazgo revolucionario sin las masas y, las masas no pueden actuar, orientarse y triunfar sin dirección; las fortalezas y debilidades de los unos se reflejan en las otras y viceversa.

Al respecto, nuestra Línea establece que, “Acumular fuerzas para la revolución significa, consolidar y desarrollar el movimiento de masas revolucionario; construir, fortalecer y ampliar las fuerzas armadas populares; y avanzar con mayor decisión en la construcción del partido revolucionario del proletariado”<sup>1</sup>, es una relación dialéctica y multilateral del conjunto de las condiciones subjetivas para organizar y hacer la revolución.

Estas condiciones tienen a la vez una relación directa con la existencia de las condiciones objetivas que se desenvuelven en la sociedad, que adquieren características particulares y que hacen cada vez más obligatorio partir del análisis concreto de la realidad concreta, para acertar en la formulación de las políticas, directrices y orientaciones revolucionarias que haga más efectiva y optimicen la labor de los comunistas en el proceso de acumulación de fuerzas revolucionarias.

1. Línea Política del PCMLE (febrero de 2000)

## LA CRISIS Y LA ACCIÓN DE LAS DIFERENTES CLASES SOCIALES

Vivimos la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. Esta tesis marxista ha sido y está siendo comprobada por la historia y por la práctica política y social de estos tiempos. Sin embargo, esta caracterización de la época, abarca todo un periodo histórico que encierra experiencias, condiciones y particularidades específicas de acuerdo, en primer lugar, al desenvolvimiento de las distintas clases sociales, conforme su rol particular en la sociedad; y, en segundo lugar, a las condiciones particulares de cada región y país, en un determinado momento histórico.

El capitalismo en su fase superior: el imperialismo, se encuentra en descomposición y decadencia; lo que se refleja en la profunda e incontenible crisis que alcanza cada vez nuevas magnitudes, en amplitud y profundidad.

En el país, la profundidad y magnitud de la crisis económica, social, política y moral, reflejada en la inestabilidad, la “ingobernabilidad”, en el fracaso de las actuales formas de la democracia representativa, en el desprestigio de la institucionalidad burguesa, del congreso, de los partidos políticos, de las cortes, etc., etc., ha conducido a intensificar una gran movilidad social y política de todas las clases y sectores sociales que, conforme sus intereses, adoptan distintas posiciones, planteamientos y alternativas en búsqueda de salidas a la crisis.

El agotamiento y fracaso de las políticas neoliberales, desata una frenética actividad de todas las clases y sectores dirigida a convencer e imponer sus razones, sus alternativas, a tratar de condicionar a toda la sociedad a sus intereses. Más, como la crisis no tiene salida en el marco del sistema capitalista, esta actividad no hace otra cosa que agudizar las contradicciones de clase, desatar e intensificar la lucha de cla-

ses, promover a nuevos niveles la lucha de los trabajadores y los pueblos del Ecuador por conquistar el cambio, por alcanzar una nueva realidad.

Desde las posiciones del imperialismo, la burguesía proimperialista actúa en defensa del capitalismo, busca apuntalar su edificio. Actúa para desvirtuar la naturaleza de la crisis y desviar la atención hacia causas secundarias, aunque inherentes al propio sistema.

Plantean, por ejemplo, que la democracia burguesa, sostén del régimen capitalista, no es la que enfrenta una crisis terminal, sino que son los exponentes, los representantes de dicha democracia los que fallan y que basta con que se establezcan algunos correctivos, se perfeccionen sus instituciones para que cambie su esencia y se superen los problemas.

A la corrupción, la presentan aislada del sistema y del conjunto de las instituciones burguesas en crisis. Establecen en primer lugar que es la principal y hasta única causa de la crisis y, en segundo lugar, que son hechos individuales, provocados por conductas alejadas del contexto económico, social y político en que se desenvuelve la sociedad.

En correspondencia con esto, proponen e impulsan determinados ajustes políticos dirigidos fundamentalmente a recuperar la llamada "institucionalidad" burguesa, en el propósito de conseguir la "governabilidad", la "seguridad jurídica" y la "estabilidad", como supuesta condición para asegurar la confianza, la inversión de capitales externos e internos y apuntalar el desarrollo. La gran burguesía proimperialista, que actúa a través los partidos políticos de la derecha y el populismo, de las cámaras de la producción, de los grandes medios de comunicación, busca apuntalar su sistema, repartiéndose el control de la riqueza nacional, el manejo de los recursos naturales y el control del poder, mediante la descentralización neoliberal y las llamadas autonomías.

Sectores de la burguesía media, le apuestan al cambio de "modelo", a procurar cauces desarrollistas y abogan por la emergencia de la "ciudadanía" en sustitución de la "partidocracia" focalizada como la causa de todos los males que aquejan a la sociedad.

Todas estas expresiones se enmarcan en los cauces del régimen capitalista, pugnan por impulsar cambios en el contexto de la democracia representativa y de la dependencia del imperialismo, principalmente del norteamericano. Son rabiños opositores y combaten frontalmente cualquier propuesta de cambio democrático y peor aún revolucionario.

La crisis ha propiciado la emergencia a la política de la pequeño burguesía, que desde diversas posiciones y medios irrumpe también con planteamientos y alternativas. Los sectores medios y altos han asumido los discursos de "ciudadanía", de la llamada "sociedad civil", abogan por cambios en el contexto del pacifismo, del individualismo pequeño burgués y de la misma institucionalidad burguesa. En ocasiones radicalizan sus posiciones disintiendo con la "partidocracia", enfrentando la corrupción y adoptando posiciones patrióticas; llegan a confrontar con las políticas imperialistas, hablan incluso de la "revolución ciudadana".

Amplios sectores de la pequeño burguesía baja, sobre todo en la juventud, han asumido posiciones radicalizadas, confrontan con el imperialismo, pugnan por cambios profundos en la sociedad, sobre todo en el desenvolvimiento de la administración pública y se suman a los planteamientos del Bolivarianismo, del denominado "socialismo del siglo XXI" y sostienen la necesidad de la refundación del país a través de la constituyente.

Por incompreensiones en unos casos y por tergiversaciones en otros, muchos de estos sectores establecen distancias de

las propuestas y posiciones del proletariado, se reclaman como los nuevos actores sociales, reivindicando el apartidismo y el pluralismo; se ubican como antiimperialistas, particularmente anti norteamericanos, pero no la relacionan con la lucha contra el sistema capitalista.

También actúan diversas fuerzas políticas pequeño burguesas de izquierda que con frecuencia fluctúan entre el radicalismo y el seguidismo con determinadas tesis reaccionarias de la burguesía. Están inmersas en la acción aunque le apuestan al espontaneísmo, esto es, a la supuesta incorporación espontánea de las masas a la lucha por los cambios.

Las fuerzas del proletariado están presentes y tienen un significativo papel en el desenvolvimiento de la lucha social y política en nuestro país.

El PCMLE y sus fuerzas constituyen un referente trascendente de la lucha antiimperialista, del combate de la clase obrera, las masas trabajadoras, el campesinado, la juventud y otros sectores sociales. Sus planteamientos y acciones representan la posición revolucionaria: la propuesta del asalto del poder político del Estado, la destrucción del régimen capitalista-burgués y la construcción de la nueva sociedad, la sociedad socialista. Sus posiciones son conocidas, acogidas y promovidas por importantes contingentes de los pueblos del Ecuador, e incluso por otras fuerzas sociales y políticas.

Nuestra presencia en el escenario político nacional es innegable, tiene un peso y concita la atención y preocupación de todas las clases y sectores así como el odio concentrado de la burguesía y el imperialismo, el ataque permanente de los ideólogos y plumíferos burgueses en los grandes medios de comunicación, que actúan buscando cercar y arrinconar las posiciones revolucionarias, distanciar al Partido y sus fuerzas de las masas, impedir su desarrollo.

Éste es el escenario político y de lucha social en que se desenvuelve el Ecuador de nuestros días. La profundización de la crisis ha puesto en movimiento en un nuevo nivel, a todas las clases y sectores de la sociedad, todas ellas con sus propios intereses, posiciones y alternativas; ha exacerbado todas las contradicciones inherentes a la sociedad capitalista.

Se trata de un conjunto de condiciones objetivas y subjetivas que abonan el terreno de la lucha de clases, de la confrontación social y política; que intensifica el debate ideológico y político en todos los estratos y sectores y en todos los terrenos, favoreciendo la agitación, organización y combate de la clase obrera y los pueblos, el desarrollo de su conciencia; pero demandando al mismo tiempo, una mayor calificación del partido y sus fuerzas para encarar los retos de acumular aceleradamente las fuerzas revolucionarias.

#### **GANAR A LAS MASAS PARA LA REVOLUCIÓN, EJE CENTRAL DE LA CONFRONTACIÓN ACTUAL**

Los vientos de cambio que soplan con fuerza creciente en América Latina, se hacen evidentes en la voluntad, el accionar y la lucha de los pueblos del Ecuador. Esta voluntad se viene expresando no solamente en los pronunciamientos electorales que han favorecido de manera creciente a las alternativas de cambio, sino que se rebela en el desafío cotidiano a la institucionalidad burguesa, en las múltiples y reiteradas acciones y jornadas de lucha que se libran en nuestro país.

En estas acciones y luchas se expresan una variedad de contenidos y niveles que van desde las más elementales demandas reivindicativas hasta acciones abiertamente antiimperialistas y de confrontación con las instituciones del sistema capitalista. Se trata de acciones que abarcan a un universo cada vez más amplio de sectores y fuerzas sociales y políticas.

Esto revela que la vigencia de las contradicciones fundamentales de la época: entre los pueblos oprimidos y el imperialismo, entre el capital y el trabajo, entre las masas populares y los círculos oligárquicos dominantes es cada vez más evidente y determinan el curso de los acontecimientos económicos, políticos y sociales en el Ecuador actual, en el cual ganan terreno y alcanzan nuevos niveles, e incluso la iniciativa, las posiciones y propuestas democráticas, patrióticas, antiimperialistas y de izquierda.

Esta dinámica, al tiempo que favorece la acción revolucionaria, eleva la exigencia para los comunistas, respecto de la capacidad de inserción, orientación, conducción y liderazgo de las masas, de los diferentes sectores sociales insatisfechos y en acción, para mostrarles y persuadirles respecto de cuál es el camino para alcanzar la emancipación definitiva de las cadenas de la explotación capitalista y conquistar la nueva sociedad, la sociedad socialista.

Significa que el esfuerzo por organizar, dirigir y acumular fuerzas revolucionarias se desenvuelve cotidianamente, en confrontación e intensa disputa con las expresiones y posiciones ideológicas y políticas de la burguesía, el imperialismo y la pequeño burguesía.

El planteamiento del partido político del proletariado: la revolución democrática y antiimperialista y el socialismo, constituye la propuesta más elevada, radical y profunda en el contexto de las alternativas de cambio que discuten y emprenden los pueblos del Ecuador. Se sustenta en la aplicación a la realidad de nuestra sociedad de la ciencia de la revolución social del proletariado: el marxismo leninismo.

En la época del imperialismo, la única alternativa cierta de superación del capitalismo es la instauración del socialismo mediante la revolución social del proletariado, y ese proceso tiene como protagonista principal a la clase obrera, colocada

por su naturaleza al centro de la contradicción capital-trabajo, proletariado–burguesía; y, junto a ella a las demás clases trabajadoras explotadas y oprimidas por la burguesía.

Esta verdad tiene correspondencia con la ideología, establece uno de los elementos fundamentales que nos diferencian de las formaciones y concepciones pequeño burguesas, define la naturaleza del programa y las posiciones frente al conjunto de acontecimientos sociales y políticos de parte del partido del proletariado.

Pero también refleja la realidad concreta, mientras mayores sean las fortalezas de la clase obrera en su lucha por la transformación social, el cauce de la revolución se acelera; y, al contrario, un movimiento obrero débil, bloqueado por la burguesía, limita y retarda el proceso de acumulación de fuerzas.

Por eso, una primera y urgente prioridad en la labor cotidiana de los revolucionarios es la de trabajar y actuar con la clase obrera para recuperar sus derechos y organización sindical y política. Particularmente el universo del proletariado industrial y agrícola, enfrenta condiciones de superexplotación, son víctimas de la flexibilización y tercerización laboral, pero, al mismo tiempo, esas mismas condiciones objetivas determinan factores altamente favorables para su organización y lucha, para enfrentar y superar la tercerización laboral y recuperar sus derechos. La coyuntura actual debe ser aprovechada para consolidar y ampliar los nexos efectivos del partido con la clase obrera.

De igual manera, la tarea de acumular fuerzas revolucionarias establece la necesidad de calificar nuestra actividad en todos los frentes y sectores sociales, de elaborar y desenvolver la acción política revolucionaria para y con las masas al ritmo dinámico de los acontecimientos y sucesos que se desarrollan en el país.

Son momentos de intensa agitación política, de exacerbación de las contradicciones los que demandan también la calificación de la acción política de los revolucionarios. La práctica efectiva de la vanguardia se juega todos los días en el despliegue de la iniciativa, de la mayor precisión y certeza de las orientaciones y en la calificación de los vínculos efectivos del partido con las masas, para que se orienten, actúen y luchen con la orientación revolucionaria.

### **LAS MASAS PROTAGONISTAS DEL PROCESO REVOLUCIONARIO**

Los comunistas tenemos siempre presente que las masas son las actoras de la historia y la lucha de clases su motor. Estos principios demandan un redoblado esfuerzo por elevar a las masas a la condición de verdaderas protagonistas, principalmente de la lucha política, es decir a actoras directas del desenvolvimiento de la lucha política revolucionaria.

Con frecuencia, ocurre que las masas alcanzan un protagonismo efectivo en el desenvolvimiento de la lucha reivindicativa, sobre la cual discuten, qué hacer frente a sus necesidades inmediatas, se organizan y actúan frente a las mismas; lo mismo ocurre, aunque en menor nivel, cuando la acción abarca reivindicaciones generales de carácter social y político, incluso de contenido antiimperialista. Sin embargo, cuando se trata de definiciones políticas mucho más concretas se expresan también sus debilidades, irrumpe el escepticismo, la dubitación y se convierte en presa fácil de la manipulación de los grandes medios de comunicación, de la distorsión y las generalizaciones, que inciden significativamente en su determinación de avanzar con certeza en las posiciones más avanzadas respecto de las alternativas de cambio. Particularmente, es notorio que a las amplias masas les resulta aún difuso el camino para alcanzar su emancipación, la claridad para distinguir a sus verdaderos enemigos y enfrentarlos en todos los terrenos.

La existencia objetiva de la tendencia democrática, patriótica, antiimperialista y de izquierda en los sectores mayoritarios de los pueblos del Ecuador, tiene pleno asidero en la legítima aspiración de cambio, en la búsqueda de alternativas distintas que le den salida a sus acuciantes problemas; mas, esto no significa que alcancen claridad respecto de cuál es la alternativa para esas aspiraciones. Incide aquí significativamente la labor diversionista de la burguesía y de la pequeño burguesía que busca, desde distintas posiciones, distraer los alcances, metas y caminos para alcanzar sus propósitos.

La obligación de los comunistas radica precisamente en esclarecer a las masas acerca del carácter y contenido de dichas propuestas, sus alcances, propósitos y limitaciones y contrastarlas con las propuestas, alternativas y propósitos del proletariado.

Dicho esclarecimiento comprende un conjunto de acciones y tareas sistemáticas dirigidas a elevar su comprensión de los fenómenos económicos, políticos y sociales, desde las posiciones del proletariado, desde la óptica revolucionaria.

Significa la utilización multilateral de todas la herramientas ideológicas, políticas y orgánicas con que cuenta el partido para su actividad en la clase obrera, el campesinado, el indigenado, la juventud, el magisterio, la mujer, los pequeños comerciantes, los pobladores, los profesionales, los artistas, etc. etc.

La actividad en la central sindical, en la federación, la asociación, el sindicato, la comuna, el centro, el comité, el curso, etc., debe tener como norte permanente la información, la rendición de cuentas, la consulta, el debate, franco y abierto con las bases, orientado al esclarecimiento, propiciando su propio discernimiento y, consecuentemente, su

compromiso con las orientaciones y las acciones.

En el desenvolvimiento de una práctica más calificada con las masas, es necesario potenciar el papel de los frentes políticos en cada sector de masas. Su trabajo adquiere una gran relevancia en la medida en que actúan como verdaderos contingentes de vanguardia de las masas, que tienen la capacidad de orientarlas, educarlas y conducir las al combate.

Significa que una tarea de primer orden para los comunistas radica en la construcción, educación y desarrollo de las corrientes y frentes sindicales, la vanguardia del magisterio, los frentes de izquierda de los estudiantes, las brigadas y núcleos, requiere de una comprensión y una práctica acumulativa de relación ideológica, política y orgánica que amplíe nuestra influencia y organización con las masas, para que cumplan eficazmente ese papel, desechando y superando el exclusivismo, las manifestaciones parcelarias y las poses vanguardistas.

Así, en una labor multilateral y sistemática, el proceso de acumulación de fuerzas revolucionarias alcanza una base social consciente, que no solo recepta la propuesta revolucionaria sino que se compromete con la misma, porque se ha sentido parte de su formulación, porque sus opiniones han sido tomadas en cuenta, porque está incorporada a las decisiones.

Cuando el compromiso de las masas alcanza este nivel, la labor de los comunistas se califica y eleva, nuestra política se encarna en ellas de manera más natural y se convierten en verdaderas protagonistas de las batallas sociales y políticas y se predisponen a encarar los nuevos y más altos desafíos que plantea la lucha por la conquista del poder político, por la revolución y el socialismo.

Estos contingentes de masas comprometidos con la causa revolucionaria, son los que se denominan las "mayorías deci-

vas" que, a su vez, juegan un trascendente papel respecto de las masas no organizadas, son las defensoras y promotoras de las posiciones alternativas y propuestas revolucionarias, constituyen un baluarte en la confrontación ideológica y política con las tesis de la pequeña burguesía, la burguesía y el imperialismo.

Una labor sistemática y cada vez más calificada hacia estos contingentes de masas, dirigida principalmente a alcanzar su protagonismo consciente, es una de las claves sustanciales en el proceso de acumulación de fuerzas revolucionarias. Y alcanzar y sostener este nivel no se logra con una acción esporádica, con una que otra charla o con la sola transmisión informativa de nuestra política, sino con una actividad multilateral y permanente que se desenvuelve y se recrea en torno a sus vivencias, que se afirman y consolidan en medio de la práctica de su propia lucha social y política y que se alimenta y renueva continuamente en el discernimiento permanente de los acontecimientos y las nuevas tareas que nos plantean los mismos.

Crear que las masas que receptan, acogen y hasta aplauden nuestros planteamientos en una ocasión ya están ganadas para siempre para la causa revolucionaria, es distraer nuestra condición de vanguardia, ceder el terreno a las ideas y posiciones burguesas y pequeño burguesas y sacrificar el proceso de acumulación de fuerzas revolucionarias, mucho más en los momentos actuales en que la confrontación ideológica y política es intensa y permanente.

Resultan de gran actualidad, algunas reflexiones Lenin al respecto:

*"...Quien oriente la atención, la capacidad de observación y la conciencia de la clase obrera de manera exclusiva —o*

---

\* El paréntesis es nuestro.

*aunque sea preferentemente— hacia ella misma, no es un socialdemócrata (bolchevique en su tiempo)\*, pues el conocimiento de la clase obrera por sí misma está ligado de modo indisoluble a la completa claridad no sólo de los conceptos teóricos... o mejor dicho: no tanto de los conceptos teóricos como de las ideas, basadas en la experiencia de la vida política, sobre las relaciones entre todas las clases de la sociedad actual. Por eso es tan nociva y tan reaccionaria, dada su significación práctica, la prédica de nuestros "economistas" de que la lucha económica es el medio que se puede aplicar con la mayor amplitud para incorporar a las masas al movimiento político. Para llegar a ser un socialdemócrata, el obrero debe formarse una idea clara de la naturaleza económica y de la fisonomía social y política del terrateniente y del cura, del dignatario y del campesino, del estudiante y del desclasado, conocer sus lados fuertes y sus puntos flacos; saber orientarse entre los múltiples sofismas y frases en boga, con los que cada clase y cada sector social encubre sus apetitos egoístas y su verdadera "entraña; saber distinguir qué instituciones y leyes reflejan tales o cuales intereses y cómo lo hacen. Mas esa "idea clara" no se puede encontrar en ningún libro: pueden proporcionarla únicamente las escenas de la vida y las denuncias inmediatas de cuanto sucede alrededor nuestro en un momento dado; de lo que hablan -o, por lo menos, cuchichean- todos y cada uno a su manera; de lo que rebelan determinados acontecimientos, cifras, sentencias judiciales, etc., etc., etc. Estas denuncias políticas en todos los dominios son condición indispensable y fundamental para promover la actividad revolucionaria de las masas."*<sup>2</sup>

\* El paréntesis es nuestro.  
2. V. I. Lenin, ¿Qué Hacer?

## LA PRÁCTICA DE LA UNIDAD, IMPRESCINDIBLE PARA ACUMULAR FUERZAS

Siempre, la labor de los comunistas tiene en cuenta la necesidad de organizar y unir al movimiento popular en todas sus expresiones y niveles, al movimiento democrático, antiimperialista y revolucionario.

La tarea de organizar y unir fuerzas para la revolución representa, al tiempo que un fundamento de concepción, una necesidad vital para avanzar, para cumplir los cometidos de la causa revolucionaria.

Un primer aspecto a comprender es el hecho de que, en la sociedad capitalista es inevitable un escenario de dispersión de las masas, lo cual es el resultado de la actividad consciente de la burguesía por tratar de evitar los grandes riesgos que le significan una fuerza social y política cohesionada y unida en confrontación con su poder. Divide y reinarás, sigue siendo la máxima que orienta su actividad.

Un segundo aspecto a tener en cuenta es que, esta necesidad es vital en el trabajo revolucionario, sin la cual se limita y estrecha significativamente el horizonte del proceso de acumulación de fuerzas revolucionarias.

Y, un tercer aspecto dice relación con nuestra práctica en dirección al objetivo de trabajar por la unidad de las fuerzas en todos los niveles y en todos los terrenos, desplegando la iniciativa y esfuerzos concretos en esta dirección, convirtiendo este propósito en una práctica cotidiana.

Nuestras líneas estratégica y tácticas, nuestra política cotidiana establece siempre la orientación de trabajar por la unidad, en todos los frentes, fuerzas y sectores en que se desenvuelve nuestra actividad revolucionaria, esta es una máxima de la actividad de los comunistas. Nuestra condición nos

coloca como los más consecuentes impulsores de la unidad popular.

En el terreno de la práctica es necesario superar determinadas concepciones y actitudes estrechas y sectarias que contradicen el espíritu de nuestras orientaciones y nos conducen al exclusivismo, al parcelismo, y determinan el distanciamiento de las masas o el estrechamiento del ámbito en el que se desenvuelve nuestra actividad.

No se trata aquí de hacer concesiones a las posiciones contrarias o disidentes a las del proletariado, sino de saber desenvolver la propuesta revolucionaria con sagacidad y habilidad teniendo siempre presente el objetivo de conducir a las masas al combate por sus demandas inmediatas y por las banderas políticas que estén determinadas en las condiciones concretas en que se desenvuelve su actividad, más allá de la presencia de otras fuerzas políticas o sociales en ese sector o sectores en los que actuamos. Nuestro accionar debe conducir a que en la masa y en las fuerzas se constate, recepte y aprehenda nuestra posición y práctica unitarias, en contraste con las posiciones sectarias y divisionistas de quienes conspiran contra la unidad aunque hablen de ella de labios para afuera.

Una práctica unitaria consecuente y persistente posibilitará al partido del proletariado ampliar su radio de acción y, sobre todo, ganar la adhesión y simpatía de un universo mucho más grande de masas en todos los frentes y tácticas en las que actuamos.

Enero del 2007

*“Si los potentados no hicieran política, si no tuvieran estructurado todo un andamiaje jurídico-político, si no actuaran políticamente todos los días, no habrían podido sostenerse en el poder ni gobernar para beneficio suyo por siglos enteros...”*

**Baldomero Mendieta**

## EL APOLITICISMO, ES POLÍTICA DEL OPORTUNISMO Y LA DERECHA

Vivimos en un mundo donde los acontecimientos políticos tanto de un país como del resto del planeta se suceden rápidamente; la dinámica del movimiento, determina que todos los hechos de la vida tengan un contenido político, de suerte que, el ser humano vive haciendo política de distinta manera. Cuando las personas no participan activamente en ella, hacen una política de brazos caídos, imperceptible, esa es la política de la pasividad, promovida por los social pacifistas.

De ahí que, cuando una persona emite un punto de vista sobre la corrupción, acerca de lo que hacen los gobiernos de turno contra el pueblo, sobre la labor de los diputados, alcaldes, prefectos, consejeros, concejales, jefes políticos, comisarios, oficiales y tropa de las distintas ramas de las fuerzas armadas, sobre los tribunales o las cortes; cuando comenta que el barrio o la ciudadela están abandonados y no reciben atención; cuan-

do se afirma que la justicia solo es para el de poncho, por que los de arriba con el dinero compran a los jueces y no les pasa nada; cuando los barrios se levantan reclamando agua para tomar, calles adecentadas para transitar; cuando el pueblo se moviliza contra la delincuencia y la inseguridad; cuando las personas comentan que los candidatos solo se acuerdan en época de elecciones; o, exclaman diciendo ¡Cuándo llegará el día que las cosas cambien y la situación del pueblo sea mejor!. En todas esas y muchas otras expresiones de similar contenido, hay un punto de vista que tiene un contenido político.

Si queremos ser más puntuales, podemos decir que cuando el obrero cita al Código de Trabajo y se remite a sus artículos y el cercenamiento de sus derechos; cada vez que el indígena reivindica sus derechos ancestrales, el campesino se remite al Código Agrario, los profesores invocan la Ley de Escalafón y Sueldos del magisterio, los estudiantes a la Ley de Educación, los afiliados y jubilados se remiten a la Ley de Seguridad Social, los pobladores recurren a la Ley de Cooperativas y Ordenanzas Municipales, los profesionales recitan la Ley de Defensa Profesional, los militares hacen gala de sus reglamentos y códigos establecidos, y así por el estilo; los seres humanos, al margen de estar organizados o no en una organización social o política, tácitamente están hablando de política.

La deducción de esta aseveración, obedece al hecho de que, en la sociedad de clases toda ley es la expresión de la política de las clases dominantes. Los códigos no son otra cosa que las ideas y la política de los de arriba, elaborada y escrita en forma de artículos, barnizados de uno que otro aspecto que hacen referencia a las conquistas de carácter social, (este es el caso de la constitución política del Estado) pero esencialmente, cualquier cuerpo de leyes, sirve a la burguesía para legitimar y normar la explotación y el sometimiento de los pueblos.

*Dicho expresamente, las leyes burguesas a los que muchos invocan como los cristianos a la Biblia y al catecismo, están he-*

*chas para sostener la política, la estructura y superestructura de este sistema de opresión, y por supuesto, todos los privilegios de la gran oligarquía.*

Evidentemente en la sociedad capitalista la gran mayoría de leyes contienen una parte declarativa democrática, a veces avanzada, y, existen leyes que expresan los derechos de los trabajadores y los pueblos. Esa realidad responde a la fuerza de la organización, la presión y la lucha del movimiento popular. Los trabajadores tuvieron fuerza para legalizar el derecho de huelga y la jornada de 8 horas, pero no la tuvieron ni la tienen todavía para derrumbar la explotación del trabajo asalariado. Sólo alcanzaron la legitimación de una reforma. Esto quiere decir que en el capitalismo, la constitución y las leyes reflejan la correlación de fuerzas que existió en los momentos de su elaboración. Y, además, la aplicación de las leyes que reconocen los derechos de los trabajadores exige la presión social, sino quedan en el papel.

Esto demuestra que todas las personas y organizaciones hacen política, al margen de que militen o no en un partido político; esto es así, porque la política no es un fenómeno meramente partidista, o de la partidocracia como se esgrime por parte de algunos sectores, (sobre lo cual nos referiremos más adelante), ante todo, la política tiene un sello de clase, y por lo mismo, responde a los intereses de una determinada clase social; *como es lógico, la política capitalista responde y sintetiza los intereses de las clases explotadora y opresoras.*

En cambio, quienes integramos las mayorías, somos parte de las clase trabajadoras, de los pueblos, tenemos *nuestra política: es la lucha, son las formas de organización, es el estilo de trabajo de cómo dirigimos a nuestra base social, es el método con el cual planificamos, ejecutamos, balanceamos y hacemos nuestra labor cotidiana, es la lealtad y la consecuencia en la lucha, es la búsqueda del bien común para los pueblos.*

La burguesía como clase dominante hace política todos los días; ya sea como dirigentes de las cámaras de producción, como miembros de las fundaciones, como dirigentes deportivos, cuando elaboran un código o una ley, aprueban un reglamento, cuando dan un discurso, intervienen en una radio o en la TV, declaran para un periódico, cuando hacen firmar un contrato de trabajo al empleado o al obrero, cuando ordenan reprimir al pueblo; en todos esos momentos y espacios, expresan su comportamiento político, su forma de pensar (que es como presentan sus ideas, que en esencia es su ideología) y de cómo deben hacerse las cosas, (que es la forma de hacer política burguesa). Incluso, *lo que es de su interés, lo que les beneficia a ellos; lo presentan como el interés de todo un país y de toda la sociedad.*

Para no dejar tela de duda, bien vale citar algo que es común escuchar en boca de personajes como el Presidente de la República, de autoridades y empresarios, cuando dicen: ¡Es política del gobierno, es política del ministerio o de alguna institución! Es política de la empresa, En cualquier caso, ponen de escudo la institución, para ocultar que se trata de la política de las clases dominantes, que la ejecutan a través de los aparatos del Estado. Es decir, nos hablan de las políticas del Estado Burgués, de ese Estado de ricachones, que representa el pasado y la ignominia contra los pueblos, y, cuando nos dicen política de la empresa, nos están hablando de la política de clase del capitalista, y viceversa, cuando los trabajadores o cualquier sector social se lanza al combate, los gobernantes, los empresarios, la fuerza pública y todos los “personajes” del aparato burgués, “lo acusan de promover una acción política”. Esto ratifica que la lucha es la política de los explotados.

### LA POLÍTICA ES EL ARTE DE GOBERNAR

La política es una actividad que está en relación con el gobierno y el poder, eso mismo le convierte en una herramienta que sirve para gobernar, en el caso de los que están en el gobierno y tienen el poder, y en el caso de los que no estamos

allí, para luchar por el gobierno y el poder. Toda la actividad de la sociedad y de los seres que la integran gira en torno a la organización social y económica y en correspondencia con ella, a las formas del poder político. Cuando decimos que las leyes expresan la política de las clases dominantes, es por que, *si la política es el arte de gobernar, ninguna clase en el poder puede gobernar sino coloca la política al mando y cuenta con leyes que expresen sus intereses y su política.* Por eso es que la burguesía presenta sus leyes como las reglas sagradas que deben ser respetadas y no pueden ser vulneradas por quienes estamos gobernados por ella. Esto implica que los trabajadores, los pobres que somos la mayoría, “según las leyes de los capitalistas, no deberíamos revelarnos jamás contra la política burguesa”, por que de hacerlo, estamos atentando a su sistema, a sus formas de explotación y sometimiento.

*Cuando se habla del irrespeto a la ley, la burguesía se refiere del irrespeto a su ideología y a su política que se halla codificada en forma de leyes. El irrespeto a la ley para ellos significa, irrespetar sus privilegios, irrespetar la mentira de la que hacen alarde todos los días, significa irrespetar la impunidad, significa romper la alambrada leguleya que han elaborado para mantener a la gente en un chiquero del que no puede salirse, ¡Perdóneme la expresión! Como si fuera un rebaño de animales. En los casos en que los pueblos se levantan y rompen la barrera de la legalidad y con su lucha desarticulan el andamiaje jurídico establecido, la respuesta de los gobiernos es ¡Se aplicará todo el rigor de la ley a los insurrectos, revoltosos o agitadores como suelen tildar a los luchadores populares! Esto implica, que aunque su política vive divorciada del pueblo, esta debe ser respetada por las buenas y por las malas. El rigor para la burguesía, es el uso de las formas más brutales de represión, que van desde la persecución, el chantaje, la amenaza, el encarcelamiento, la tortura, el crimen y el genocidio.*

En el caso ecuatoriano, quienes han gobernado hasta ahora, en general, son los hacendados, los industriales, los grandes

banqueros y comerciantes, las FF. AA. que siempre han sido y siguen siendo el brazo ejecutor de la represión y el crimen legalizado contra el pueblo, los caudillos del populismo que han utilizado un lenguaje populachero para confundir a bastas franjas de hombres y mujeres pobres, o sus representantes, pero en los hechos, todos ellos han impulsado, defendido y aplicado las políticas de las clases dominantes.

De ahí que, *si la política es el arte de gobernar, eso significa que la política es la expresión más alta del ser humano como ser social, es la asunción de un compromiso mayor con la clase social que representa.*

En el caso de las clases dominantes, tiene que ver con el compromiso de sostener y defender su sistema de cualquier manera y a cualquier precio. Mientras que del lado de la clase obrera y las otras clases trabajadoras, el quehacer político se concreta en el compromiso de defender los intereses de los de abajo, luchar por ser gobierno y conquistar el poder, utilizando las distintas formas de lucha y al precio que sea necesario.

Si los potentados no hicieran política, si no tuvieran estructurado todo un andamiaje jurídico-político, si no actuaran políticamente todos los días, no habrían podido sostenerse en el poder ni gobernar para beneficio suyo por siglos enteros. Si bien los ricos para gobernar se apoyan en el poder económico que tienen, lo esencial, es que gobiernan para preservar su poder económico, para legitimarlo y potenciarlo.

En el poder político se encuentran el presidente, ministros, gobernadores, intendentes, comisarios, jefes y tenientes políticos, alguaciles, notarios y sus equipos de gobierno; está el Congreso o Cámaras de Diputados, que son los instrumentos donde se fabrican las leyes; están las cortes y tribunales como aparato judicial para juzgar con esas leyes, a todo aquel que se oponga a las injusticias de este sistema; están todas las ramas de lo que son Fuerzas Armadas, instrumento que se encar-

ga de someter a los pueblos al cumplimiento de las leyes del sistema burgués mediante la fuerza.

Como complemento a estos aparatos, está la cúpula de la iglesia católica, instrumento de dominación, que junto a las sectas religiosas, juegan el papel de adormidera hacia los pueblos, para impedir que estos se levanten contra el oprobio y las injusticias del sistema. Eh ahí el arte de hacer política para gobernar, desde la orilla de la burguesía.

### EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD

Esta frase la escuchamos repetirse una y mil veces en boca de los presidentes de la república, ministros, gobernadores, intendentes de policía, jefes militares y de la policía; hasta el comisario, jefe o teniente político del cantón o la parroquia; la invocan como algo sagrado para ellos.

*¿Cuándo ocurre esto?* Cuando los pueblos se alzan al combate, las provincias reclaman presupuesto para vialidad, agua potable, salud, educación, desarrollo productivo, entre otros, o cuando los obreros van al paro en demanda de sus reivindicaciones. Esta que es la política del pueblo, choca con la política de oídos sordos y abandono de las clases dominantes y recibe como respuesta la amenaza, la prepotencia, la declaración de los estados de emergencia y la represión.

Es común escuchar del gobierno o sus subalternos... depongan la medida para conversar, si mantienen la medida así no podemos hablar por que.... ¡No podemos perder *el principio de autoridad!*

*¿Qué mismo es esto del principio de autoridad?* Es el respeto a la ley tal y cual está elaborada, o lo que es lo mismo, es el respeto a la política de la burguesía, presentada en forma de ley ante los ojos de la sociedad. Resuelta que *el principio de autoridad*, es el principio y fin de sus leyes. La autoridad polí-

tica está en su ley, el respeto está en su ley, el control de la vida de la sociedad está en la ley burguesa. La voluntad política de la burguesía hecha ley, es el marco legal en que se sustenta su gestión y con la cual actúan para imponer todo cuanto es de beneficio para los capitalistas

Bien vale señalar que cuando la burguesía impone su política por la fuerza, eso es legítimo. Cuando el pueblo en forma organizada y en combate ha rebasado la barrera de la ley, cuando ha roto el cerco impuesto por las clases dominantes, cuando se ha impuesto la fuerza de los pueblos, que es la propia ley de los de abajo, entonces para la burguesía se ha producido una ilegalidad, una ruptura del orden estatuido, se ha llegado a un estado extremo y de terror. *¡Entonces hay que utilizar la fuerza pública, sentar un escarmiento, castigar con todo el rigor de la ley, para que los hambrientos e insurrectos no vuelvan a cometer semejante sacrilegio!*

*De esta manera la burguesía hace prevalecer su política y la impone a sangre y fuego sobre los pueblos indefensos.*

### ¿QUÉ PASA CON LA POLÍTICA DE LOS TRABAJADORES?

¡La política es sucia, exclaman muchas personas! Puede decirse que quienes así piensan tienen razón. Pero es una razón a medias, incompleta desde el punto de vista del contenido real de la política. *La política sucia, es la política de las clases dominantes, de la gente oportunista, de los que hacen modus vivendi de las organizaciones, de los que en épocas de elecciones se enfundan la camiseta arrimándose al que suponen que puede ganar, para luego melar de los puestos del gobierno.* Ese tipo de política no solo es sucia, es detestable y causa el rechazo de buena parte de la sociedad.

Reiteramos que la política tiene un sello de clase, las expresiones políticas que el pueblo mira y califica como sucias, que sabe a mentira y demagogia, que no toma en cuenta las

opiniones de la gente humilde, que tienen al pueblo sumido en la miseria, esa es la política de los de arriba, de los que tienen dinero y viven de la explotación al pueblo. Por eso es una política sucia, contaminada y prostituida, inservible para resolver los problemas de los pueblos, no representa los intereses de los descamisados, de los de abajo, de los que viven honradamente de su trabajo.

*Esta política representa únicamente a los intereses de los grandes grupos de pudientes, y está bien que los pueblos rechacen ese tipo de política, por que es una epidemia muy peligrosa que se forja y se aplica desde las alturas del poder y un momento puede contagiar a los oprimidos.*

El hecho de poner en el mismo saco a la política de los arriba y a la política de los de abajo, es una equivocación de las personas sencillas que no avanzan a discernir la naturaleza de ellas; pero es también parte de la política burguesa que, por medio de la satanización de la política en general, buscan que los hombres y mujeres del pueblo se desentiendan de la política y les dejen el campo libre para hacerla en su beneficio, sin competencia.

No saber diferenciar entre el amigo y el enemigo, entre quien le da mano y lo cobija con un abrigo, y el que le muerde la mano y lo despoja de todo hasta dejarlo desnudo, equivale a vivir en la oscuridad, y en el campo de batalla, puede terminar con la vida de quien es su amigo y compañero, y dejar vivo al enemigo que le causa tanto daño.

### TODOS SON LO MISMO

Es común escuchar a mucha gente repetir esta frase, especialmente en época de elecciones. Se trata de una expresión de gente que ha sufrido decepciones, que se halla frustrada ante el engaño del que ha sido objeto luego de haber consignado su voto por un candidato, que ya elegido y desde el sitio que

se encuentra, no ha respondido a las expectativas ni ha cubierto las esperanzas que determinada franja de la sociedad fincó en dicho personaje.

Esto ocurre con la gran mayoría de los elegidos, incluido el presidente y vicepresidente de la República. Claro está que esa mayoría que se repite de elección en elección, responde al círculo de los de arriba, de los que tienen mucho dinero, de los que le juegan sucio a la gente humilde y por eso sus actos se vuelven sucios y su política mugre como es la conciencia de todo oligarca o de sus sirvientes.

Pero eso que el pueblo ha visto repetirse por décadas y siglos, no es la política de los de abajo, de los que sufren y padecen hambre, no. En esos hechos no está la política de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de los maestros, de las barriadas populares, de los artesanos y jóvenes honestos, de los profesionales y patriotas consecuentes, no es la política de los que forman parte de las organizaciones de derechos humanos y ecologistas, de las organizaciones de mujeres que luchan por un nuevo Ecuador, no y mil veces no.

Decir que todos son lo mismo, es como querer juntar el agua con aceite; decir que todos son lo mismo, significa poner en el mismo saco el hambre y la opulencia, la miseria y la riqueza, el dolor y la tranquilidad, al ladrón y al honrado, al explotador y al explotado y así por el estilo, y eso es imposible. Poner en el mismo plano la política de los pobres y de los ricos, es decir que el pueblo juega sucio, que actúa de manera deshonesto, mañoso, igual que la oligarquía, y eso no es así. Precisamente porque el pueblo no entra en el juego del engaño ni la demagogia, porque actúa de manera limpia y transparente, porque no puede mentirse ni traicionarse así mismo, es que jamás puede mezclar la política de los de arriba con la política de los de abajo.

¿Pero....porqué ocurre esto? Por que el grueso de la política que mira la gente es la política burguesa. La política sana, la

de los luchadores consecuentes y revolucionarios no es difundida ni conocida por las grandes masas suficientemente y en toda su dimensión, tiene muchas limitaciones, y eso hace que el 90 y más por ciento de espacios en la institucionalidad y en los medios de comunicación los copen las clases dominantes. Es igual que cuando una mancha de aceite se riega sobre la tela, su efecto se expande por todo lado y obscurece el espacio manchado, lo propio ocurre con la política burguesa que tiene un peso gravitante en el conjunto de la sociedad, termina salpiando todo el accionar político.

Desde esta óptica, podemos establecer que hay una política sucia que une a los de arriba sobre intereses comunes, y como es lógico, beneficia a los de arriba, pero en cambio, golpea a los de abajo. Es una política en la que, en el marco por la disputa del poder, afloran contradicciones entre los de arriba y los divide, pero no deja de golpear a los de abajo. Las fisuras que se presentan entre los de arriba, son por la disputa del pastel, por encontrar la forma más fácil y acelerada de hacer dinero para ellos, mas no para resolver los problemas de la gente necesitada.

La réplica que deberíamos dar los sectores sociales organizados es hacer política todos los días desde el lado de nuestros intereses.

Pero eso no ocurre siempre. En la actualidad, la mayoría de los sectores populares participan en la política incorporados a los diferentes partidos burgueses, manipulados por las ofertas más directas y seductoras. Otros son engañados con la idea de que la política y los políticos son malos y por tanto deben desinteresarse de ella; de allí surge la apatía y la indiferencia.

El apoliticismo, promovido desde los medios de comunicación de la burguesía, (dígase, empresas, por medio de las cuales, los capitalistas transmiten sus ideas y su política) conduce a la mayoría de seres humanos que viven en la pobreza e indi-

gencia, a pensar en la política como algo malo, equivocado, corrupto. Les vela la necesidad de hacer política para abrir el camino de su liberación.

Los capitalistas desprecian y son enemigos acérrimos de una política que apunte a su corazón, que provea de conciencia revolucionaria a los pueblos, por que eso representa un peligro para su existencia, y sobre todo, por que el quehacer político dota a los de debajo de la madurez y decisión para abrazar el combate y luchar por la causa de su emancipación.

Esa política es mala para los ricos porque socava su sistema, pone en peligro su existencia y privilegios, amenaza a poner fin al reino de la explotación y opresión a los pueblos. Por eso: promueven la política por autopistas y avenidas para los de arriba, el a-politicismo, y el cierre de todos los caminos para hacer política para los de abajo, porque así le mantienen en la ignorancia y vendados los ojos a quienes son los llamados a darse con su lucha y organización un mejor porvenir.

La burguesía cree que solo ella tiene derecho hacer política, se consideran los predestinados a imponer sus ideas, a regular los actos y la vida de todo ser humano por las buenas o por las malas, para que los de abajo, solo se dediquen al trabajo físico, a servir de esclavos para producirles todo el capital posible que les agrande cada vez más sus fortunas, les de el poder necesario para hacer las leyes que mantengan humillada y sometida a la gente pobre, por eso el a-politicismo apunta a mantener en la ignorancia política a las mayorías, por que solo así, las clases dominantes podrán pasear su soberbia y prepotencia por encima de los pueblos.

*La promoción del apoliticismo conduce a crear un vacío en la conciencia del ser humano, a convertirlo en simple receptor y no en innovador ni creador de lo nuevo, busca marginarle al pueblo del quehacer político, quitarle la capacidad en la toma de decisiones políticas para la vida de un país. Eso solo le es útil*

a las clases dominantes, y no a los pueblos que deben ser protagonistas de las grandes decisiones y requieren de líderes que lo conduzcan a la conquista del poder político y de su libertad.

Otro hecho que lleva a la burguesía a promover el apoliticismo, es la naturaleza de su política, decadente y en retroceso, del fracaso y la corrupción, divorciada de los anhelos renovadores de los pueblos, y que, por tanto va perdiendo credibilidad y se encuentra en franco descrédito ante las clases oprimidas. Esta deslegitimada ante la mayoría de la población, y sufre el rechazo de bastos sectores que apuestan por una transformación radical a la situación que estamos viviendo.

La política revolucionaria, representa los intereses de los trabajadores, es la ciencia y arte de dirigir a los pueblos, es una acción digna cuando responde a los intereses de los de abajo, pero puede degenerar si asume los vicios de la burguesía y sus políticos.

*La política es un arte de nobleza cuando está guiada por principios y valores, cuando se apoya y toma en cuenta los sentimientos de los pueblos, cuando recoge sus banderas de lucha, cuando busca soluciones a las demandas de la gente y antepone los problemas de la colectividad, a los de los individuos o grupos minúsculos que viven de la explotación. La política de los abajo, beneficia a los de abajo y no golpea a los de abajo. Esto implica que para no ser víctimas de las políticas de los de arriba, para terminar con la política sucia, los de abajo tenemos que hacer política todos los días, con nuestro propio estilo e intereses.*

Esa política se resume en la búsqueda de la unidad de los abajo, en la lucha que debemos levantar los pueblos por nuestras propias reivindicaciones, en la lealtad, compromiso y consecuencia con quienes nos eligen y confían en sus propios compañeros. Esa es la política del esfuerzo, de la honestidad, de la búsqueda del bien común para los descamisados y no para las

familias, grupos de amigos, o personas. Esta política es necesaria, no hay que tenerle miedo ni renegar de ella, por el contrario hay que ser parte activa, difundirla, aplicarla y promoverla a diario, permanentemente y en todas partes, porque el pueblo necesita conocerla para luchar por ella, defenderla y ser su principal impulsor y protagonista

*La política de los de abajo no está contaminada de las escorias del pasado, no carece de valores ni de principios, es una política nutrida con el dolor y el sufrimiento de los oprimidos, cocida con el esfuerzo del sudor y el trabajo de la gente humilde, es una política enraizada en las tradiciones ancestrales de los pueblos, es la suma de anhelos y sentimientos de todos quienes anhelamos un futuro mejor para la humanidad que se halla depredada por los azotes del capitalismo.*

Hablando de la política de unidad, es común encontrarnos unidos por nuestras reivindicaciones, identificados en torno a banderas antiimperialistas y antioligárquicas, pero cuando hay una elección en la organización o a nivel general nos separamos sin razón. A veces no entendemos que frente a nosotros la burguesía nos pone a escoger no un proyecto nuestro, sino sus propios proyectos y ahí es cuando nos desunimos. Esto no puede seguir ocurriendo, La unidad política que proclamamos entre los de abajo, es una unidad entre iguales, entre los que somos víctimas de los de arriba, entre los que sufrimos las consecuencias de las clases opresoras, y por lo tanto, frente a los de arriba, debemos permanecer unidos toda la vida.

*La unidad de los trabajadores y los pueblos es un gran bien; la división, la desunión, la indiferencia ante lo que ocurre en la vida del país, la falta de definición y reacción ante los hechos que nos afectan, les interesa a los de arriba y beneficia a los de arriba, es una cosa mala.*

Mientras los de abajo estemos desunidos, solo tendremos como cuestión común el dolor, la intranquilidad, la zozobra, los

avatares y tormentos que descarga el capitalismo sobre las espaldas de los pobres. Mantener la desunión entre los pobres, entre quienes somos iguales, es mantener desperdigada la fuerza de los oprimidos, que es la columna vertebral donde radica su poder. La divisa de los señores es dividir para reinar, la consigna de los trabajadores es la unidad para vencer.

## LA POLÍTICA Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Insistimos que la burguesía trata de encontrar mil formas de ocultar su accionar político. Una de las tesis que esgrimen como parte del apoliticismo, el uso de la denominada centroizquierda, centro y centroderecha. Estas adjetivaciones utilizadas por las clases dominantes, solo busca ocultar el carácter de clase que tiene su política. Pero cualquier disfraz que le pongan, no le quita una pizca la naturaleza clase que esta encierra.

Hemos dicho que la política es una forma de expresar los intereses de una clase social. El enfoque, sus efectos, el beneficio o daño que causen a la sociedad, depende del contenido de clase con que se lo haga.

A diferencia de una organización social, los partidos o movimientos políticos se ocupan en forma exclusiva de hacer política, lo cual no implica que una organización social o gremial esté prohibida de expresarse en política.

Los partidos políticos son instrumentos al servicio de las clases sociales, una ONG resulta ser un grupo de personas que se juntan con un fin político, en los hechos son un instrumento de las clases dominantes, porque son los grupos de poder quienes sostienen su actividad, adoctrinan y orientan a la gente sobre lo que tienen que hacer para apagar el fuego de la lucha, mantener al pueblo en el pacifismo y evitar que se enfrenten contra quienes son los responsables de su situación de miseria.

Por es necesario saber diferenciar entre los partidos de los

ricos y los partidos que representan los intereses de los pobres. No es lo mismo hablar del PSC, PRE, PRIAN; DP, ID, y otros mimbres de la derecha, que hablar del MPD; o de las fuerzas de la tendencia como el PACHACUTIC o el Partido Socialista Ecuatoriano (PSE). Todos son partidos políticos, los primeros representan y defienden los intereses de las clases dominantes, representan a diferentes sectores de la burguesía. El PK y PSE representan a sectores de la clase pequeño burguesa, a una parte de los trabajadores. El MPD es parte de la izquierda revolucionaria, juntos con otros partidos sin registro electoral, como el PCMLE, representa a los intereses de la clase obrera.

Los unos son instrumentos de la derecha, allí están los banqueros, industriales, hacendados, grandes comerciantes, están los dueños de los medios de producción, están los que quieren el TLC, los que viven de la explotación al obrero de la ciudad y del campo, los que son dueños de grandes edificios, flotas de transporte aéreo, marítimo y terrestre, están los que han amasado grandes fortunas en base de la explotación.

En el otro bloque están los trabajadores y los pobres, los que viven del trabajo honrado, los que combaten las injusticias y sufren la represión, está la gente de medianos recursos y algunos intelectuales y profesionales, que no tiene otra forma de vida que no sea la venta de su fuerza de trabajo y el uso de su intelecto.

El PSC, PRIAN, PRE, ID, DP, SP, RED, Movimiento Ciudadano, ONGs, están de acuerdo con el TLC, Plan Colombia, las tropas yanquis en la Base de Manta, con el despido de los trabajadores, el pago de bajo salarios, comparten y promueven las privatizaciones, la descentralización neoliberal, se disputan el reparto de la riqueza del país, y están envueltos en bochornosos actos de inmoralidad y corrupción.

El PSE y el Pachakutik, plantean reformas sociales y democráticas, sin afectar las estructuras del capitalismo.

El MPD junto a otras fuerzas y partidos como el PCMLE, lucha por el cambio social, que ponga fin a la explotación del hombre por el hombre, por que se instaure en el Ecuador un gobierno que distribuya la riqueza entre la mayoría del pueblo que es el verdadero productor de la misma.

Es que para lograr una distribución justa de la riqueza social, para alcanzar la independencia y recuperar nuestra soberanía, para poner fin a la explotación que hace la burguesía a los trabajadores y los pueblos de cualquier país de la tierra, hay que afectar los intereses de los grupos de poder, hay que demoler toda la maquinaria burguesa que sirve de sostén a los gamonales y al sistema capitalista. Ese paso, requiere de la acción de las masas, de su participación directa, y de su decisión para llevar hasta las últimas consecuencias, la aplicación de un programa que termine con las desigualdades e injusticias de las que ahora son víctimas los pueblos del Ecuador y del mundo, requiere de una revolución social, en la que todo el pueblo sea el actor directo del derrocamiento de la burguesía y a su vez, el que asuma la conducción de los destinos del país mediante la organización y toma de decisiones.

#### NECESIDAD DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SUS OBJETIVOS

Los pueblos son verdaderos ejércitos compuestos por hombres y mujeres de todas las edades, pero son ejércitos sin formación y no cuentan con la conciencia necesaria como para levantarse por sí solos a luchar por el objetivo de la conquista del poder.

En general, tampoco son concientes de la necesidad de contar con un partido político revolucionario que responda a sus intereses. Para la gran masa de oprimidos, sus niveles de organización llegan hasta el gremio y la organización social, solo una parte muy pequeña, ven la necesidad de contar, militar y actuar dentro de un partido político revolucionario.

Cuando hacemos estas aseveraciones, no estamos hablando de un pueblo contrarrevolucionario, decimos que son factores que obedecen a la falta de formación, que no se la adquiere en el dormitorio de la casa, ni en las pistas atléticas y gimnasios de artes marciales. Esta proviene de la lucha de clases, de la confrontación permanente entre explotados y explotadores, de las reiteradas batallas entre pobres y ricos, entre opresores y oprimidos, es en ese escenario donde se va forjando la conciencia de cambio, haciéndose visible y afirmándose en la política revolucionaria.

En todas estas escaramuzas cumple un importante papel la organización social o gremial, sirve como aglutinador, incluso ayuda a dotar de un nivel de conciencia a la masa. Pero por su propia composición, por su heterogeneidad, la organización de masas no puede jugar el papel de *estado mayor en la conducción de la lucha revolucionaria*. Ese papel, esa tarea, le está asignada al partido político de la clase obrera, al partido que junto a los trabajadores y a los pueblos ha de llevar la revolución hasta la victoria. Ese partido, en el caso ecuatoriano, es el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador PCMLE

Este que es el partido político de los proletarios, de los obreros que viven de su salario y anhelan el cambio social, es el partido que confronta y confrontará con la burguesía hasta derrotarla. El Partido Comunista Marxista Leninista, es el partido de Lenin y Stalin, es el partido que derrotó a los ejércitos más poderosos del mundo y venció a los sectores de la oligarquía transnacional más reaccionaria y sanguinaria de la tierra.

Este partido, por su naturaleza y objetivos que tiene trazados, cuenta con formas de organización y funcionamiento distintas a los partidos registrados legalmente. Es un partido que se halla ligado por mil y más hilos a los sectores organizados de la ciudad y del campo. Es un partido de hombres y mujeres, de jóvenes y adultos, escogidos en medio del fragor de la lucha,

formados al calor del combate, comprometidos con todo el pueblo, empeñados en llevar la revolución hasta la victoria, a cambio de su propia vida.

El Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, es el Estado Mayor de la Revolución Ecuatoriana. Los partidos marxistas leninistas de cualquier país de la tierra constituyen el estado mayor en cada país donde existen. Se constituye en una necesidad para los trabajadores y los pueblos. Al hablar de la necesidad de la organización política, señalamos que los pueblos son verdaderos ejércitos sin formación. Pero además, todo ejército no solo requiere de formación, necesita además de un mando que venga a constituirse en el Estado Mayor que lo dirija de manera acertada y segura a conquistar la victoria.

Para la lucha por los salarios, por agua potable, por vías de comunicación, por pavimentación y arreglo de las calles, por préstamos de una institución del Estado, por la consecución de tierra para vivir y trabajar, por el presupuesto para las instituciones, etc., no es indispensable una organización revolucionaria. Pero para impulsar la revolución, para llevarla hasta la victoria, para conseguir la emancipación de los trabajadores y los pueblos mediante el derrocamiento de las clases opresoras, solo es posible conseguir este objetivo con un partido revolucionario.

Para que la revolución no fracase ni se quede en medio camino, la clase obrera y los pueblos requieren de una dirección centralizada, una dirección que una ideológica, política, orgánica, y militarmente; de una sola dirección la lucha de los oprimidos hacia el objetivo de la toma del poder y desde allí lleve adelante las realizaciones de orden social y material que las masas trabajadoras demandan.

Esta tarea, muy difícil por cierto, no la pueden cumplir cualquier organización gremial por fuerte y poderosa que sea, por su composición heterogénea. La revolución social necesita de una dirección homogénea, la lucha por la conquista del poder

para los de abajo, solo se la puede obtener con una dirección, cuyo epicentro irradie orientación, formule política, una voluntad, sume contingentes de luchadores populares, acuñe el mayor número de efectivos y adquiera la fuerza necesaria como para hacer frente y salir victoriosa de cada batalla librada.

Debe ser una dirección que insuffle confianza en las escuadras, frentes, batallones y ejércitos que estén bajo su control. Una dirección que maneje la brújula y fije el norte en el campo de batalla en los momentos más intensos de la lucha por el poder. Una dirección donde las tropas de cualquier frente de batalla, sepa que marcha hacia puerto seguro.

Esa dirección, solo la garantiza el Partido Comunista Marxista Leninista. Y porque este partido es la garantía de una dirección consecuente, intransigente e insobornable, porque está imbuido de las más nobles y sentidas aspiraciones de los pueblos laboriosos, porque sus integrantes provienen del seno de los sectores explotados, porque su vocación revolucionaria se halla consagrada a salvar a la humanidad de la depredación capitalista, y porque la MISIÓN HISTÓRICA del PCMLE en el caso de nuestro país, como en el caso de los partidos hermanos de otros países de la tierra, es construir sobre los escombros del capitalismo un mundo nuevo, es que para los explotados de la ciudad y del campo, se vuelve indispensable contar con el instrumento que lidere, garantice la conducción del proceso, y cristalice más temprano que tarde, no solo la posibilidad de que el pueblo pueda hacer política, sino que junto a su Estado Mayor, tenga en su manos la dirección política del Estado y la toma de decisiones en beneficio de su propio porvenir.

Enero del 2007